ALIX

JACQUES MARTIN

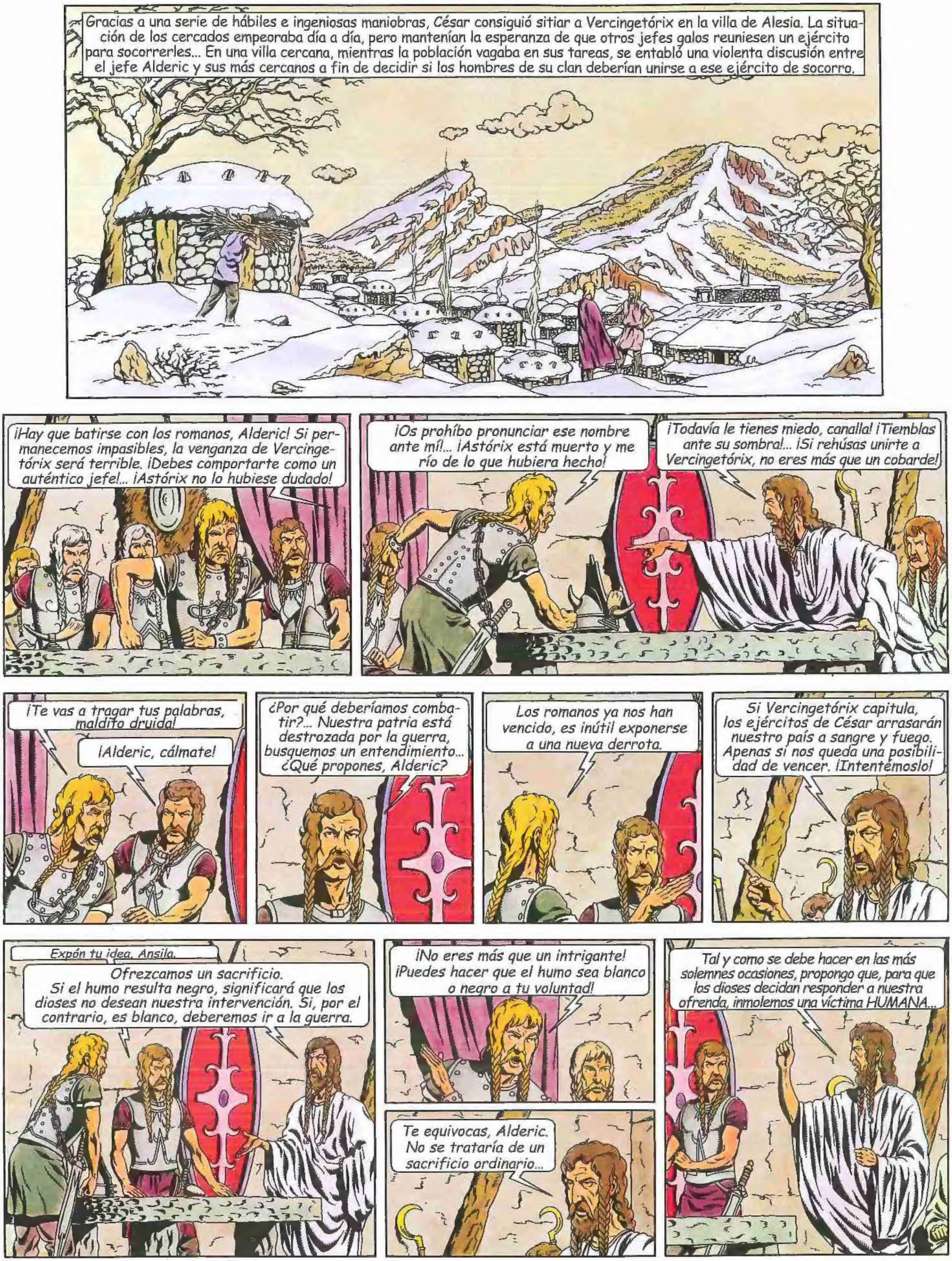
LA ESFINGE DE ORO

casterman

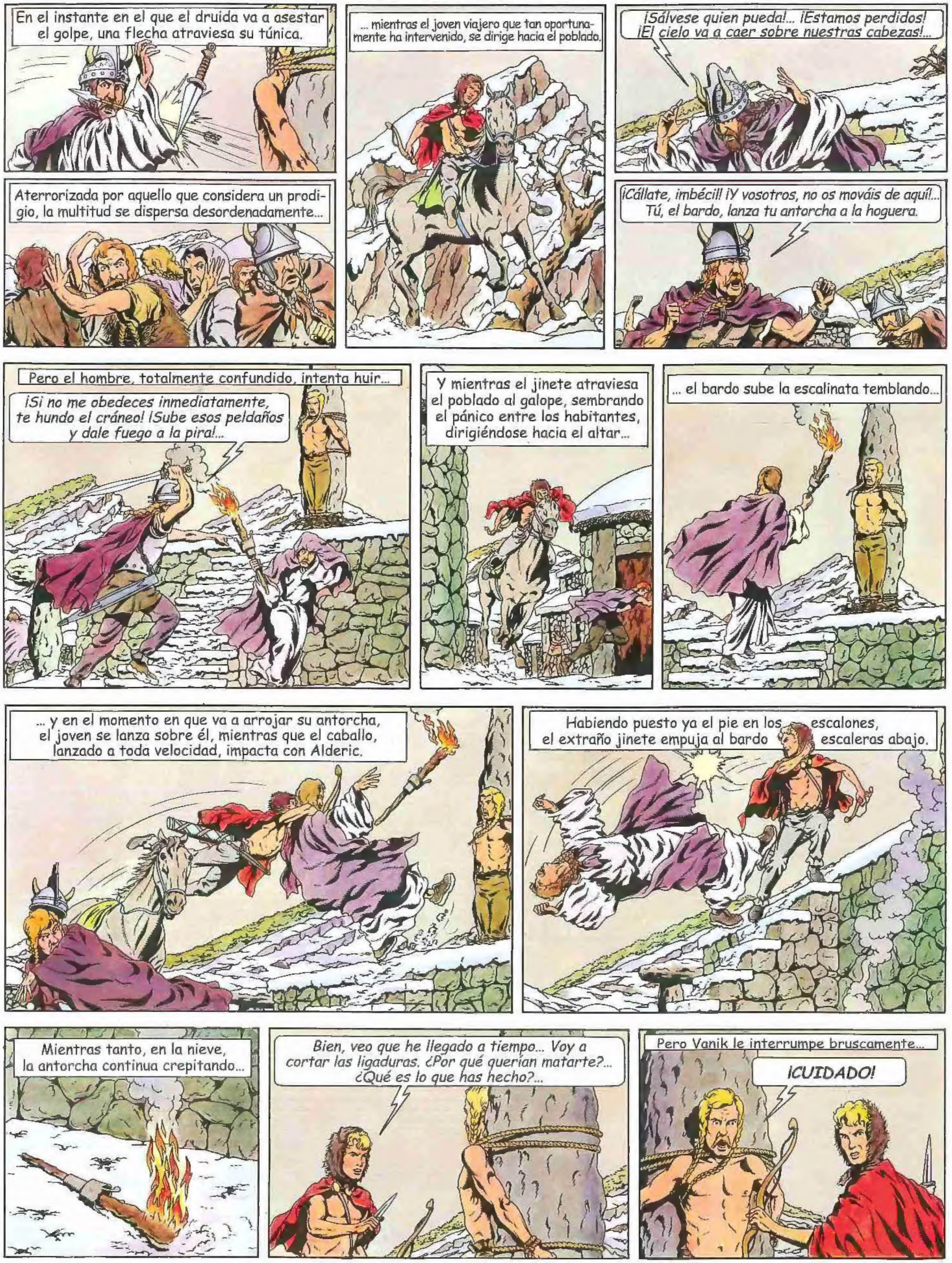
JACQUES
MARTIN

LA
ESFINGE DE ORO

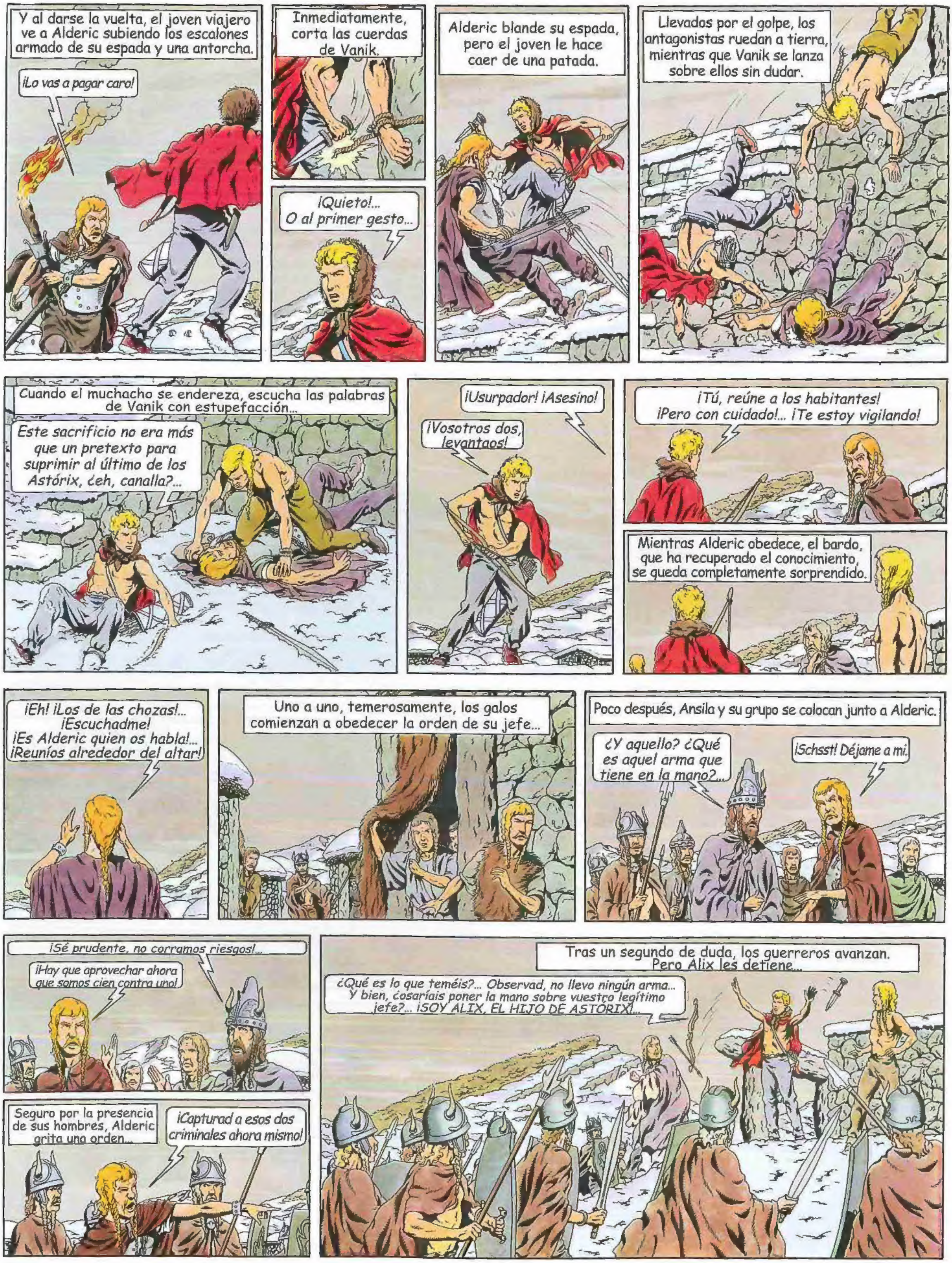
NETCOM2 EDITORIAL


Gracias a una serie de hábiles e ingeniosas maniobras, César consiguió sitiar a Vercingetórix en la villa de Alesia. La situación de los cercados empeoraba día a día, pero mantenían la esperanza de que otros jefes galos reuniesen un ejército para socorrerles... En una villa cercana, mientras la población vagaba en sus tareas, se entabló una violenta discusión entre el jefe Alderic y sus más cercanos a fin de decidir si los hombres de su clan deberían unirse a ese ejército de socorro.
¡Hay que batirse con los romanos, Alderic! Si permanecemos impasibles, la venganza de Vercingetórix será terrible. ¡Debes comportarte como un auténtico jefe!... ¡Astórix no lo hubiese dudado!
¡Os prohíbo pronunciar ese nombre ante mí!... ¡Astórix está muerto y me río de lo que hubiera hecho!
¡Todavía le tienes miedo, canalla! ¡Tiemblas ante su sombra!... ¡Si rehúsas unirte a Vercingetórix, no eres más que un cobarde!
¡Te vas a tragar tus palabras, maldito druida!
¡Alderic, cálmate!
¿Por qué deberíamos combatir?... Nuestra patria está destrozada por la guerra, busquemos un entendimiento... ¿Qué propones, Alderic?
Los romanos ya nos han vencido, es inútil exponerse a una nueva derrota.
Si Vercingetórix capitula, los ejércitos de César arrasarán nuestro país a sangre y fuego. Apenas si nos queda una posibilidad de vencer. ¡Intentémoslo!
Expón tu idea, Ansila.
Ofrezcamos un sacrificio. Si el humo resulta negro, significará que los dioses no desean nuestra intervención. Si, por el contrario, es blanco, deberemos ir a la guerra.
¡No eres más que un intrigante! ¡Puedes hacer que el humo sea blanco o negro a tu voluntad!
Te equivocas, Alderic. No se trataría de un sacrificio ordinario...
Tal y como se debe hacer en las más solemnes ocasiones, propongo que, para que los dioses decidan responder a nuestra ofrenda, inmolemos una víctima HUMANA...

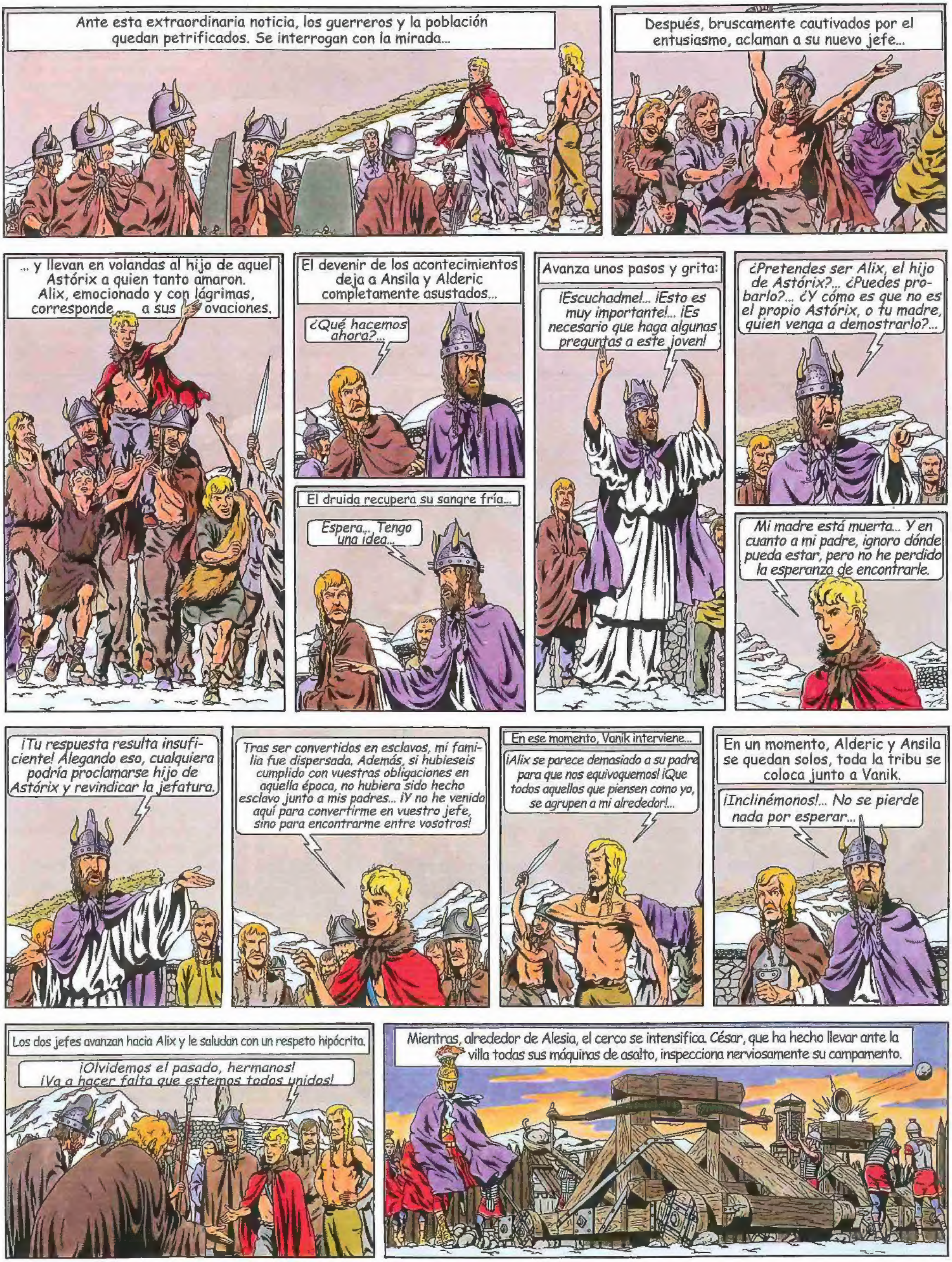
¡Ansila!... ¡Es una proposición abominable! ¡Hace tiempo que abandonamos esas costumbres!... Si predicas la guerra es por el temor de ver como los romanos ponen fin a tu poder.
¡Je, je!... La idea del druida no me disgusta en absoluto. Me asalta la curiosidad de ver si el humo de ese sacrificio sería negro o blanco.
Se acepta tu propuesta, Ansila. Sin embargo hay una condición: que sea yo mismo quien elija la víctima.
¿Qué te parecería Vanik, el sobrino de Astórix? ¿No te parece la ocasión para desembarazarnos de una vez de esa molesta familia?...
¡Eres la sabiduría personificada, Alderic!...
Mientras un misterioso jinete se acerca al poblado, pudiendo ya apreciar el humo de las hogueras...
... unos cuantos guerreros irrumpen en la choza donde vive el sobrino de Astórix.
¡Síguenos, Vanik!...
Investido en su túnica de ceremonia y seguido de sus adjuntos, majestuosamente, el druida avanza ...
Poco después, los 'Ovates' arrojan al fuego las hierbas secas que disimulaban bajo sus togas.
¡Rápido! ¡Ya están aquí!
El infortunado Vanik se resiste desesperadamente a los guardas que le arrastran mientras la multitud, aterrada, ve pasar el cortejo.
¡Soltadme!... ¿Qué queréis de mí?...
La madre del desdichado se consume en lágrimas sin que nadie pueda reconfortarla...
¡Ven, no te quedes ahí!...
¡Apresúrate, Ansila! ¡Comienza con tus invocaciones!
¡Oh, dioses del pueblo galo, vamos a inmolar a este hombre a fin de que nos señaléis vuestra voluntad! ¡Si el humo del sacrificio es blanco, iremos a la guerra contra los romanos! ¡Si, por el contrario, es negro, no opondremos resistencia al invasor!
¡Impostor! ¡Ni tú mismo crees una sola palabra de lo que dices! ¡Me sacrificas porque quieres mi muerte!
¡INSOLENTE! ¡Que muera el último representante de la familia Astórix!



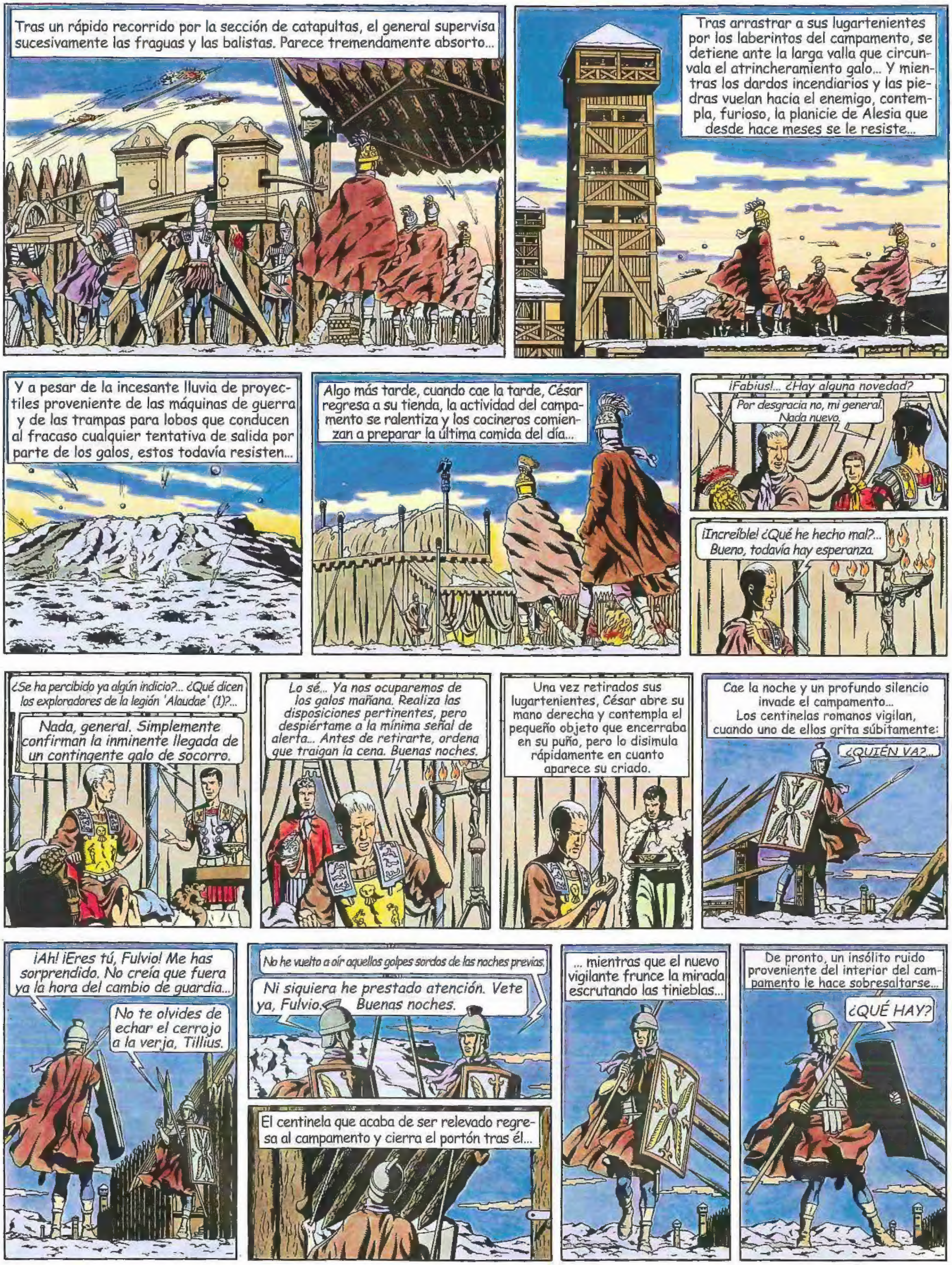
En el instante en el que el druida va a asestar el golpe, una flecha atraviesa su túnica.
... mientras el joven viajero que tan oportunamente ha intervenido, se dirige hacia el poblado.
¡Sálvese quien pueda!... ¡Estamos perdidos! ¡El cielo va a caer sobre nuestras cabezas!...
Aterrorizada por aquello que considera un prodigio, la multitud se dispersa desordenadamente...
¡Cállate, imbécil! ¡Y vosotros, no os mováis de aquí!... Tú, el bardo, lanza tu antorcha a la hoguera.
Pero el hombre, totalmente confundido, intenta huir...
¡Si no me obedeces inmediatamente, te hundo el cráneo! ¡Sube esos peldaños y dale fuego a la pira!...
Y mientras el jinete atraviesa el poblado al galope, sembrando el pánico entre los habitantes, dirigiéndose hacia el altar...
... el bardo sube la escalinata temblando...
... y en el momento en que va a arrojar su antorcha, el joven se lanza sobre él, mientras que el caballo, lanzado a toda velocidad, impacta con Alderic.
Habiendo puesto ya el pie en los escalones, el extraño jinete empuja al bardo escaleras abajo.
Mientras tanto, en la nieve, la antorcha continua crepitando...
Bien, veo que he llegado a tiempo... Voy a cortar las ligaduras. ¿Por qué querían matarte?... ¿Qué es lo que has hecho?...
Pero Vanik le interrumpe bruscamente...
¡CUIDADO!



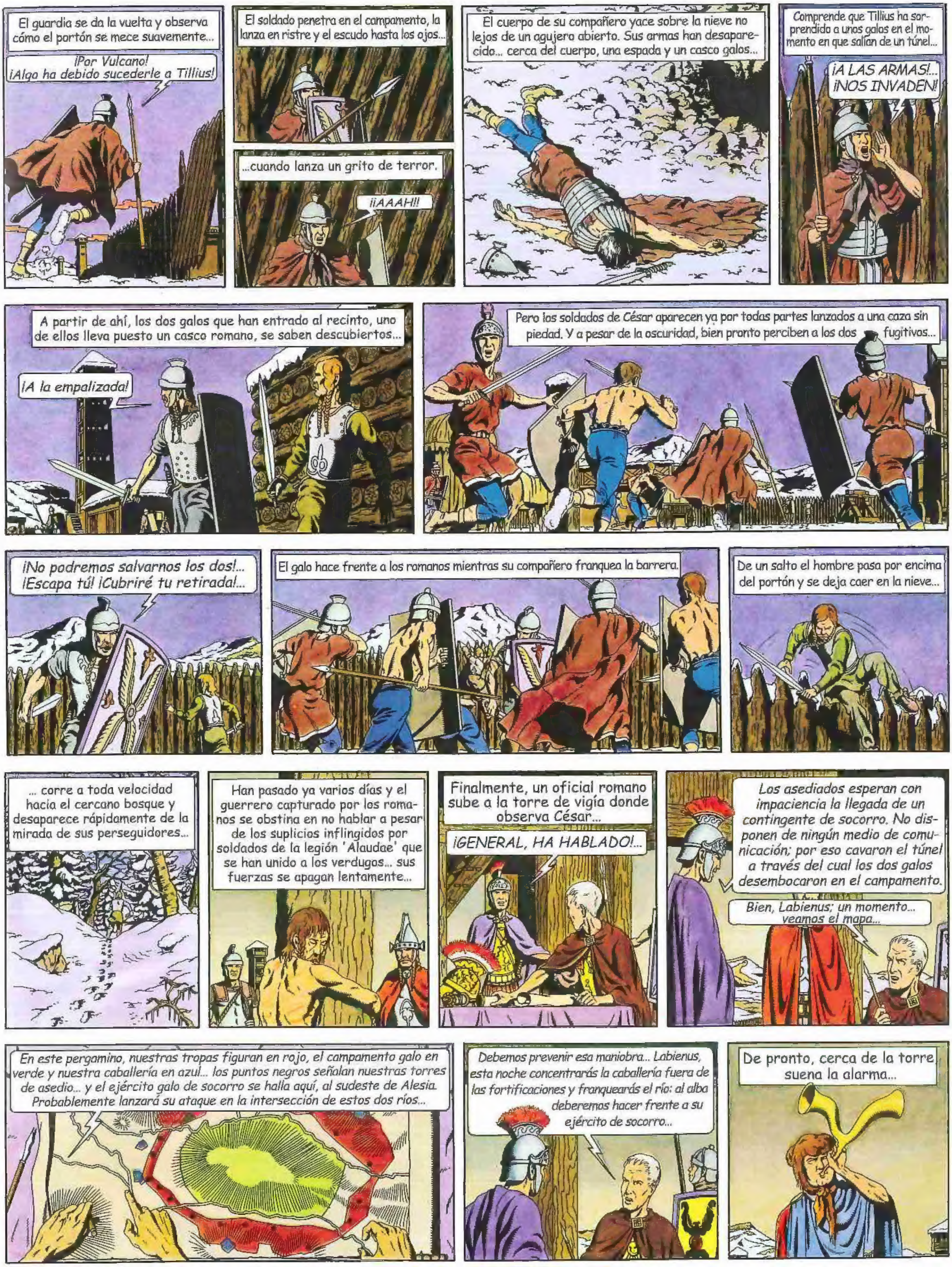
Y al darse la vuelta, el joven viajero ve a Alderic subiendo los escalones armado de su espada y una antorcha.
¡Lo vas a pagar caro!
Inmediatamente, corta las cuerdas de Vanik.
¡Quieto!... O al primer gesto...
Alderic blande su espada, pero el joven le hace caer de una patada.
Llevados por el golpe, los antagonistas ruedan a tierra, mientras que Vanik se lanza sobre ellos sin dudar.
Cuando el muchacho se endereza, escucha las palabras de Vanik con estupefacción...
Este sacrificio no era más que un pretexto para suprimir al último de los Astórix, ¿eh, canalla?...
¡Usurpador! ¡Asesino!
¡Vosotros dos, levantaos!
¡Tú, reúne a los habitantes! ¡Pero con cuidado!... ¡Te estoy vigilando!
Mientras Alderic obedece, el bardo, que ha recuperado el conocimiento, se queda completamente sorprendido.
¡Eh! ¡Los de las chozas!... ¡Escuchadme! ¡Es Alderic quien os habla!... ¡Reuníos alrededor del altar!
Uno a uno, temerosamente, los galos comienzan a obedecer la orden de su jefe...
Poco después, Ansila y su grupo se colocan junto a Alderic.
¿Y aquello? ¿Qué es aquel arma que tiene en la mano?...
¡Schsst! Déjame a mí.
¡Sé prudente, no corramos riesgos!...
¡Hay que aprovechar ahora que somos cien contra uno!
Seguro por la presencia de sus hombres, Alderic grita una orden...
¡Capturad a esos dos criminales ahora mismo!
Tras un segundo de duda, los guerreros avanzan. Pero Alix les detiene...
¿Qué es lo que teméis?... Observad, no llevo ningún arma... Y bien, ¿osaríais poner la mano sobre vuestro legítimo jefe?... ¡SOY ALIX, EL HIJO DE ASTÓRIX!...

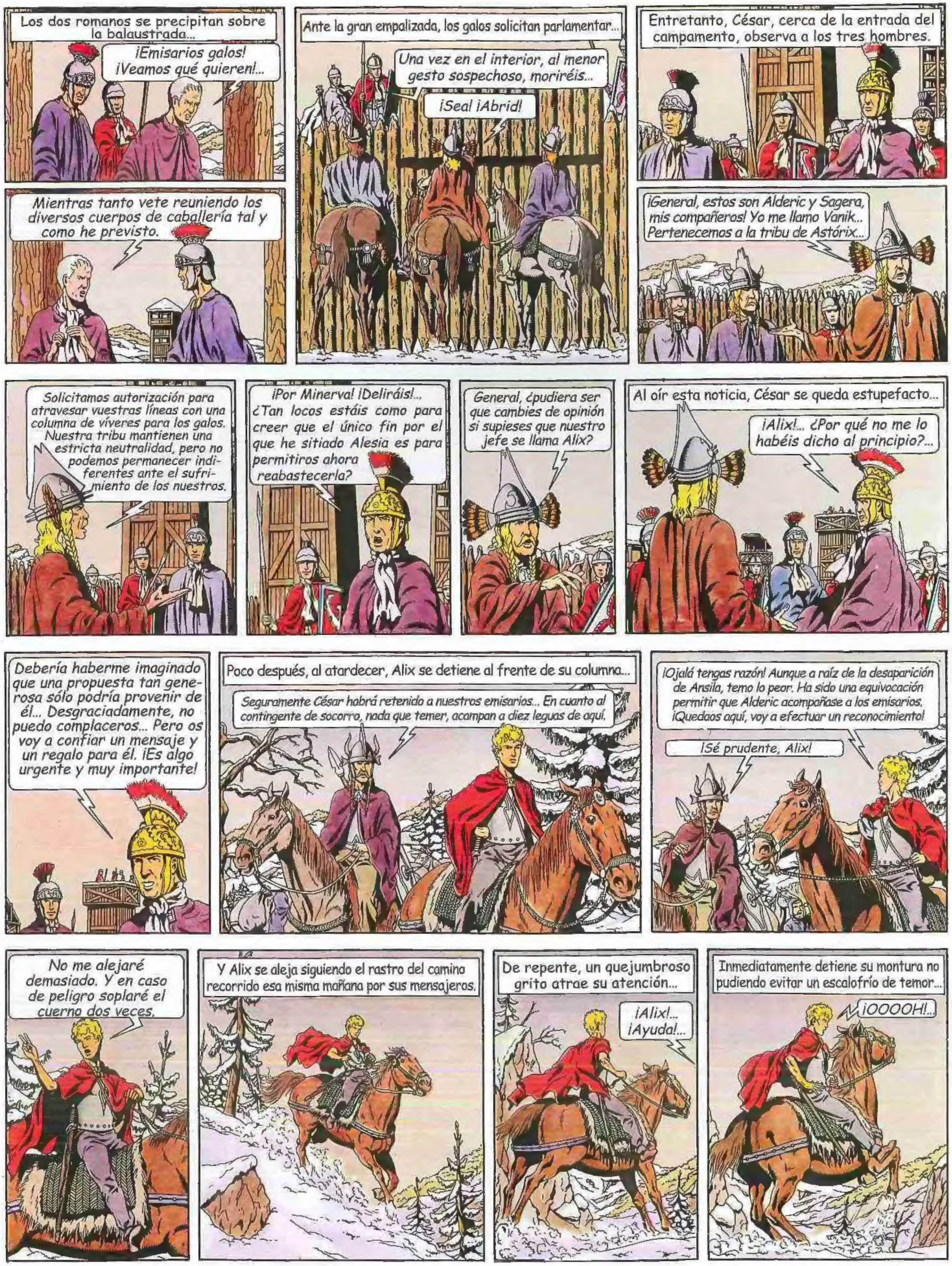


Ante esta extraordinaria noticia, los guerreros y la población quedan petrificados. Se interrogan con la mirada...
Después, bruscamente cautivados por el entusiasmo, aclaman a su nuevo jefe...
... y llevan en volandas al hijo de aquel Astórix a quien tanto amaron. Alix, emocionado y con lágrimas, corresponde a sus ovaciones.
El devenir de los acontecimientos deja a Ansila y Alderic completamente asustados...
¿Qué hacemos ahora?...
El druida recupera su sangre fría...
Espera... Tengo una idea...
Avanza unos pasos y grita:
¡Escuchadme!... ¡Esto es muy importante!... ¡Es necesario que haga algunas preguntas a este joven!
¿Pretendes ser Alix, el hijo de Astórix?... ¿Puedes probarlo?... ¿Y cómo es que no es el propio Astórix, o tu madre, quien venga a demostrarlo?...
Mi madre está muerta... Y en cuanto a mi padre, ignoro dónde pueda estar, pero no he perdido la esperanza de encontrarle.
¡Tu respuesta resulta insuficiente! Alegando eso, cualquiera podría proclamarse hijo de Astórix y revindicar la jefatura.
Tras ser convertidos en esclavos, mi familia fue dispersada. Además, si hubieseis cumplido con vuestras obligaciones en aquella época, no hubiera sido hecho esclavo junto a mis padres... ¡Y no he venido aquí para convertirme en vuestro jefe, sino para encontrarme entre vosotros!
En ese momento, Vanik interviene...
¡Alix se parece demasiado a su padre para que nos equivoquemos! ¡Que todos aquellos que piensen como yo, se agrupen a mi alrededor!...
En un momento, Alderic y Ansila se quedan solos, toda la tribu se coloca junto a Vanik.
¡Inclinémonos!... No se pierde nada por esperar...
Los dos jefes avanzan hacia Alix y le saludan con un respeto hipócrita.
¡Olvidemos el pasado, hermanos! ¡Va a hacer falta que estemos todos unidos!
Mientras, alrededor de Alesia, el cerco se intensifica. César, que ha hecho llevar ante la villa todas sus máquinas de asalto, inspecciona nerviosamente su campamento.

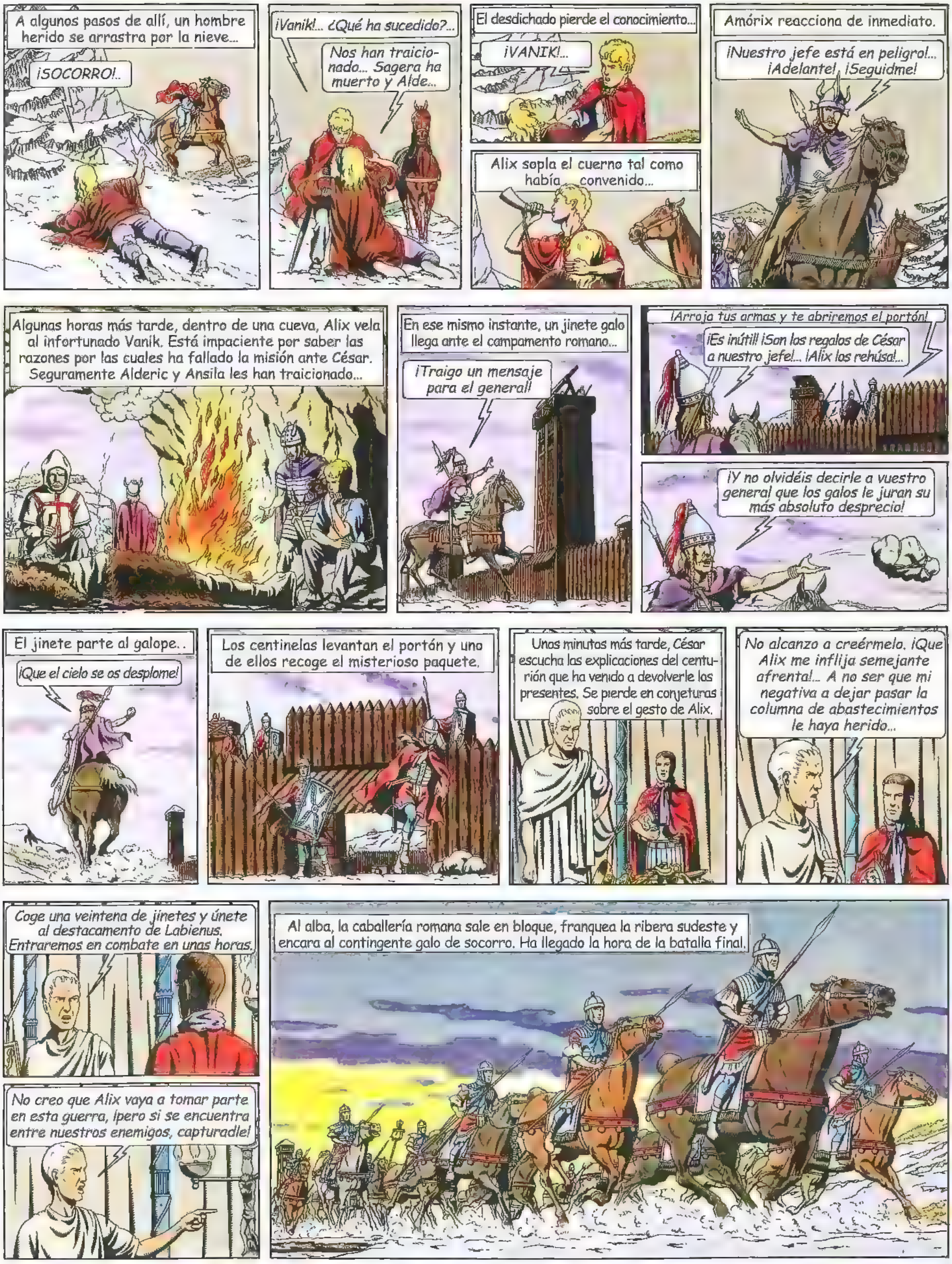


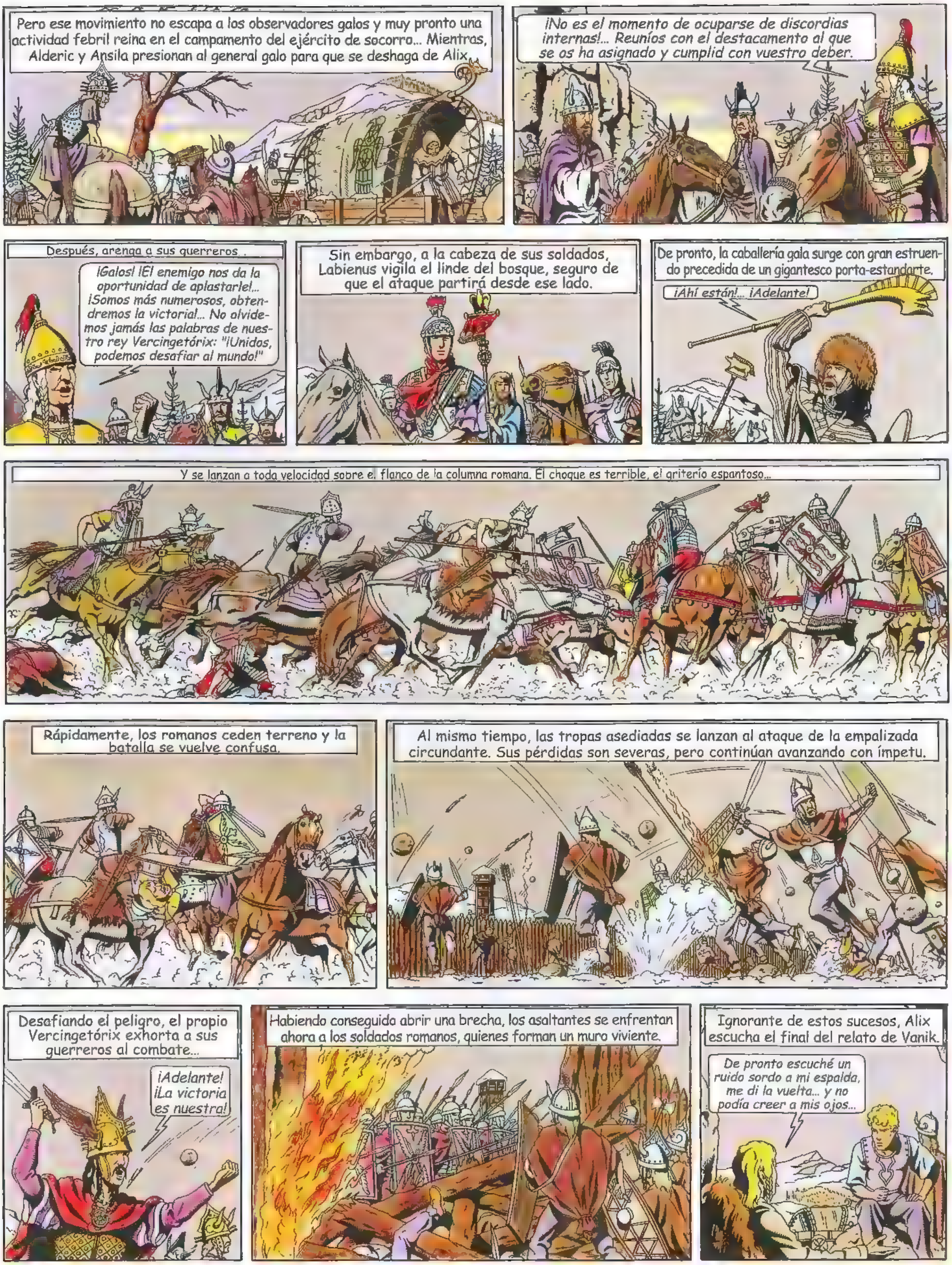
(1) Legión creada con nativos galos de la Transalpina


El guardia se da la vuelta y observa cómo el portón se mece suavemente...
¡Por Vulcano! ¡Algo ha debido sucederle a Tillius!
El soldado penetra en el campamento, la lanza en ristre y el escudo hasta los ojos...
...cuando lanza un grito de terror.
¡¡AAAH!!
El cuerpo de su compañero yace sobre la nieve no lejos de un agujero abierto. Sus armas han desaparecido... cerca del cuerpo, una espada y un casco galos...
Comprende que Tillius ha sorprendido a unos galos en el momento en que salían de un túnel...
¡A LAS ARMAS!... ¡NOS INVADEN!
A partir de ahí, los dos galos que han entrado al recinto, uno de ellos lleva puesto un casco romano, se saben descubiertos...
¡A la empalizada!
Pero los soldados de César aparecen ya por todas partes lanzados a una caza sin piedad. Y a pesar de la oscuridad, bien pronto perciben a los dos fugitivos...
¡No podremos salvarnos los dos!... ¡Escapa tú! ¡Cubriré tu retirada!...
El galo hace frente a los romanos mientras su compañero franquea la barrera.
De un salto el hombre pasa por encima del portón y se deja caer en la nieve...
... corre a toda velocidad hacia el cercano bosque y desaparece rápidamente de la mirada de sus perseguidores...
Han pasado ya varios días y el guerrero capturado por los romanos se obstina en no hablar a pesar de los suplicios infligidos por soldados de la legión 'Alaudae' que se han unido a los verdugos... sus fuerzas se apagan lentamente...
Finalmente, un oficial romano sube a la torre de vigía donde observa César...
¡GENERAL, HA HABLADO!...
Los asediados esperan con impaciencia la llegada de un contingente de socorro. No disponen de ningún medio de comunicación; por eso cavaron el túnel a través del cual los dos galos desembocaron en el campamento.
Bien, Labienus; un momento... veamos el mapa...
En este pergamino, nuestras tropas figuran en rojo, el campamento galo en verde y nuestra caballería en azul... los puntos negros señalan nuestras torres de asedio... y el ejército galo de socorro se halla aquí, al sudeste de Alesia. Probablemente lanzará su ataque en la intersección de estos dos ríos...
Debemos prevenir esa maniobra... Labienus, esta noche concentrarás la caballería fuera de las fortificaciones y franquearás el río: al alba deberemos hacer frente a su ejército de socorro...
De pronto, cerca de la torre suena la alarma...

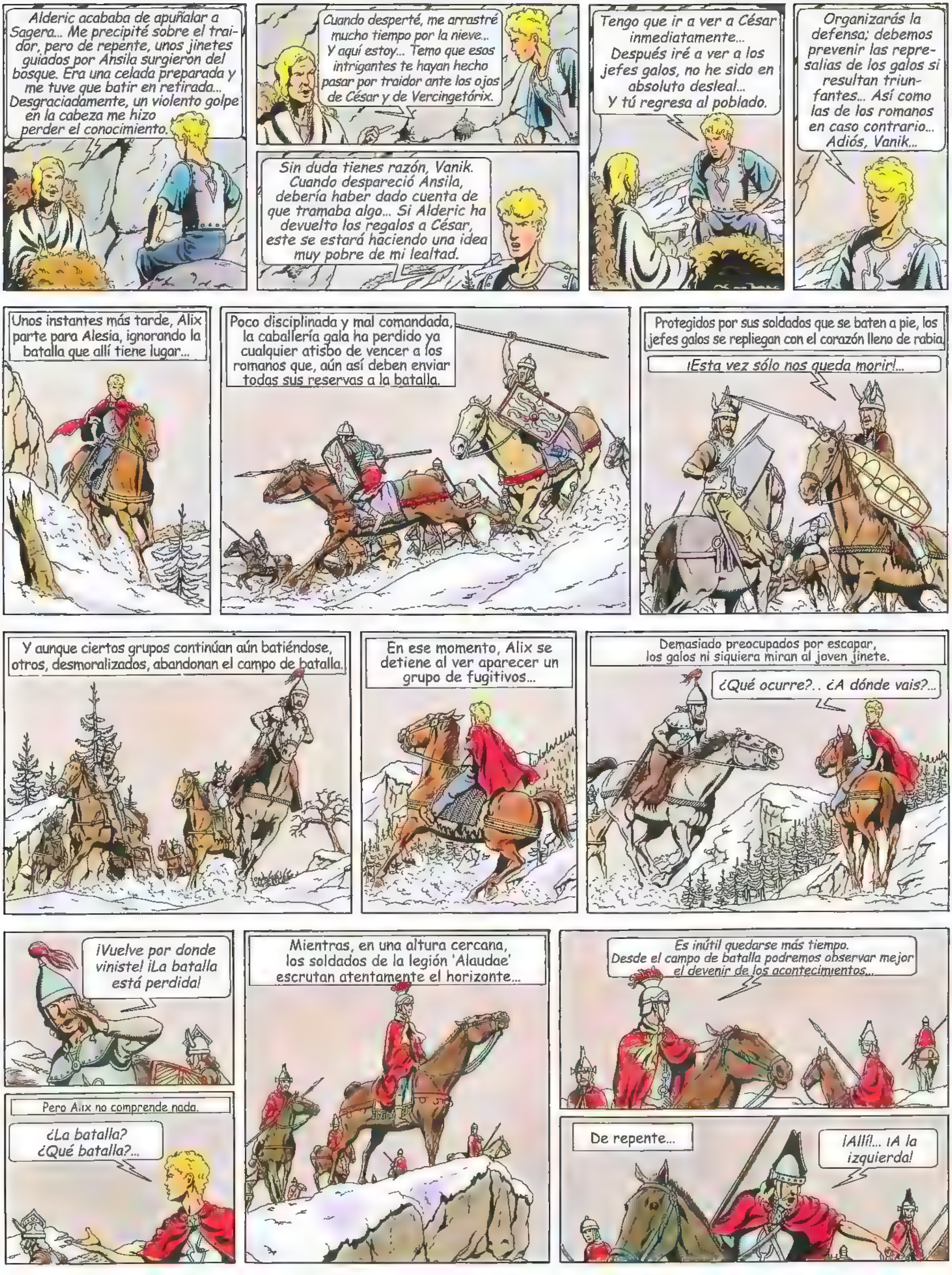


Los dos romanos se precipitan sobre la balaustrada...
¡Emisarios galos! ¡Veamos qué quieren!...
Mientras tanto vete reuniendo los diversos cuerpos de caballería tal y como he previsto.
Ante la gran empalizada, los galos solicitan parlamentar...
Una vez en el interior, al menor gesto sospechoso, moriréis...
¡Sea! ¡Abrid!
Entretanto, César, cerca de la entrada del campamento, observa a los tres hombres.
¡General, estos son Alderic y Sagera, mis compañeros! Yo me llamo Vanik... Pertenecemos a la tribu de Astórix...
Solicitamos autorización para atravesar vuestras líneas con una columna de víveres para los galos. Nuestra tribu mantienen una estricta neutralidad, pero no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los nuestros.
¡Por Minerva! ¡Deliráis!... ¿Tan locos estáis como para creer que el único fin por el que he sitiado Alesia es para permitiros ahora reabastecerla?
General, ¿pudiera ser que cambies de opinión si supieses que nuestro jefe se llama Alix?
Al oír esta noticia, César se queda estupefacto...
¡Alix!... ¿Por qué no me lo habéis dicho al principio?...
Debería haberme imaginado que una propuesta tan generosa sólo podría provenir de él... Desgraciadamente, no puedo complaceros... Pero os voy a confiar un mensaje y un regalo para él. ¡Es algo urgente y muy importante!
Poco después, al atardecer, Alix se detiene al frente de su columna...
Seguramente César habrá retenido a nuestros emisarios... En cuanto al contingente de socorro, nada que temer, acampan a diez leguas de aquí.
¡Ojalá tengas razón! Aunque a raíz de la desaparición de Ansila, temo lo peor. Ha sido una equivocación permitir que Alderic acompañase a los emisarios. ¡Quedaos aquí, voy a efectuar un reconocimiento!
¡Sé prudente, Alix!
No me alejaré demasiado. Y en caso de peligro soplaré el cuerno dos veces.
Y Alix se aleja siguiendo el rastro del camino recorrido esa misma mañana por sus mensajeros.
De repente, un quejumbroso grito atrae su atención...
¡Alix!... ¡Ayuda!...
Inmediatamente detiene su montura no pudiendo evitar un escalofrío de temor...
¡OOOOH!...

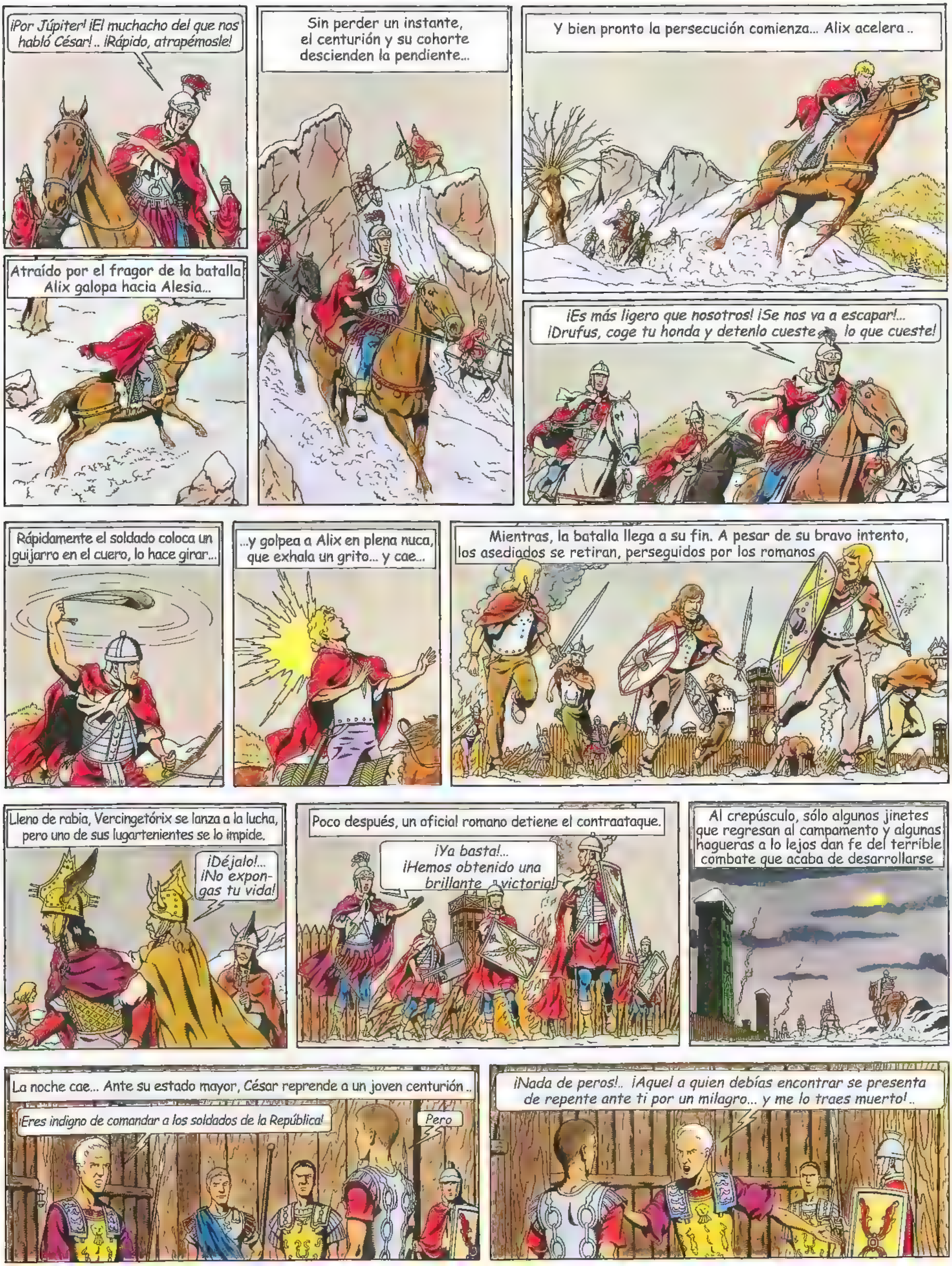

A algunos pasos de allí, un hombre herido se arrastra por la nieve...
¡SOCORRO!..
¡Vanik!... ¿Qué ha sucedido?...
Nos han traicionado... Sagera ha muerto y Alde...
El desdichado pierde el conocimiento...
¡VANIK!...
Alix sopla el cuerno tal como había convenido...
Amórix reacciona de inmediato.
¡Nuestro jefe está en peligro!... ¡Adelante! ¡Seguidme!
Algunas horas más tarde, dentro de una cueva, Alix vela al infortunado Vanik. Está impaciente por saber las razones por las cuales ha fallado la misión ante César. Seguramente Alderic y Ansila les han traicionado...
En ese mismo instante, un jinete galo llega ante el campamento romano...
¡Traigo un mensaje para el general!
¡Arroja tus armas y te abriremos el portón!
¡Es inútil! ¡Son los regalos de César a nuestro jefe!... ¡Alix los rehúsa!...
¡Y no olvidéis decirle a vuestro general que los galos le juran su más absoluto desprecio!
El jinete parte al galope..
¡Que el cielo se os desplome!
Los centinelas levantan el portón y uno de ellos recoge el misterioso paquete.
Unos minutos más tarde, César escucha las explicaciones del centurión que ha venido a devolverle los presentes. Se pierde en conjeturas sobre el gesto de Alix.
No alcanzo a creérmelo. ¡Que Alix me inflija semejante afrenta!... A no ser que mi negativa a dejar pasar la columna de abastecimientos le haya herido...
Coge una veintena de jinetes y únete al destacamento de Labienus. Entraremos en combate en unas horas.
No creo que Alix vaya a tomar parte en esta guerra, ¡pero si se encuentra entre nuestros enemigos, capturadle!
Al alba, la caballería romana sale en bloque, franquea la ribera sudeste y encara al contingente galo de socorro. Ha llegado la hora de la batalla final.

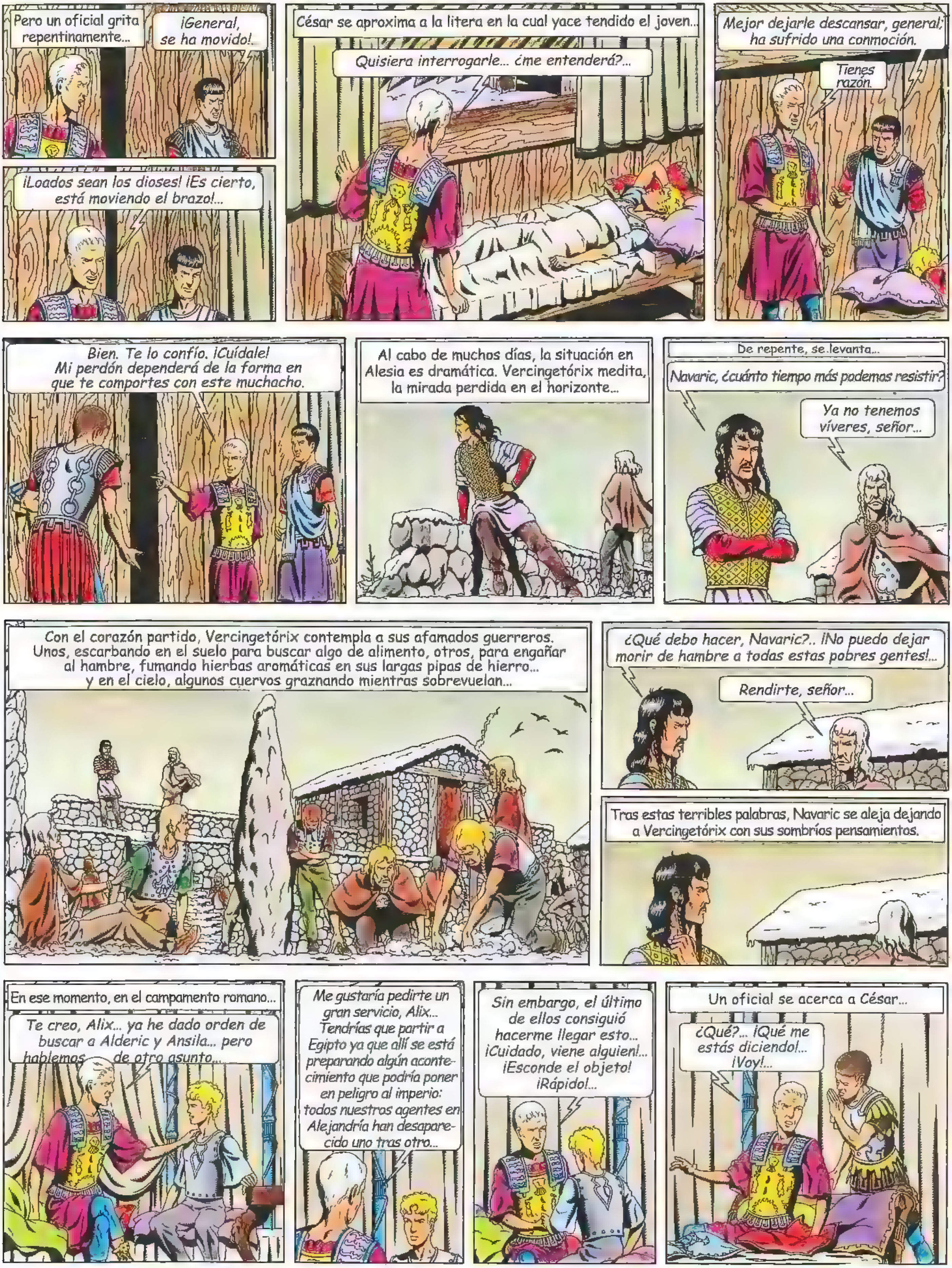


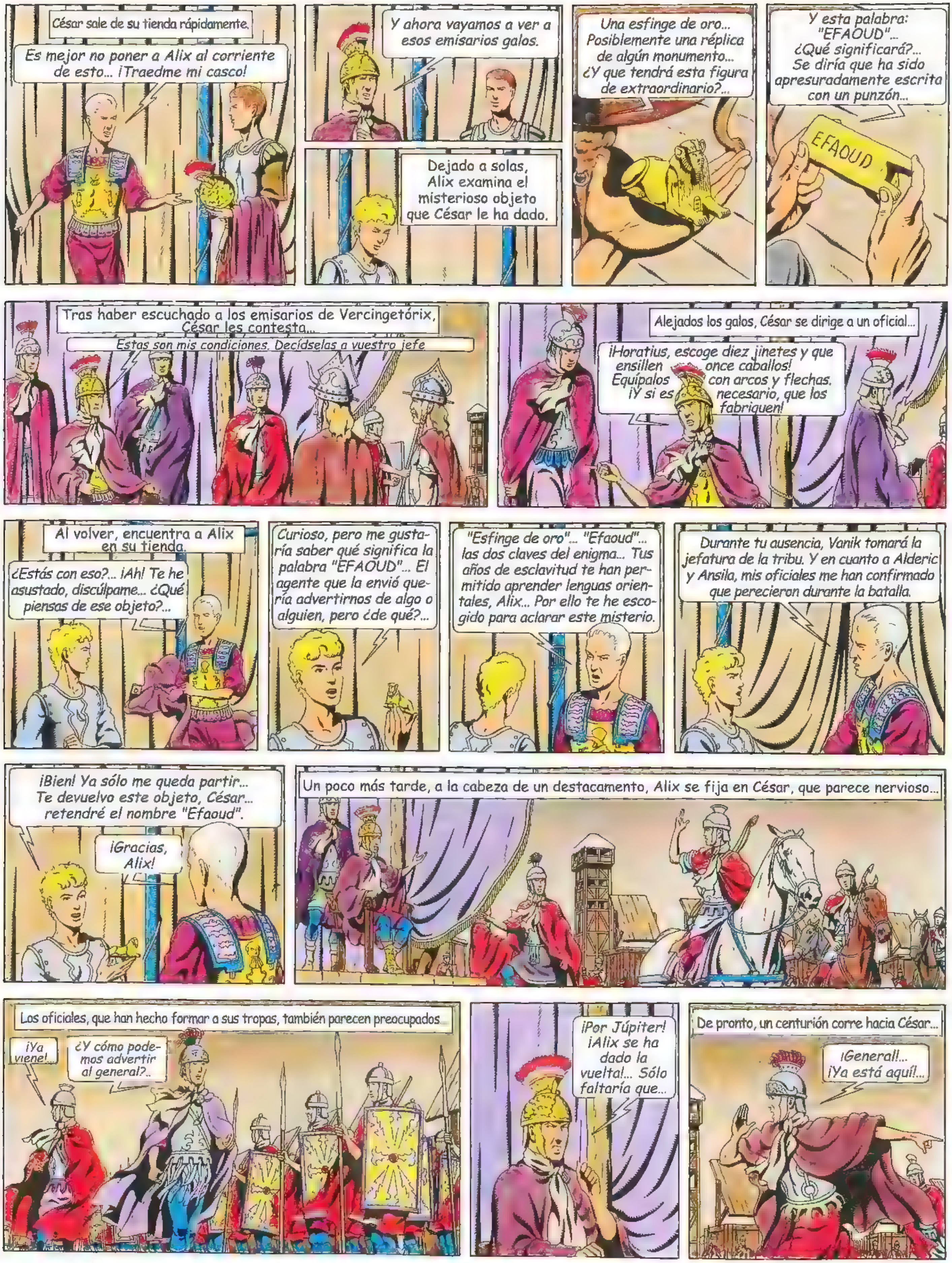
Pero ese movimiento no escapa a los observadores galos y muy pronto una actividad febril reina en el campamento del ejército de socorro... Mientras, Alderic y Ansila presionan al general galo para que se deshaga de Alix.
¡No es el momento de ocuparse de discordias internas!... Reuníos con el destacamento al que se os ha asignado y cumplid con vuestro deber.
Después, arenga a sus guerreros.
¡Galos! ¡El enemigo nos da la oportunidad de aplastarle!... ¡Somos más numerosos, obtendremos la victoria!... No olvidemos jamás las palabras de nuestro rey Vercingetórix: "¡Unidos, podemos desafiar al mundo!"
Sin embargo, a la cabeza de sus soldados, Labienus vigila el linde del bosque, seguro de que el ataque partirá desde ese lado.
De pronto, la caballería gala surge con gran estruendo precedida de un gigantesco porta-estandarte.
¡Ahí están!... ¡Adelante!
Y se lanzan a toda velocidad sobre el flanco de la columna romana. El choque es terrible, el griterío espantoso...
Rápidamente, los romanos ceden terreno y la batalla se vuelve confusa.
Al mismo tiempo, las tropas asediadas se lanzan al ataque de la empalizada circundante. Sus pérdidas son severas, pero continúan avanzando con ímpetu.
Desafiando el peligro, el propio Vercingetórix exhorta a sus guerreros al combate...
¡Adelante! ¡La victoria es nuestra!
Habiendo conseguido abrir una brecha, los asaltantes se enfrentan ahora a los soldados romanos, quienes forman un muro viviente.
Ignorante de estos sucesos, Alix escucha el final del relato de Vanik.
De pronto escuché un ruido sordo a mi espalda, me di la vuelta... y no podía creer a mis ojos...

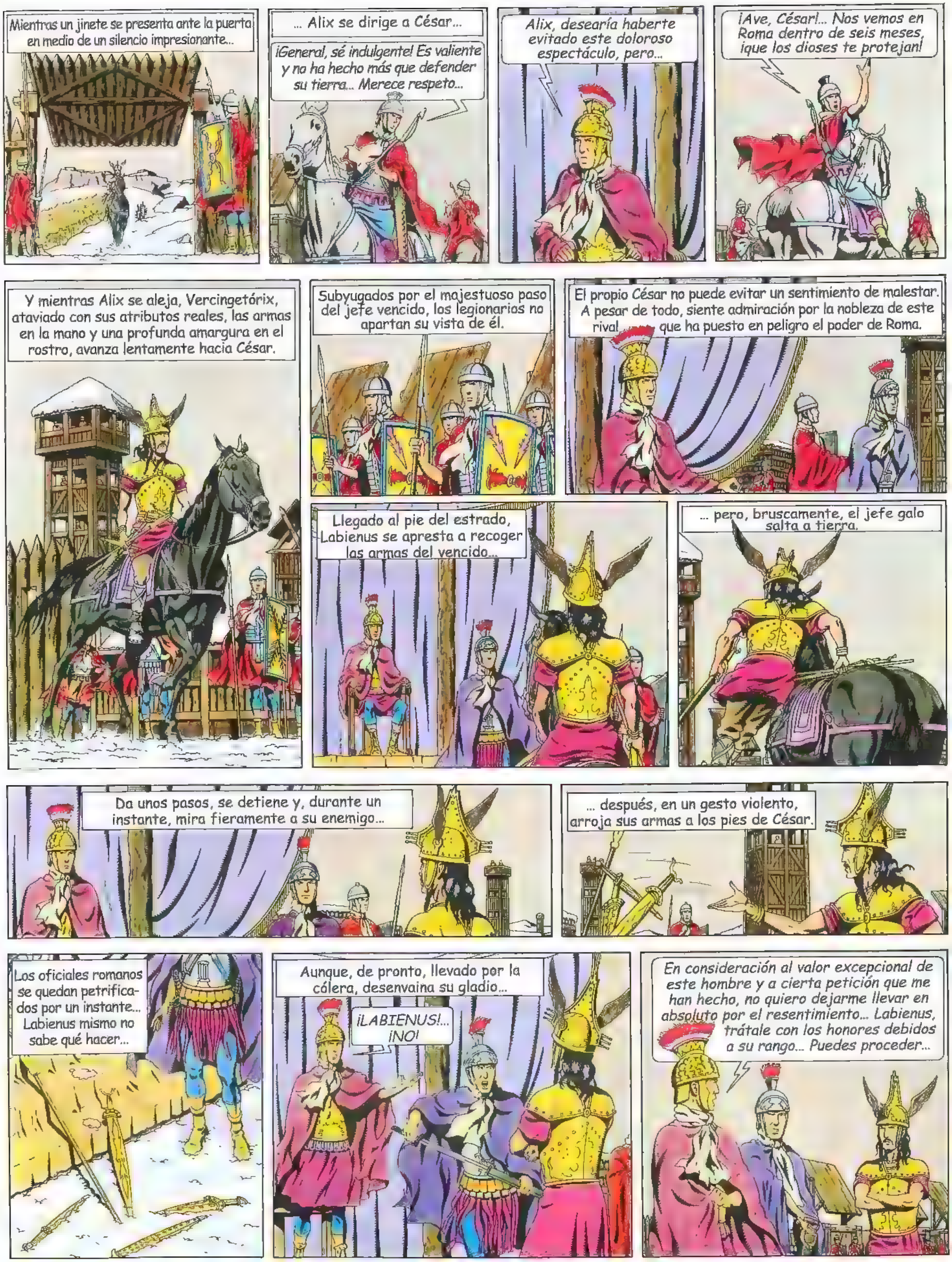


Alderic acababa de apuñalar a Sagera... Me precipité sobre el traidor, pero de repente, unos jinetes guiados por Ansila surgieron del bosque. Era una celada preparada y me tuve que batir en retirada... Desgraciadamente, un violento golpe en la cabeza me hizo perder el conocimiento.
Cuando desperté, me arrastré mucho tiempo por la nieve... Y aquí estoy... Temo que esos intrigantes te hayan hecho pasar por traidor ante los ojos de César y de Vercingetórix.
Sin duda tienes razón, Vanik. Cuando desapareció Ansila, debería haber dado cuenta de que tramaba algo... Si Alderic ha devuelto los regalos a César, este se estará haciendo una idea muy pobre de mi lealtad.
Tengo que ir a ver a César inmediatamente... Después iré a ver a los jefes galos, no he sido en absoluto desleal... Y tú regresa al poblado.
Organizarás la defensa; debemos prevenir las represalias de los galos si resultan triunfantes... Así como las de los romanos en caso contrario... Adiós, Vanik...
Unos instantes más tarde, Alix parte para Alesia, ignorando la batalla que allí tiene lugar...
Poco disciplinada y mal comandada, la caballería gala ha perdido ya cualquier atisbo de vencer a los romanos que, aún así deben enviar todas sus reservas a la batalla.
Protegidos por sus soldados que se baten a pie, los jefes galos se repliegan con el corazón lleno de rabia.
¡Esta vez sólo nos queda morir!...
Y aunque ciertos grupos continúan aún batiéndose, otros, desmoralizados, abandonan el campo de batalla.
En ese momento, Alix se detiene al ver aparecer un grupo de fugitivos...
Demasiado preocupados por escapar, los galos ni siquiera miran al joven jinete.
¿Qué ocurre?.. ¿A dónde vais?...
¡Vuelve por donde viniste! ¡La batalla está perdida!
Pero Alix no comprende nada.
¿La batalla? ¿Qué batalla?...
Mientras, en una altura cercana, los soldados de la legión 'Alaudae' escrutan atentamente el horizonte...
Es inútil quedarse más tiempo. Desde el campo de batalla podremos observar mejor el devenir de los acontecimientos...
De repente...
¡Allí!... ¡A la izquierda!

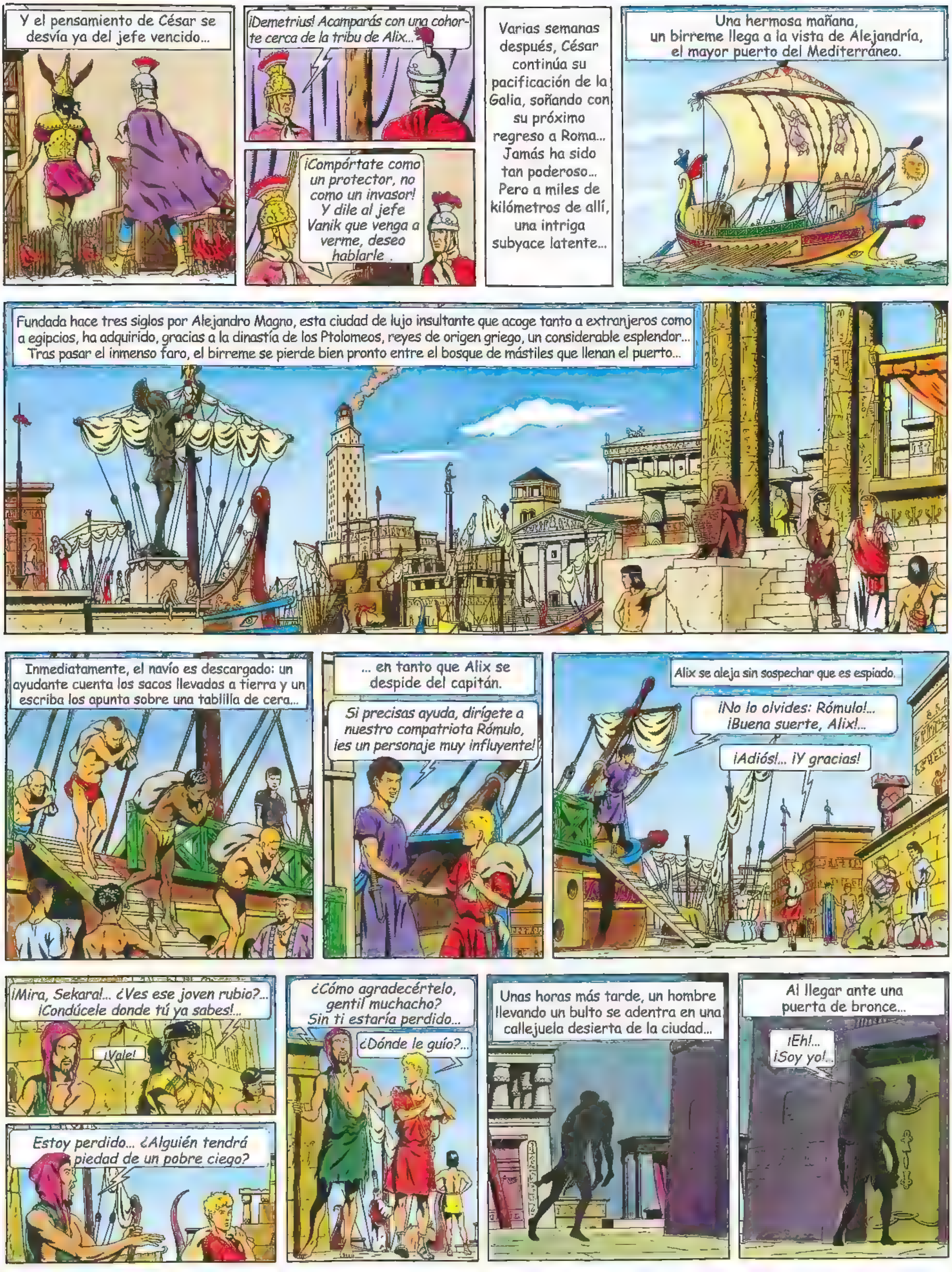

¡Por Júpiter! ¡El muchacho del que nos habló César! .. ¡Rápido, atrapémosle!
Sin perder un instante, el centurión y su cohorte descienden la pendiente...
Y bien pronto la persecución comienza... Alix acelera ..
Atraído por el fragor de la batalla Alix galopa hacia Alesia...
¡Es más ligero que nosotros! ¡Se nos va a escapar!... ¡Drufus, coge tu honda y detenlo cueste lo que cueste!
Rápidamente el soldado coloca un guijarro en el cuero, lo hace girar...
...y golpea a Alix en plena nuca, que exhala un grito... y cae...
Mientras, la batalla llega a su fin. A pesar de su bravo intento, los asediados se retiran, perseguidos por los romanos
Lleno de rabia, Vercingetórix se lanza a la lucha, pero uno de sus lugartenientes se lo impide.
¡Déjalo!... ¡No expongas tu vida!
Poco después, un oficial romano detiene el contraataque.
¡Ya basta!... ¡Hemos obtenido una brillante victoria!
Al crepúsculo, sólo algunos jinetes que regresan al campamento y algunas hogueras a lo lejos dan fe del terrible combate que acaba de desarrollarse
La noche cae... Ante su estado mayor, César reprende a un joven centurión ..
¡Eres indigno de comandar a los soldados de la República!
Pero
¡Nada de peros!.. ¡Aquel a quien debías encontrar se presenta de repente ante ti por un milagro... y me lo traes muerto! ..


Pero un oficial grita repentinamente...
¡General, se ha movido!...
¡Loados sean los dioses! ¡Es cierto, está moviendo el brazo!...
César se aproxima a la litera en la cual yace tendido el joven...
Quisiera interrogarle... ¿me entenderá?...
Mejor dejarle descansar, general; ha sufrido una conmoción.
Tienes razón.
Bien. Te lo confío. ¡Cuídale! Mi perdón dependerá de la forma en que te comportes con este muchacho.
Al cabo de muchos días, la situación en Alesia es dramática. Vercingetórix medita, la mirada perdida en el horizonte...
De repente, se levanta...
Navaric, ¿cuánto tiempo más podemos resistir?
Ya no tenemos víveres, señor...
Con el corazón partido, Vercingetórix contempla a sus afamados guerreros. Unos, escarbando en el suelo para buscar algo de alimento, otros, para engañar al hambre, fumando hierbas aromáticas en sus largas pipas de hierro... y en el cielo, algunos cuervos graznando mientras sobrevuelan...
¿Qué debo hacer, Navaric?.. ¡No puedo dejar morir de hambre a todas estas pobres gentes!...
Rendirte, señor...
Tras estas terribles palabras, Navaric se aleja dejando a Vercingetórix con sus sombríos pensamientos.
En ese momento, en el campamento romano...
Te creo, Alix... ya he dado orden de buscar a Alderic y Ansila... pero hablemos de otro asunto...
Me gustaría pedirte un gran servicio, Alix... Tendrías que partir a Egipto ya que allí se está preparando algún acontecimiento que podría poner en peligro al imperio: todos nuestros agentes en Alejandría han desaparecido uno tras otro...
Sin embargo, el último de ellos consiguió hacerme llegar esto... ¡Cuidado, viene alguien!... ¡Esconde el objeto! ¡Rápido!...
Un oficial se acerca a César...
¿Qué?... ¡Qué me estás diciendo!... ¡Voy!...

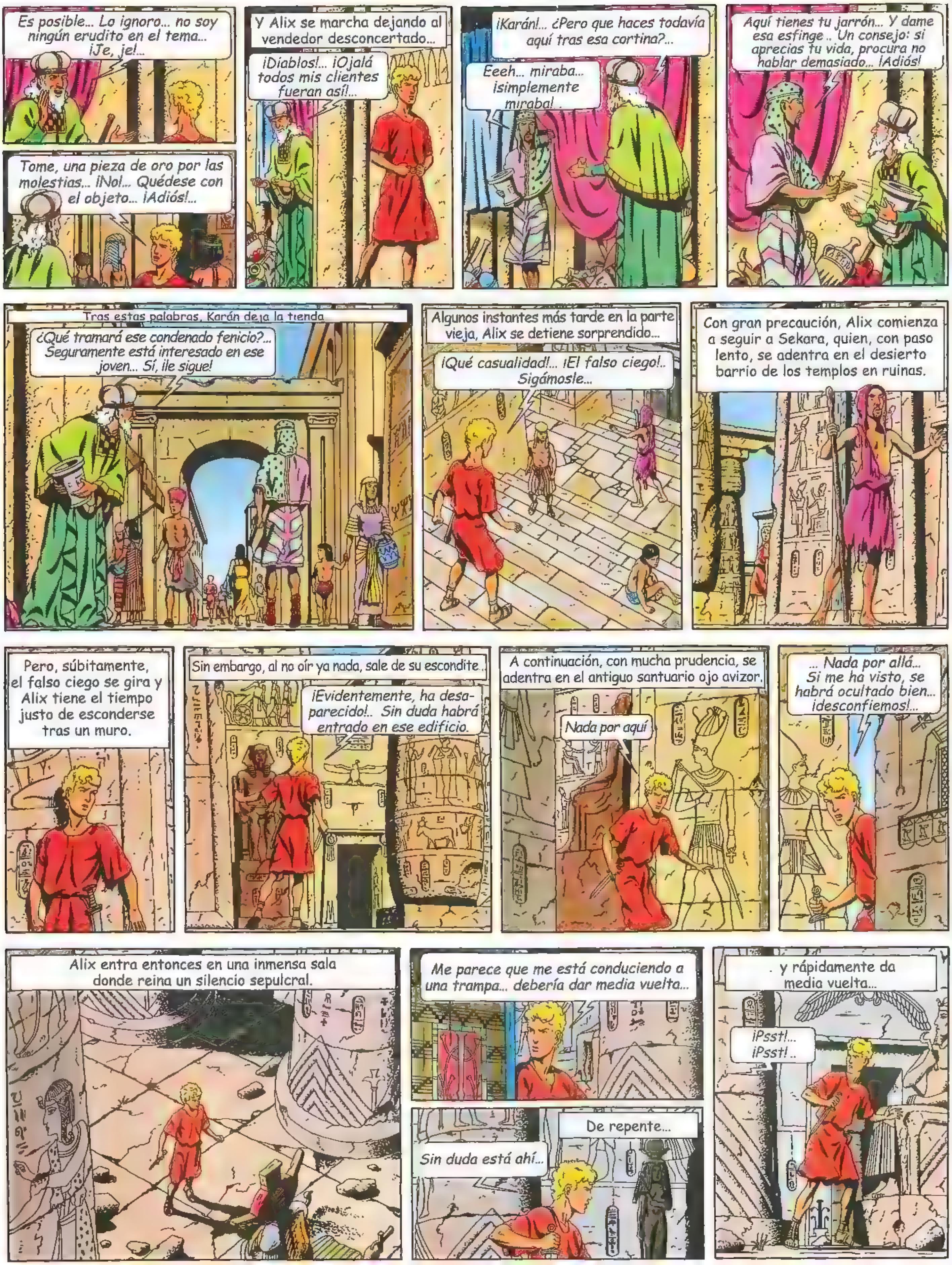

César sale de su tienda rápidamente.
Es mejor no poner a Alix al corriente de esto... ¡Traedme mi casco!
Y ahora vayamos a ver a esos emisarios galos.
Dejado a solas, Alix examina el misterioso objeto que César le ha dado.
Una esfinge de oro... Posiblemente una réplica de algún monumento... ¿Y que tendrá esta figura de extraordinario?...
Y esta palabra: "EFAOUD"... ¿Qué significará?... Se diría que ha sido apresuradamente escrita con un punzón...
EFAOUD
Tras haber escuchado a los emisarios de Vercingetórix, César les contesta...
Estas son mis condiciones. Decídselas a vuestro jefe
Alejados los galos, César se dirige a un oficial...
¡Horatius, escoge diez jinetes y que ensillen once caballos! Equípalos con arcos y flechas. ¡Y si es necesario, que los fabriquen!
Al volver, encuentra a Alix en su tienda.
¿Estás con eso?... ¡Ah! Te he asustado, discúlpame... ¿Qué piensas de ese objeto?...
Curioso, pero me gustaría saber qué significa la palabra "EFAOUD"... El agente que la envió quería advertirnos de algo o alguien, pero ¿de qué?...
"Esfinge de oro"... "Efaoud"... las dos claves del enigma... Tus años de esclavitud te han permitido aprender lenguas orientales, Alix... Por ello te he escogido para aclarar este misterio.
Durante tu ausencia, Vanik tomará la jefatura de la tribu. Y en cuanto a Alderic y Ansila, mis oficiales me han confirmado que perecieron durante la batalla.
¡Bien! Ya sólo me queda partir... Te devuelvo este objeto, César... retendré el nombre "Efaoud".
¡Gracias, Alix!
Un poco más tarde, a la cabeza de un destacamento, Alix se fija en César, que parece nervioso...
Los oficiales, que han hecho formar a sus tropas, también parecen preocupados...
¡Ya viene!
¿Y cómo podemos advertir al general?..
¡Por Júpiter! ¡Alix se ha dado la vuelta!... Sólo faltaría que...
De pronto, un centurión corre hacia César...
¡General!... ¡Ya está aquí!...

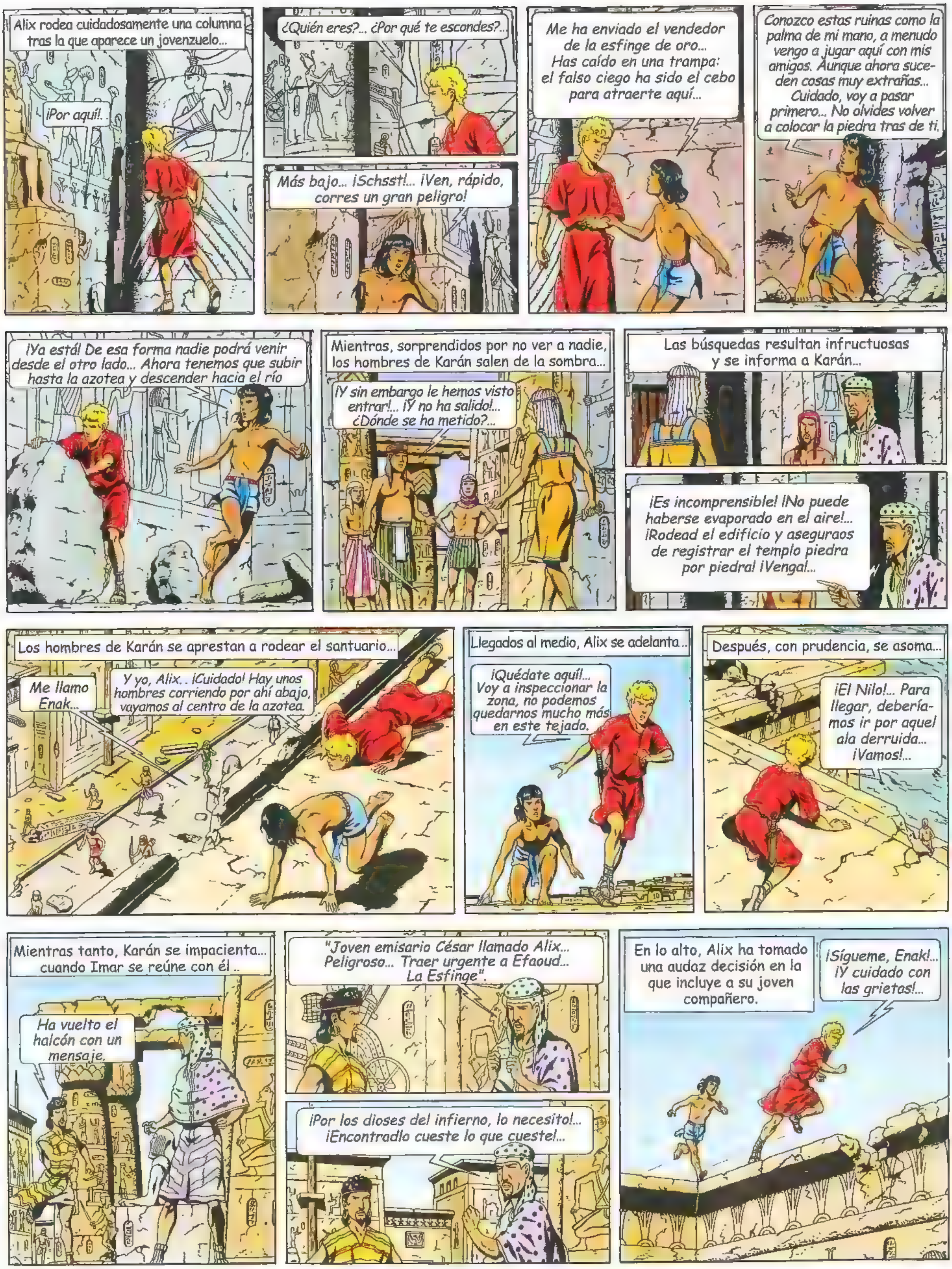


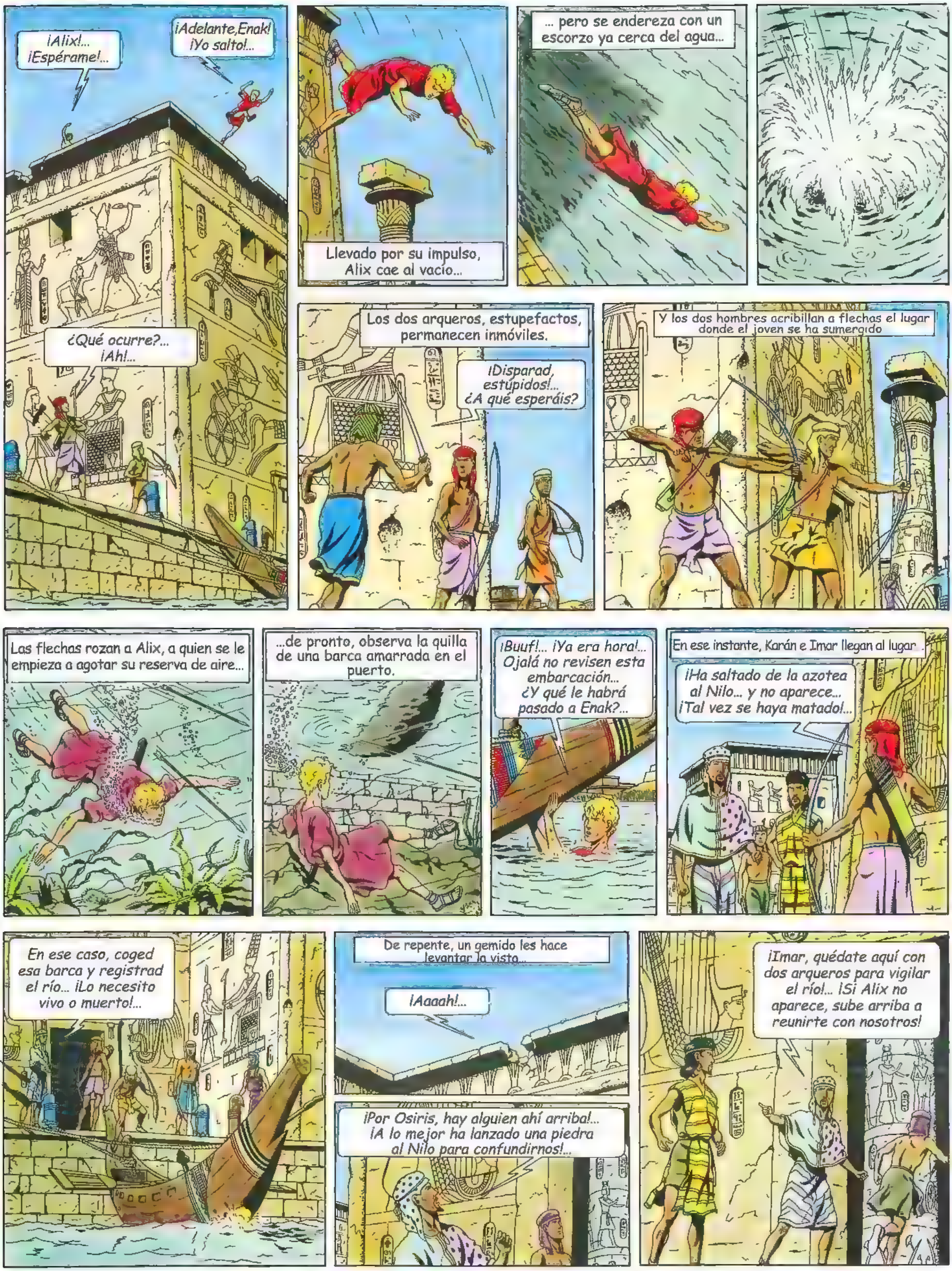
Mientras un jinete se presenta ante la puerta en medio de un silencio impresionante...
... Alix se dirige a César...
¡General, sé indulgente! Es valiente y no ha hecho más que defender su tierra... Merece respeto...
Alix, desearía haberte evitado este doloroso espectáculo, pero...
¡Ave, César!... Nos vemos en Roma dentro de seis meses, ¡que los dioses te protejan!
Y mientras Alix se aleja, Vercingetórix, ataviado con sus atributos reales, las armas en la mano y una profunda amargura en el rostro, avanza lentamente hacia César.
Subyugados por el majestuoso paso del jefe vencido, los legionarios no apartan su vista de él.
El propio César no puede evitar un sentimiento de malestar. A pesar de todo, siente admiración por la nobleza de este rival que ha puesto en peligro el poder de Roma.
Llegado al pie del estrado, Labienus se apresta a recoger las armas del vencido...
... pero, bruscamente, el jefe galo salta a tierra.
Da unos pasos, se detiene y, durante un instante, mira fieramente a su enemigo...
... después, en un gesto violento, arroja sus armas a los pies de César.
Los oficiales romanos se quedan petrificados por un instante... Labienus mismo no sabe qué hacer...
Aunque, de pronto, llevado por la cólera, desenvaina su gladio...
¡LABIENUS!... ¡NO!
En consideración al valor excepcional de este hombre y a cierta petición que me han hecho, no quiero dejarme llevar en absoluto por el resentimiento... Labienus, trátale con los honores debidos a su rango... Puedes proceder...


Y el pensamiento de César se desvía ya del jefe vencido...
¡Demetrius! Acamparás con una cohorte cerca de la tribu de Alix...
¡Compórtate como un protector, no como un invasor! Y dile al jefe Vanik que venga a verme, deseo hablarle .
Varias semanas después, César continúa su pacificación de la Galia, soñando con su próximo regreso a Roma... Jamás ha sido tan poderoso... Pero a miles de kilómetros de allí, una intriga subyace latente...
Una hermosa mañana, un birreme llega a la vista de Alejandría, el mayor puerto del Mediterráneo.
Fundada hace tres siglos por Alejandro Magno, esta ciudad de lujo insultante que acoge tanto a extranjeros como a egipcios, ha adquirido, gracias a la dinastía de los Ptolomeos, reyes de origen griego, un considerable esplendor... Tras pasar el inmenso faro, el birreme se pierde bien pronto entre el bosque de mástiles que llenan el puerto...
Inmediatamente, el navío es descargado: un ayudante cuenta los sacos llevados a tierra y un escriba los apunta sobre una tablilla de cera...
... en tanto que Alix se despide del capitán.
Si precisas ayuda, dirígete a nuestro compatriota Rómulo, ¡es un personaje muy influyente!
Alix se aleja sin sospechar que es espiado.
¡No lo olvides: Rómulo!... ¡Buena suerte, Alix!...
¡Adiós!... ¡Y gracias!
¡Mira, Sekara!... ¿Ves ese joven rubio?... ¡Condúcele donde tú ya sabes!...
¡Vale!
Estoy perdido... ¿Alguién tendrá piedad de un pobre ciego?
¿Cómo agradecértelo, gentil muchacho? Sin ti estaría perdido...
¿Dónde le guío?...
Unas horas más tarde, un hombre llevando un bulto se adentra en una callejuela desierta de la ciudad...
Al llegar ante una puerta de bronce...
¡Eh!... ¡Soy yo!...

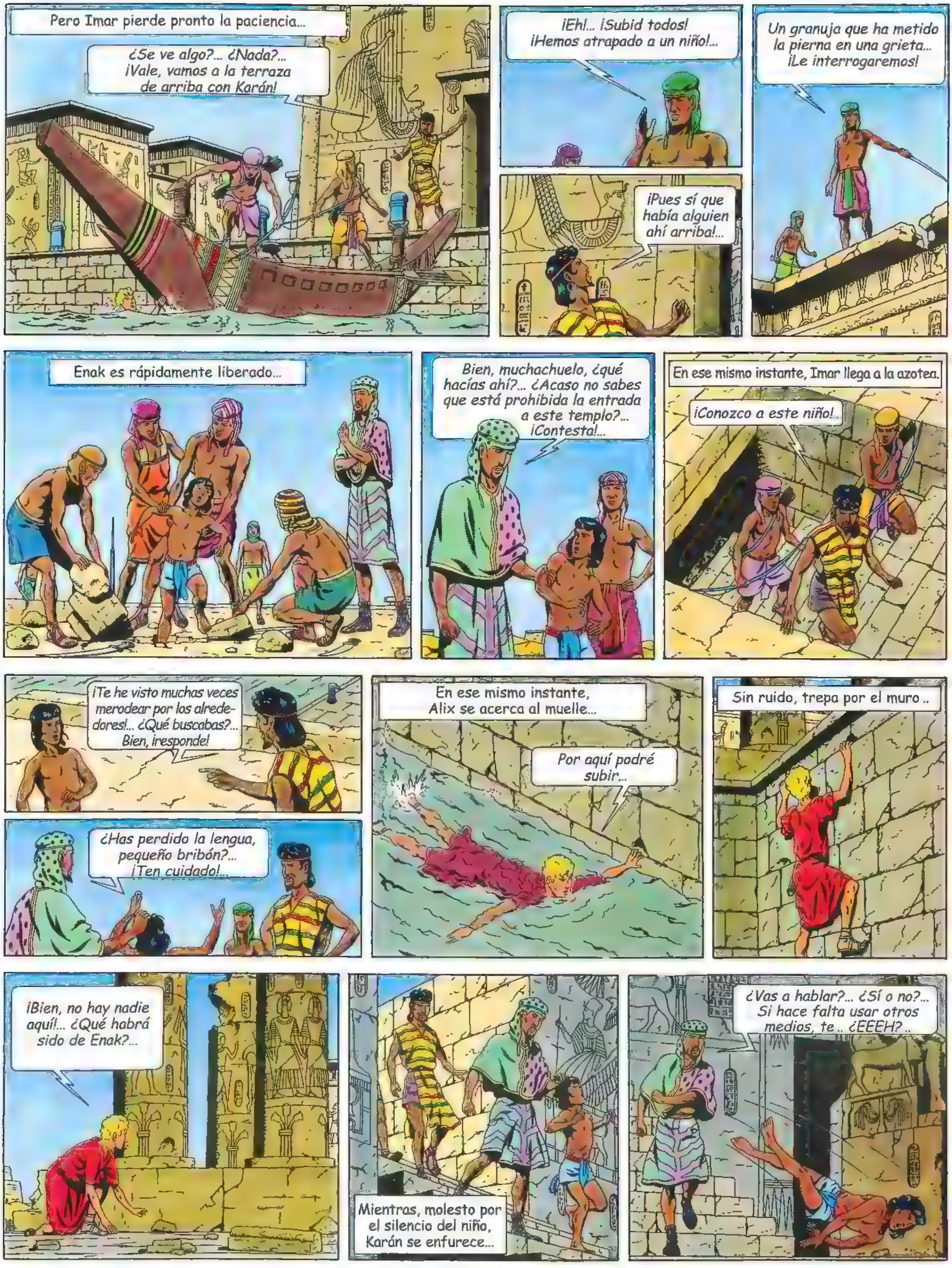
Poco después, la puerta se abre...
¡Ah! ¡Estás aquí! ¡Pasa rápido!
Descargado el fardo, el visitante se vuelve hacia su anfitrión, un fenicio de rostro impasible...
Le he encontrado en el lugar habitual...
¡Le han dejado sin sentido!... ¡No entiendo nada!... Es la primera vez que sucede algo parecido.
Vamos a reanimarle... ¡Tú, ve a buscar un halcón a la jaula! ¡Hay que advertir al jefe!...
¡Te has dejado sorprender como un novato!... ¿Sabes al menos cómo se llamaba ese extranjero?... Ahora tenemos que encontrarle sea como sea..
Lo siento, Karán... ¡A pesar de su juventud, ese muchacho seguramente es un espía! ¡Un simple viajero no hubiese desconfiado de mí!... Ha parado mis golpes y me ha aturdido... Todo lo que sé es que es romano y que es hijo de Honorus Galla.
Imar regresa portando un halcón amaestrado mientras Karán termina de redactar el mensaje...
Joven romano... escapó a Sekara... dice ser hijo de Honorus Galla... esperamos órdenes.
Llegados a la azotea del edificio, los tres hombres se dirigen a la balaustrada, sueltan al rapaz portador de tan precioso mensaje...
... y el pájaro se aleja hacia el sur.
¡Ya está!... Mañana tendremos la respuesta de "La Esfinge"... ¡Bajemos, hay que alertar a los hombres!...
A la mañana siguiente, en el barrio fenicio, los mercaderes ofrecen todo tipo de riquezas de Oriente y Occidente a los paseantes mientras los arqueros reales deambulan lentamente por las angostas callejuelas donde se aprieta una chillona multitud...
¡Pero, bueno! ¿Siempre a la búsqueda de clientes?... ¿No eres ya lo bastante rico?...
¿Rico yo?... ¡Oh, Karán! ¡Son tiempos difíciles!... ¿Deseas alguna cosa?...
¡Viejo zorro!...
¡Un cliente!.. Discúlpame..
¿Hola?
Tú me dirás, muchacho... ¿Esa pequeña esfinge de oro? ¡Una magnífica obra de arte!... Te la dejaré por apenas nada...
¿Se trata de una pieza única?... ¿o bien?...
¡Ay, no!... Es una reproducción de la esfinge del faraón Amenhemat III, creo...
Entre tanto, escondido, Karán no pierde palabra de la conversación
¡Vaya! Curioso... Creía que se trataba de la esfinge de Efaoud...


Es posible... Lo ignoro... no soy ningún erudito en el tema... ¡Je, je!...
Tome, una pieza de oro por las molestias... ¡No!... Quédese con el objeto... ¡Adiós!...
Y Alix se marcha dejando al vendedor desconcertado...
¡Diablos!... ¡Ojalá todos mis clientes fueran así!...
¡Karán!... ¿Pero que haces todavía aquí tras esa cortina?...
Eeeh... miraba... ¡simplemente miraba!
Aquí tienes tu jarrón... Y dame esa esfinge... Un consejo: si aprecias tu vida, procura no hablar demasiado... ¡Adiós!
Tras estas palabras, Karán deja la tienda
¿Qué tramará ese condenado fenicio?... Seguramente está interesado en ese joven... Sí, ¡le sigue!
Algunos instantes más tarde en la parte vieja, Alix se detiene sorprendido...
¡Qué casualidad!... ¡El falso ciego!.. Sigámosle...
Con gran precaución, Alix comienza a seguir a Sekara, quien, con paso lento, se adentra en el desierto barrio de los templos en ruinas.
Pero, súbitamente, el falso ciego se gira y Alix tiene el tiempo justo de esconderse tras un muro.
Sin embargo, al no oír ya nada, sale de su escondite.
¡Evidentemente, ha desaparecido!.. Sin duda habrá entrado en ese edificio.
A continuación, con mucha prudencia, se adentra en el antiguo santuario ojo avizor.
Nada por aquí
... Nada por allá... Si me ha visto, se habrá ocultado bien... ¡desconfiemos!...
Alix entra entonces en una inmensa sala donde reina un silencio sepulcral.
Me parece que me está conduciendo a una trampa... debería dar media vuelta...
De repente...
Sin duda está ahí...
... y rápidamente da media vuelta...
¡Psst!... ¡Psst! ..

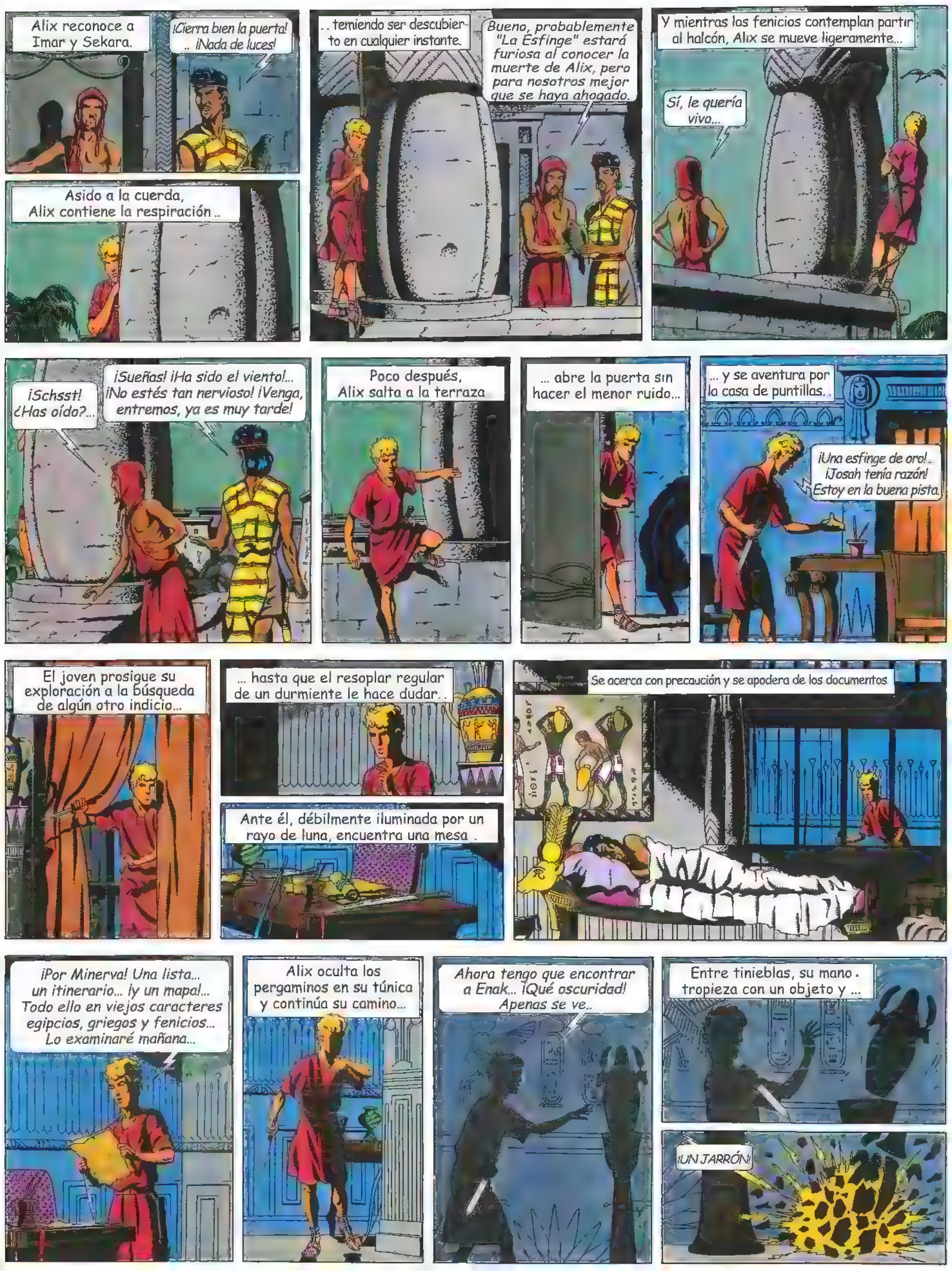

Alix rodea cuidadosamente una columna tras la que aparece un jovenzuelo...
¡Por aquí!..
¿Quién eres?... ¿Por qué te escondes?...
Más bajo... ¡Schsst!... ¡Ven, rápido, corres un gran peligro!
Me ha enviado el vendedor de la esfinge de oro... Has caído en una trampa: el falso ciego ha sido el cebo para atraerte aquí...
Conozco estas ruinas como la palma de mi mano, a menudo vengo a jugar aquí con mis amigos. Aunque ahora suceden cosas muy extrañas... Cuidado, voy a pasar primero... No olvides volver a colocar la piedra tras de ti.
¡Ya está! De esa forma nadie podrá venir desde el otro lado... Ahora tenemos que subir hasta la azotea y descender hacia el río
Mientras, sorprendidos por no ver a nadie, los hombres de Karán salen de la sombra...
¡Y sin embargo le hemos visto entrar!... ¡Y no ha salido!... ¿Dónde se ha metido?...
Las búsquedas resultan infructuosas y se informa a Karán...
¡Es incomprensible! ¡No puede haberse evaporado en el aire!... ¡Rodead el edificio y aseguraos de registrar el templo piedra por piedra! ¡Venga!...
Los hombres de Karán se aprestan a rodear el santuario...
Me llamo Enak...
Y yo, Alix.. ¡Cuidado! Hay unos hombres corriendo por ahí abajo, vayamos al centro de la azotea.
Llegados al medio, Alix se adelanta...
¡Quédate aquí!... Voy a inspeccionar la zona, no podemos quedarnos mucho más en este tejado.
Después, con prudencia, se asoma...
¡El Nilo!... Para llegar, deberíamos ir por aquel ala derruida... ¡Vamos!...
Mientras tanto, Karán se impacienta... cuando Imar se reúne con él ..
Ha vuelto el halcón con un mensaje.
"Joven emisario César llamado Alix... Peligroso... Traer urgente a Efaoud... La Esfinge".
¡Por los dioses del infierno, lo necesito!... ¡Encontradlo cueste lo que cueste!...
En lo alto, Alix ha tomado una audaz decisión en la que incluye a su joven compañero.
¡Sígueme, Enak!... ¡Y cuidado con las grietas!...



¡Alix!... ¡Espérame!...
¡Adelante, Enak! ¡Yo salto!...
¿Qué ocurre?... ¡Ah!...
Llevado por su impulso, Alix cae al vacío...
... pero se endereza con un escorzo ya cerca del agua...
Los dos arqueros, estupefactos, permanecen inmóviles.
¡Disparad, estúpidos!... ¿A qué esperáis?
Y los dos hombres acribillan a flechas el lugar donde el joven se ha sumergido
Las flechas rozan a Alix, a quien se le empieza a agotar su reserva de aire...
...de pronto, observa la quilla de una barca amarrada en el puerto.
¡Buuf!... ¡Ya era hora!... Ojalá no revisen esta embarcación... ¿Y qué le habrá pasado a Enak?...
En ese instante, Karán e Imar llegan al lugar.
¡Ha saltado de la azotea al Nilo... y no aparece... ¡Tal vez se haya matado!...
En ese caso, coged esa barca y registrad el río... ¡Lo necesito vivo o muerto!...
De repente, un gemido les hace levantar la vista...
¡Aaaah!...
¡Por Osiris, hay alguien ahí arriba!... ¡A lo mejor ha lanzado una piedra al Nilo para confundirnos!...
¡Imar, quédate aquí con dos arqueros para vigilar el río!... ¡Si Alix no aparece, sube arriba a reunirte con nosotros!


Pero Imar pierde pronto la paciencia...
¿Se ve algo?... ¿Nada?... ¡Vale, vamos a la terraza de arriba con Karán!
¡Eh!... ¡Subid todos! ¡Hemos atrapado a un niño!...
¡Pues sí que había alguien ahí arriba!...
Un granuja que ha metido la pierna en una grieta... ¡Le interrogaremos!
Enak es rápidamente liberado...
Bien, muchachuelo, ¿qué hacías ahí?... ¿Acaso no sabes que está prohibida la entrada a este templo?... ¡Contesta!...
En ese mismo instante, Imar llega a la azotea.
¡Conozco a este niño!
¡Te he visto muchas veces merodear por los alrededores!... ¿Qué buscabas?... Bien, ¡responde!
¿Has perdido la lengua, pequeño bribón?... ¡Ten cuidado!...
En ese mismo instante, Alix se acerca al muelle...
Por aquí podré subir...
Sin ruido, trepa por el muro ..
¡Bien, no hay nadie aquí!... ¿Qué habrá sido de Enak?...
Mientras, molesto por el silencio del niño, Karán se enfurece...
¿Vas a hablar?... ¿Sí o no?... Si hace falta usar otros medios, te .. ¿EEEH? ..

Al golpearse con la piedra, Enak queda tendido, inmóvil .
¡Por todos los dioses! ¡Le has matado!
¡Bah!.. ¡A fin de cuentas, está bien así! ..
No podemos dejarle aquí... Arrojémosle al Nilo, así parecerá que ha sido un accidente. ¡Lástima que no haya hablado!..
Mientras tanto, Alix se inquieta.
Han debido salir por otro lado .. sería una tontería quedarse aquí.
Esa noche, dos hombres se deslizan silenciosamente por un jardín...
Todo tranquilo... ¡Sígueme, Josah!
Voy a intentar enganchar la cuerda en aquella esquina de allá.. Una vez allí arriba, podré inspeccionar el lugar... Y después bajaré por el mismo sitio.
¡Hasta ahora, Alix, buena suerte!... Si no has vuelto al alba, avisaré a Rómulo.
¡Gracias, Josah!
Alix hace girar la cuerda en el aire...
.. y la lanza diestramente hacia la esquina de la cornisa...
.. donde acaba fijándose sólidamente.
Después, apoyándose con los pies en la pared, comienza la escalada ..
..alcanzando rápidamente el borde de la terraza, donde se detiene un instante aguzando el oído...
Ni el más mínimo ruido... Duermen profundamente.. De cualquier forma, no puedo dudar, debo encontrar a Enak y resolver el enigma de la "Esfinge de Oro".
En el preciso momento en que Alix llega al balcón, una puerta se abre y una viva luz inunda la terraza.
¡Venga, ayúdame!... ¡Y cierra bien esa puerta!...

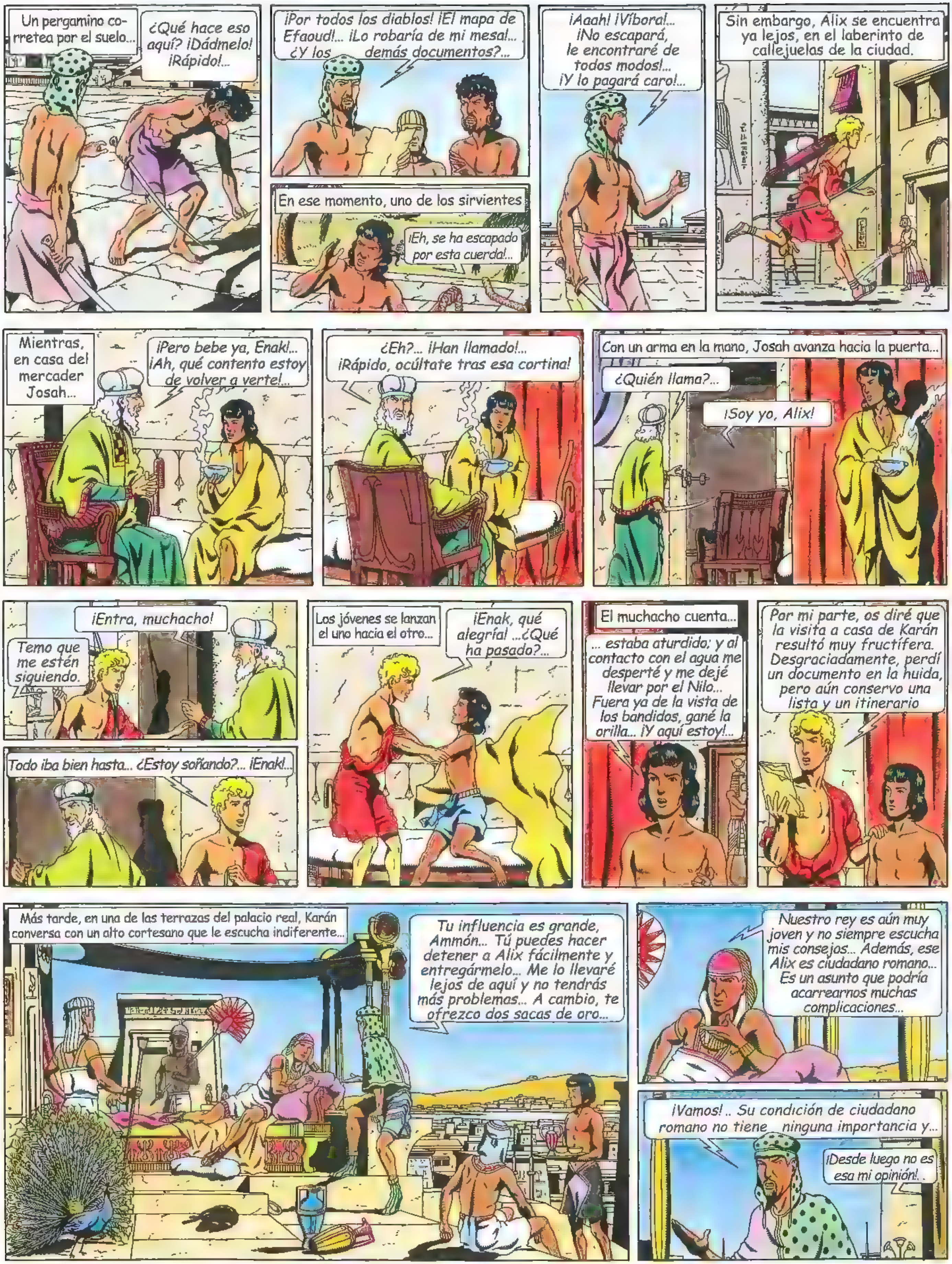


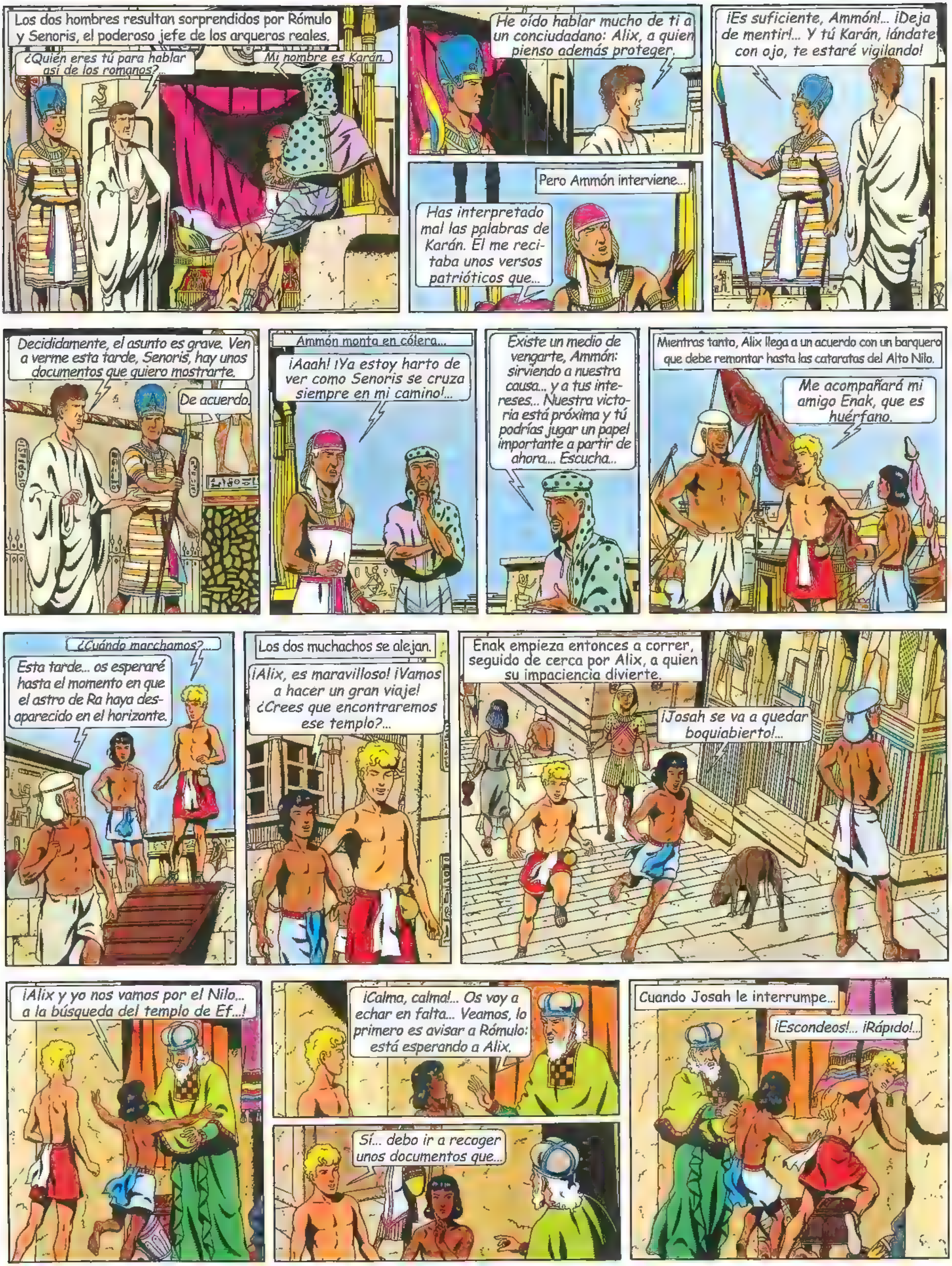
Alix reconoce a Imar y Sekara.
¡Cierra bien la puerta! .. ¡Nada de luces!
Asido a la cuerda, Alix contiene la respiración ..
.. temiendo ser descubierto en cualquier instante.
Bueno, probablemente "La Esfinge" estará furiosa al conocer la muerte de Alix, pero para nosotros mejor que se haya ahogado.
Y mientras los fenicios contemplan partir al halcón, Alix se mueve ligeramente...
Sí, le quería vivo...
¡Schsst! ¿Has oído?...
¡Sueñas! ¡Ha sido el viento!... ¡No estés tan nervioso! ¡Venga, entremos, ya es muy tarde!
Poco después, Alix salta a la terraza
... abre la puerta sin hacer el menor ruido...
... y se aventura por la casa de puntillas. .
¡Una esfinge de oro! . ¡Josah tenía razón! Estoy en la buena pista
El joven prosigue su exploración a la búsqueda de algún otro indicio...
... hasta que el resoplar regular de un durmiente le hace dudar. .
Ante él, débilmente iluminada por un rayo de luna, encuentra una mesa .
Se acerca con precaución y se apodera de los documentos
¡Por Minerva! Una lista... un itinerario... ¡y un mapa!... Todo ello en viejos caracteres egipcios, griegos y fenicios... Lo examinaré mañana...
Alix oculta los pergaminos en su túnica y continúa su camino...
Ahora tengo que encontrar a Enak... ¡Qué oscuridad! Apenas se ve..
Entre tinieblas, su mano . tropieza con un objeto y ...
¡UN JARRÓN!

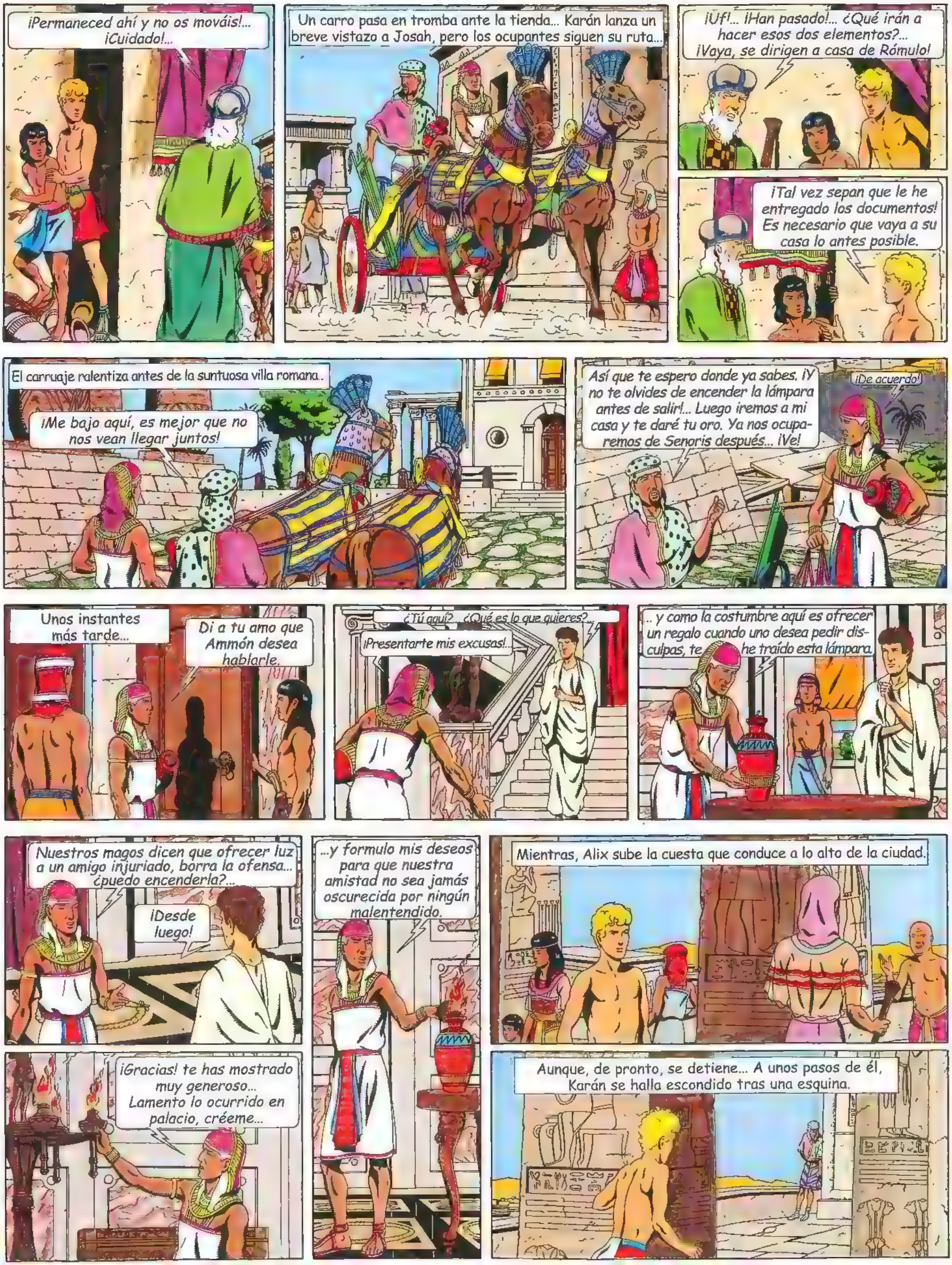
De un salto, Imar se viste apresuradamente mientras...
..la casa se despierta.
¿Has oído?... ¿Qué ha sido eso?...
Rápidamente, los sirvientes comienzan una minuciosa inspección.
¿Qué hará Sekara?... ¡Ya debería estar en pie!
¡Oh! Os pido perdón... Ha sido culpa mía, una torpeza por mi parte... Al querer levantarme, he tirado un jarrón...
... un objeto sin valor... ¡Tranquilizaos! Podéis volver a vuestras habitaciones .. ¡Buenas noches!...
Unos instantes más tarde...
¡Bien!... Ahora te vas a colocar en mitad de la sala.
¡Ya se han ido!
¿Por qué me has hecho interpretar esa comedia?
¡Quieto!... ¿Dónde están tus armas?...
En ese taburete... ¿Qué es lo que quieres?
Date la vuelta... ¿Me reconoces?... ¡Sí, soy yo, Alix!... Escúchame...
¡Siéntate y no te muevas!... ¿Qué habéis hecho del muchacho que encontrásteis en la azotea del templo? ¡Responde!...
Eeeh... ¡Está muerto!... Se golpeó la cabeza con un bloque de piedra... Murió del golpe y Karán ordenó arrojarlo al Nilo.
Sin embargo, fuera, una débil luz aparece en el horizonte...
... ¿"Efaoud"?... ¡Hum!... En fin... es un templo del Alto Nilo, a algunas leguas del río... Contiene, según dicen, una esfinge de oro... Es todo lo que sé, nuestro jefe lo mantiene en secreto.
¡Schsst!... Me parece haber oído algo...
...pero Sekara aprovecha ese segundo de despiste para lanzarle un cojín con fuerza .
¡AH!...

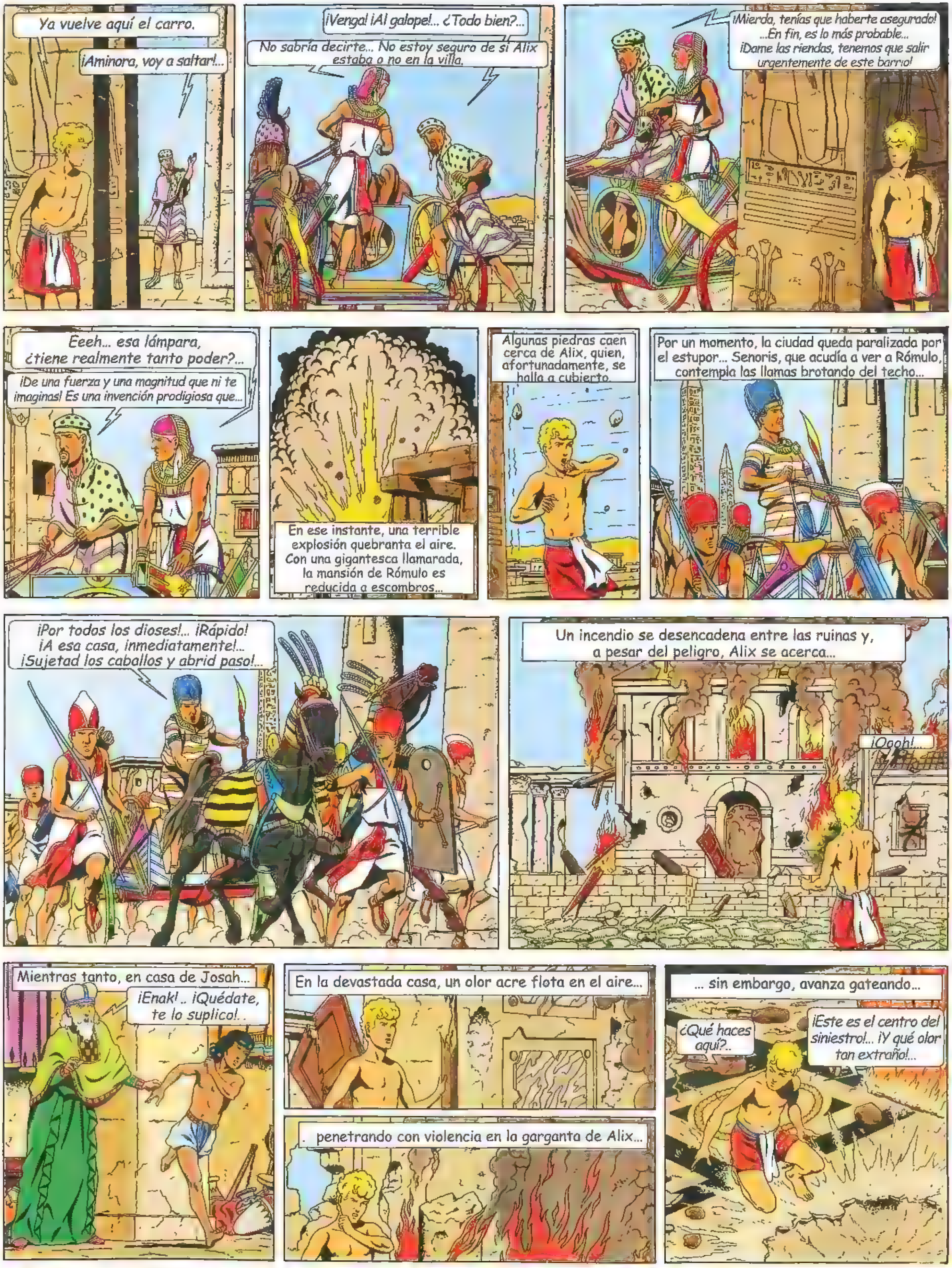
De un golpe de espada,
se desembaraza de él fácilmente...
.. se abalanza sobre el fenicio
derribándolo...
... y sale al pasillo en el que acaba
de aparecer Karán.
Atrapado, Alix ve al fenicio abalanzarse sobre él con la espada en alto....
¡A mí!... ¡Es Alix!... ¡Ayuda!...
Pero éste es más rápido que su adversario...
Entonces, sin perder un instante, corre buscando una salida...
Mientras tanto, surgen criados por todas partes. Sólo queda una salida a la izquierda...
¡Detenedle! ¡Rápido! ¡Se escapa!
Aparece un hombre cerrándole el paso...
¡Maldito!
El joven para el golpe con destreza y escapa hacia la escalera...
Furioso, el hombre se gira y, de un fiero mandoble, rasga la túnica de Alix.
En el descansillo, se detiene brevemente para arrojarles un pedestal de bronce...
... y mientras la pesada columna cae sobre su agresor, trepa a toda velocidad...
... aunque no lo bastante rápido.. un arquero apunta... y dispara.
¡TOCADO!...

Desviada por el carcaj, la flecha sólo perfora la túnica y araña la piel.
Fingiendo estar herido, Alix se tambalea y desaparece.
¡Debe estar gravemente herido!... ¡Vayamos a ver!...
¡Con cautela!... Si está herido, se va a defender ferozmente. ¡Taour, ten mucho cuidado!...
Sin perder un instante, Alix coge la flecha que debería haberle matado, tensa su arco ..
... apunta y tira... La saeta se estrella entre sus perseguidores, estupefactos...
Inmediatamente, el muchacho se dirige a la cornisa donde la soga permanece enganchada.
Haciéndola correr entre sus dedos el joven se desliza . y se aleja lo máximo posible...
Apenas tengo un instante...
... y cogiendo impulso, se precipita al vacío asido firmemente a la cuerda...
...describe un rápido movimiento alrededor del muro de la terraza...
...realiza un escorzo en el aire...
Ojalá que...
... y con notoria violencia, cae entre las ramas de una palmera.
En ese mismo momento en la azotea...
¿Dónde está?
Karán estalla...
¡Maldito perro!... ¡Decididamente, tiene el don de desaparecer por los tejados!
Pero Imar observa algo tirado...
¡Eh! .. ¡Mirad eso!

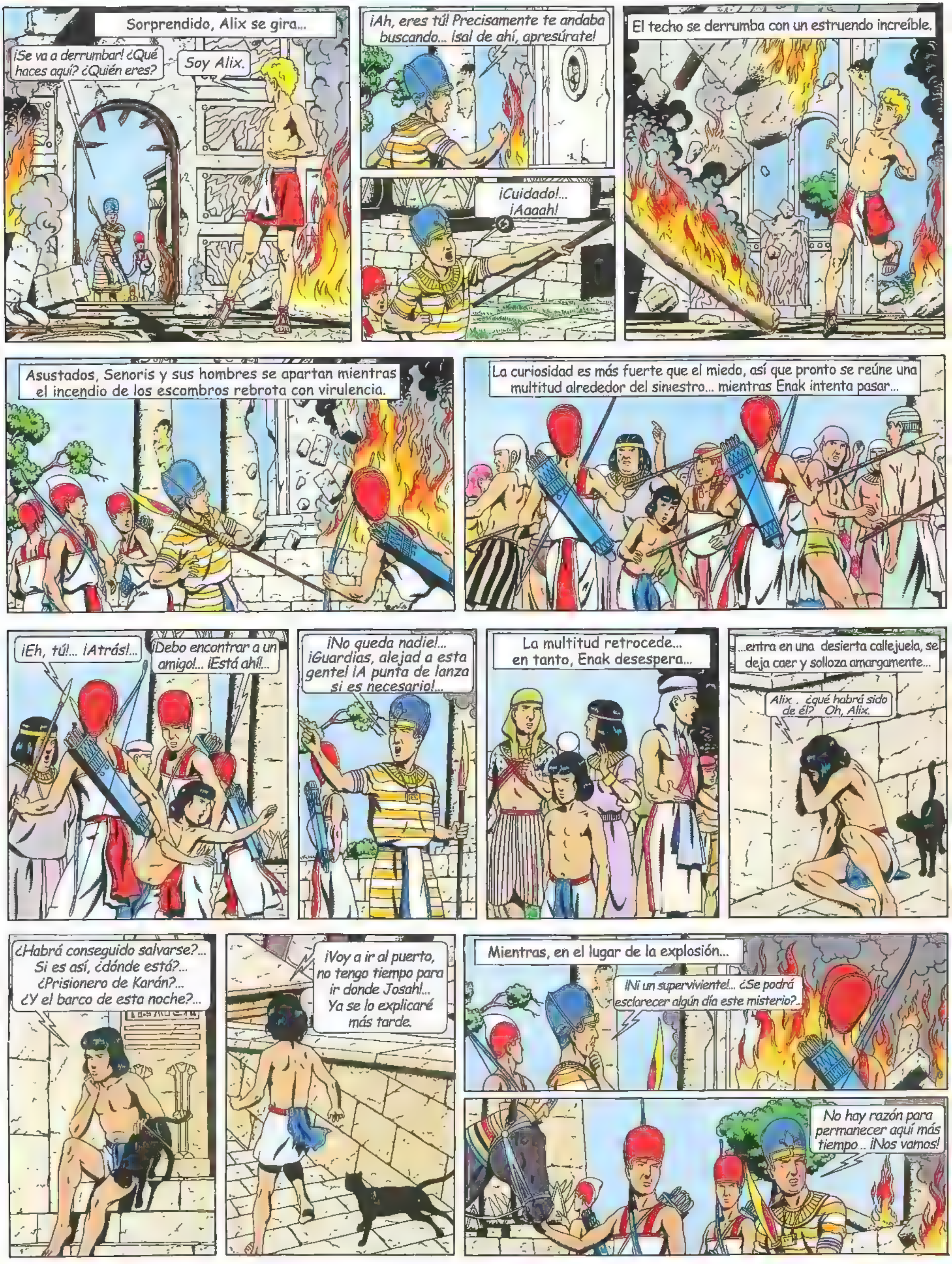

Un pergamino corretea por el suelo...
¿Qué hace eso aquí? ¡Dádmelo! ¡Rápido!...
¡Por todos los diablos! ¡El mapa de Efaoud!... ¡Lo robaría de mi mesa!... ¿Y los demás documentos?...
En ese momento, uno de los sirvientes
¡Eh, se ha escapado por esta cuerda!...
¡Aaah! ¡Víbora!... ¡No escapará, le encontraré de todos modos!... ¡Y lo pagará caro!...
Sin embargo, Alix se encuentra ya lejos, en el laberinto de callejuelas de la ciudad.
Mientras, en casa del mercader Josah...
¡Pero bebe ya, Enak!... ¡Ah, qué contento estoy de volver a verte!...
¿Eh?... ¡Han llamado!... ¡Rápido, ocúltate tras esa cortina!
Con un arma en la mano, Josah avanza hacia la puerta...
¿Quién llama?...
¡Soy yo, Alix!
¡Entra, muchacho!
Temo que me estén siguiendo.
Todo iba bien hasta... ¿Estoy soñando?... ¡Enak!...
Los jóvenes se lanzan el uno hacia el otro...
¡Enak, qué alegría! ...¿Qué ha pasado?...
El muchacho cuenta...
... estaba aturdido; y al contacto con el agua me desperté y me dejé llevar por el Nilo... Fuera ya de la vista de los bandidos, gané la orilla... ¡Y aquí estoy!...
Por mi parte, os diré que la visita a casa de Karán resultó muy fructífera. Desgraciadamente, perdí un documento en la huida, pero aún conservo una lista y un itinerario
Más tarde, en una de las terrazas del palacio real, Karán conversa con un alto cortesano que le escucha indiferente...
Tu influencia es grande, Ammón... Tú puedes hacer detener a Alix fácilmente y entregármelo... Me lo llevaré lejos de aquí y no tendrás más problemas... A cambio, te ofrezco dos sacas de oro...
Nuestro rey es aún muy joven y no siempre escucha mis consejos... Además, ese Alix es ciudadano romano... Es un asunto que podría acarrearnos muchas complicaciones...
¡Vamos!.. Su condición de ciudadano romano no tiene ninguna importancia y...
¡Desde luego no es esa mi opinión!..

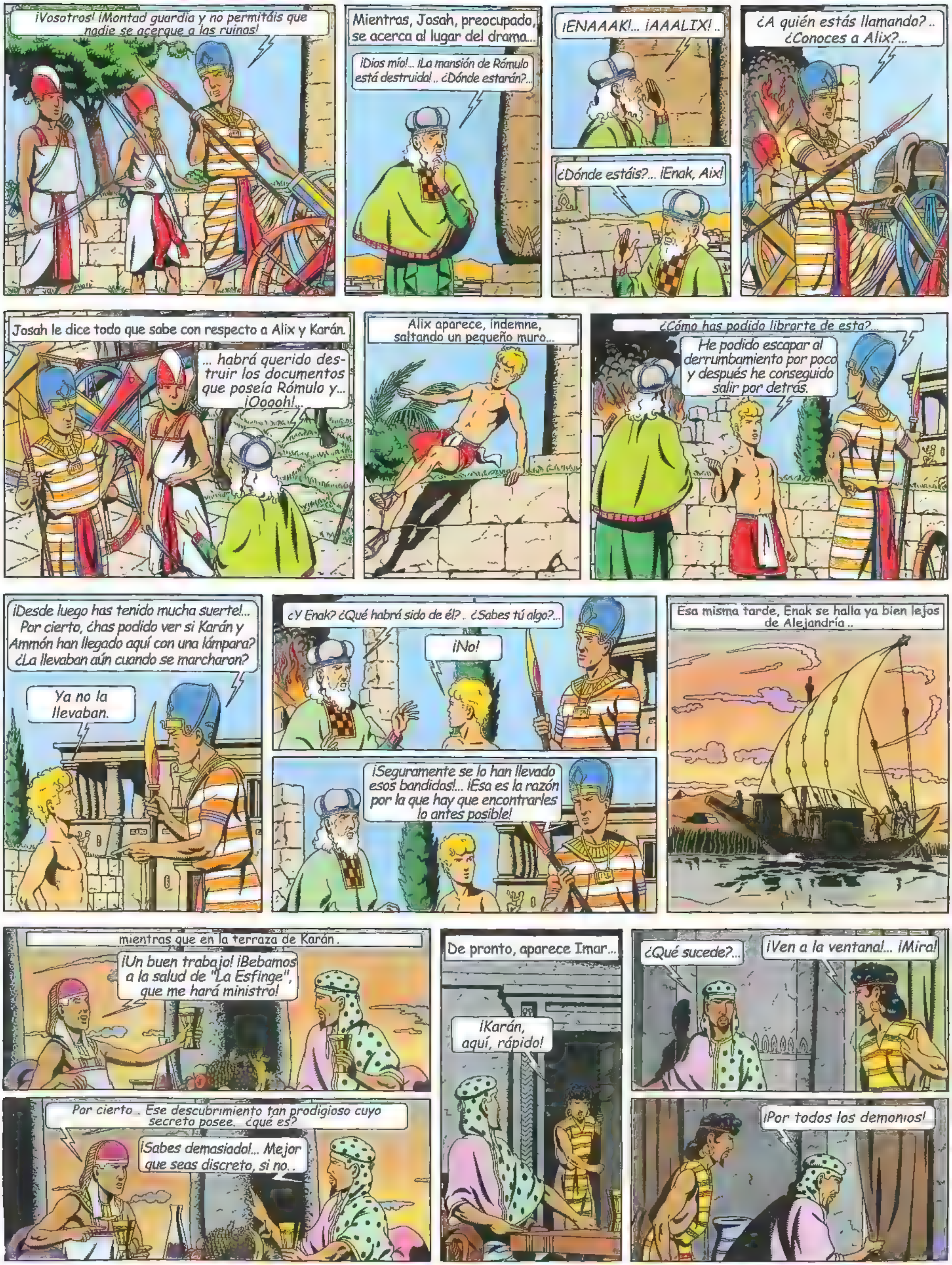

Los dos hombres resultan sorprendidos por Rómulo y Senoris, el poderoso jefe de los arqueros reales.
¿Quién eres tú para hablar así de los romanos?...
Mi nombre es Karán.
He oído hablar mucho de ti a un conciudadano: Alix, a quien pienso además proteger.
Pero Ammón interviene...
Has interpretado mal las palabras de Karán. Él me recitaba unos versos patrióticos que...
¡Es suficiente, Ammón!... ¡Deja de mentir!... Y tú Karán, ¡ándate con ojo, te estaré vigilando!
Decididamente, el asunto es grave. Ven a verme esta tarde, Senoris, hay unos documentos que quiero mostrarte.
De acuerdo.
Ammón monta en cólera...
¡Aaah! ¡Ya estoy harto de ver como Senoris se cruza siempre en mi camino!...
Existe un medio de vengarte, Ammón: sirviendo a nuestra causa... y a tus intereses... Nuestra victoria está próxima y tú podrías jugar un papel importante a partir de ahora.... Escucha...
Mientras tanto, Alix llega a un acuerdo con un barquero que debe remontar hasta las cataratas del Alto Nilo.
Me acompañará mi amigo Enak, que es huérfano.
¿Cuándo marchamos?...
Esta tarde... os esperaré hasta el momento en que el astro de Ra haya desaparecido en el horizonte.
Los dos muchachos se alejan.
¡Alix, es maravilloso! ¡Vamos a hacer un gran viaje! ¿Crees que encontraremos ese templo?...
Enak empieza entonces a correr, seguido de cerca por Alix, a quien su impaciencia divierte.
¡Josah se va a quedar boquiabierto!...
¡Alix y yo nos vamos por el Nilo... a la búsqueda del templo de Ef...!
¡Calma, calma!... Os voy a echar en falta... Veamos, lo primero es avisar a Rómulo: está esperando a Alix.
Sí... debo ir a recoger unos documentos que...
Cuando Josah le interrumpe...
¡Escondeos!... ¡Rápido!...


¡Permaneced ahí y no os mováis!... ¡Cuidado!...
Un carro pasa en tromba ante la tienda... Karán lanza un breve vistazo a Josah, pero los ocupantes siguen su ruta...
¡Uf!... ¡Han pasado!... ¿Qué irán a hacer esos dos elementos?... ¡Vaya, se dirigen a casa de Rómulo!
¡Tal vez sepan que le he entregado los documentos! Es necesario que vaya a su casa lo antes posible.
El carruaje ralentiza antes de la suntuosa villa romana..
¡Me bajo aquí, es mejor que no nos vean llegar juntos!
Así que te espero donde ya sabes. ¡Y no te olvides de encender la lámpara antes de salir!... Luego iremos a mi casa y te daré tu oro. Ya nos ocuparemos de Senoris después... ¡Ve!
¡De acuerdo!
Unos instantes más tarde...
Di a tu amo que Ammón desea hablarle.
¿Tú aquí?... ¿Qué es lo que quieres?...
¡Presentarte mis excusas!...
... y como la costumbre aquí es ofrecer un regalo cuando uno desea pedir disculpas, te he traído esta lámpara.
Nuestros magos dicen que ofrecer luz a un amigo injuriado, borra la ofensa... ¿puedo encenderla?...
¡Desde luego!
...y formulo mis deseos para que nuestra amistad no sea jamás oscurecida por ningún malentendido.
¡Gracias! te has mostrado muy generoso... Lamento lo ocurrido en palacio, créeme...
Mientras, Alix sube la cuesta que conduce a lo alto de la ciudad.
Aunque, de pronto, se detiene... A unos pasos de él, Karán se halla escondido tras una esquina.



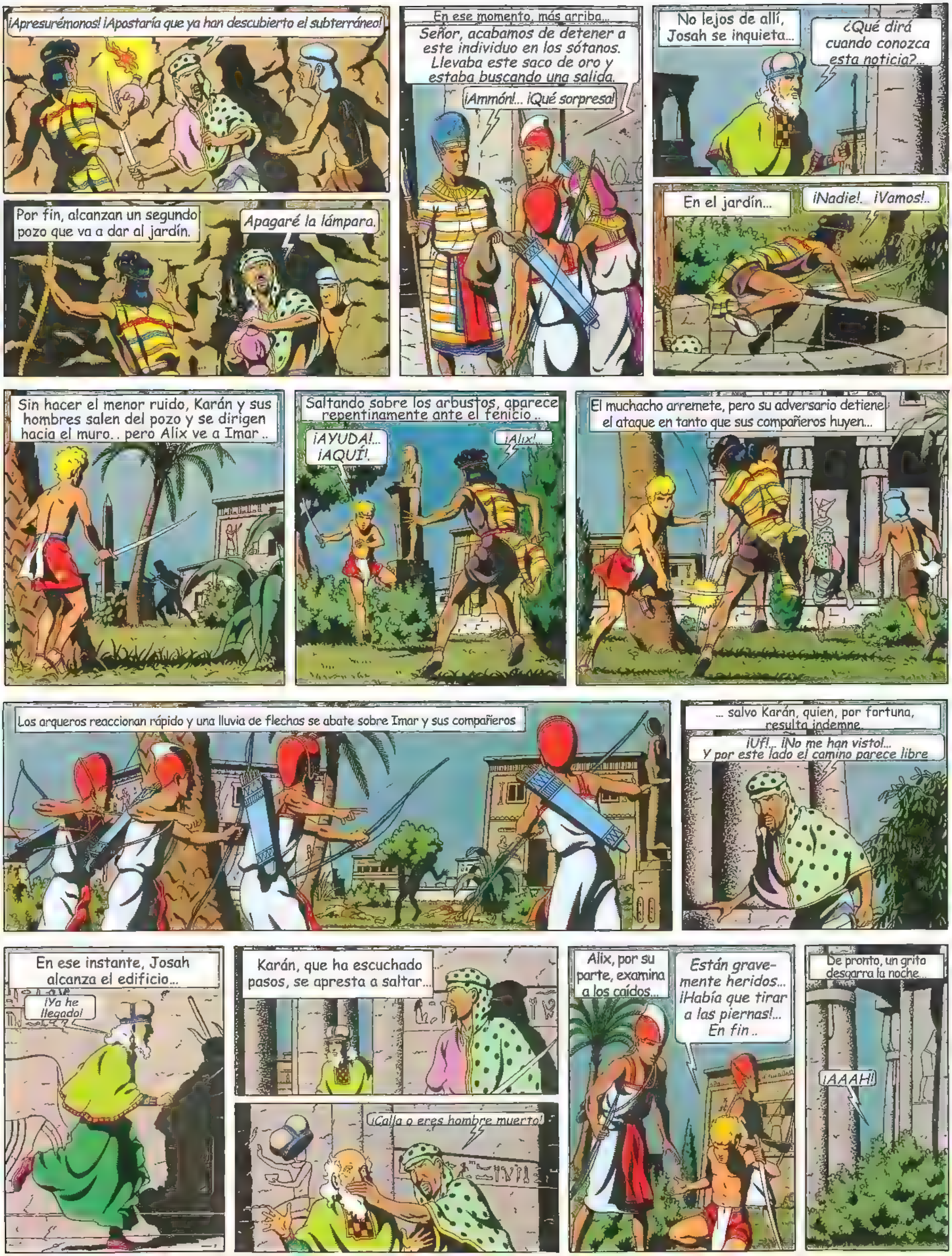
Ya vuelve aquí el carro.
¡Aminora, voy a saltar!...
¡Venga! ¡Al galope!... ¿Todo bien?...
No sabría decirte... No estoy seguro de si Alix estaba o no en la villa.
¡Mierda, tenías que haberte asegurado! ...En fin, es lo más probable... ¡Dame las riendas, tenemos que salir urgentemente de este barrio!
Eeeh... esa lámpara, ¿tiene realmente tanto poder?...
¡De una fuerza y una magnitud que ni te imaginas! Es una invención prodigiosa que...
En ese instante, una terrible explosión quebranta el aire. Con una gigantesca llamarada, la mansión de Rómulo es reducida a escombros...
Algunas piedras caen cerca de Alix, quien, afortunadamente, se halla a cubierto.
Por un momento, la ciudad queda paralizada por el estupor... Senoris, que acudía a ver a Rómulo, contempla las llamas brotando del techo...
¡Por todos los dioses!... ¡Rápido! ¡A esa casa, inmediatamente!... ¡Sujetad los caballos y abrid paso!...
Un incendio se desencadena entre las ruinas y, a pesar del peligro, Alix se acerca...
¡Oooh!...
Mientras tanto, en casa de Josah...
¡Enak! .. ¡Quédate, te lo suplico!..
En la devastada casa, un olor acre flota en el aire...
.. penetrando con violencia en la garganta de Alix...
... sin embargo, avanza gateando...
¿Qué haces aquí?..
¡Este es el centro del siniestro!... ¡Y qué olor tan extraño!...


Sorprendido, Alix se gira...
¡Se va a derrumbar! ¿Qué haces aquí? ¿Quién eres?
Soy Alix.
¡Ah, eres tú! Precisamente te andaba buscando... ¡sal de ahí, apresúrate!
¡Cuidado!... ¡Aaaah!
El techo se derrumba con un estruendo increíble.
Asustados, Senoris y sus hombres se apartan mientras el incendio de los escombros rebrota con virulencia.
La curiosidad es más fuerte que el miedo, así que pronto se reúne una multitud alrededor del siniestro... mientras Enak intenta pasar...
¡Eh, tú!... ¡Atrás!...
¡Debo encontrar a un amigo!... ¡Está ahí!...
¡No queda nadie!... ¡Guardias, alejad a esta gente! ¡A punta de lanza si es necesario!...
La multitud retrocede... en tanto, Enak desespera...
...entra en una desierta callejuela, se deja caer y solloza amargamente...
Alix . ¿qué habrá sido de él? Oh, Alix.
¿Habrá conseguido salvarse?... Si es así, ¿dónde está?... ¿Prisionero de Karán?... ¿Y el barco de esta noche?...
¡Voy a ir al puerto, no tengo tiempo para ir donde Josah!... Ya se lo explicaré más tarde.
Mientras, en el lugar de la explosión...
¡Ni un superviviente!... ¿Se podrá esclarecer algún día este misterio?...
No hay razón para permanecer aquí más tiempo.. ¡Nos vamos!

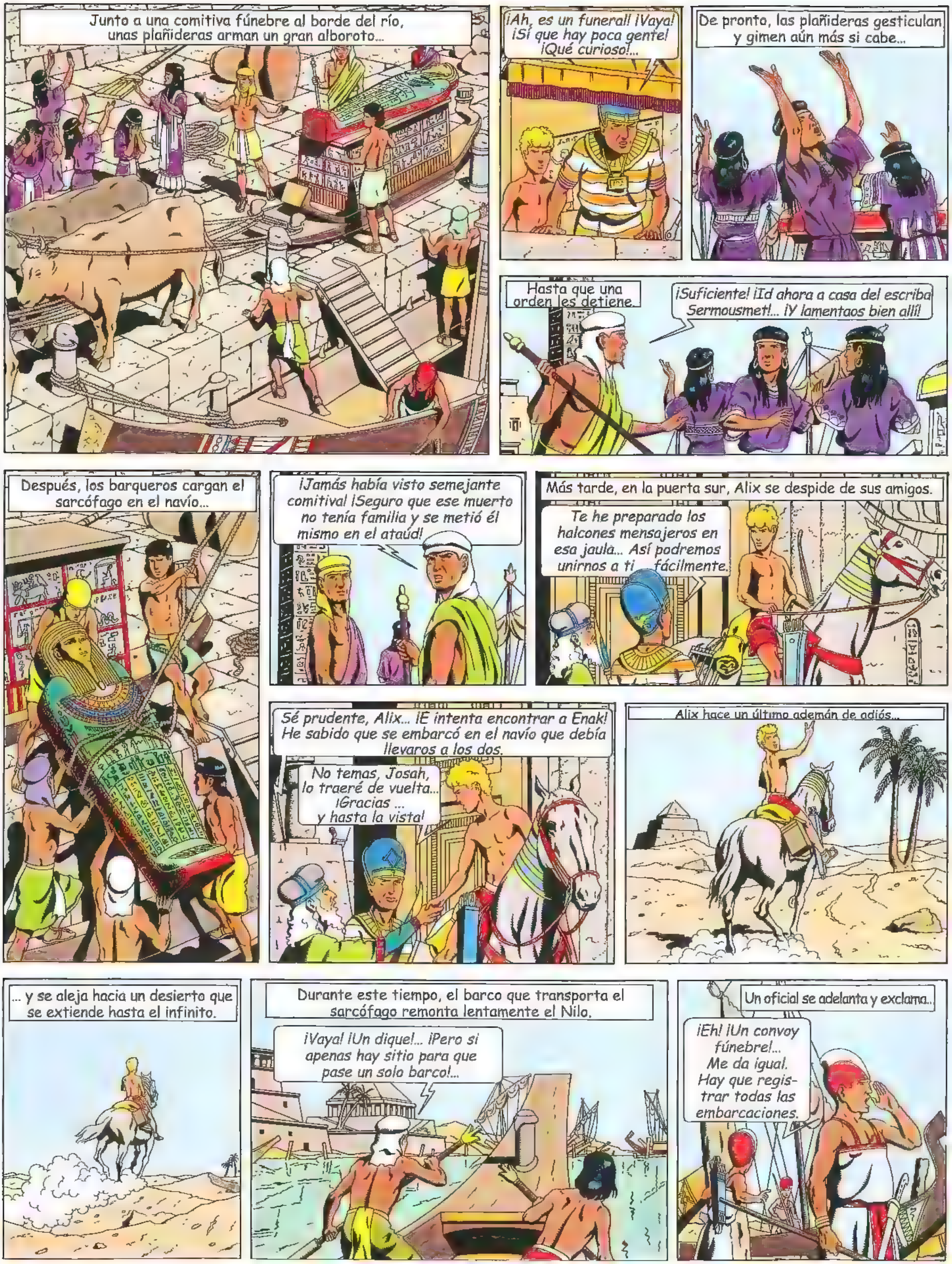

¡Vosotros! ¡Montad guardia y no permitáis que nadie se acerque a las ruinas!
Mientras, Josah, preocupado, se acerca al lugar del drama...
¡Dios mío!.. ¡La mansión de Rómulo está destruida!.. ¿Dónde estarán?...
¡ENAAAK!... ¡AAALIX!..
¿Dónde estáis?... ¡Enak, Aix!
¿A quién estás llamando?.. ¿Conoces a Alix?...
Josah le dice todo que sabe con respecto a Alix y Karán.
... habrá querido destruir los documentos que poseía Rómulo y... ¡Ooooh!...
Alix aparece, indemne, saltando un pequeño muro...
¿Cómo has podido librarte de esta?...
He podido escapar al derrumbamiento por poco y después he conseguido salir por detrás.
¡Desde luego has tenido mucha suerte!... Por cierto, ¿has podido ver si Karán y Ammón han llegado aquí con una lámpara? ¿La llevaban aún cuando se marcharon?
Ya no la llevaban.
¿Y Enak? ¿Qué habrá sido de él?.. ¿Sabes tú algo?...
¡No!
¡Seguramente se lo han llevado esos bandidos!... ¡Esa es la razón por la que hay que encontrarles lo antes posible!
Esa misma tarde, Enak se halla ya bien lejos de Alejandría..
mientras que en la terraza de Karán.
¡Un buen trabajo! ¡Bebamos a la salud de "La Esfinge", que me hará ministro!
Por cierto.. Ese descubrimiento tan prodigioso cuyo secreto posee.. ¿qué es?
¡Sabes demasiado!... Mejor que seas discreto, si no..
De pronto, aparece Imar...
¡Karán, aquí, rápido!
¿Qué sucede?...
¡Ven a la ventana!... ¡Mira!
¡Por todos los demonios!

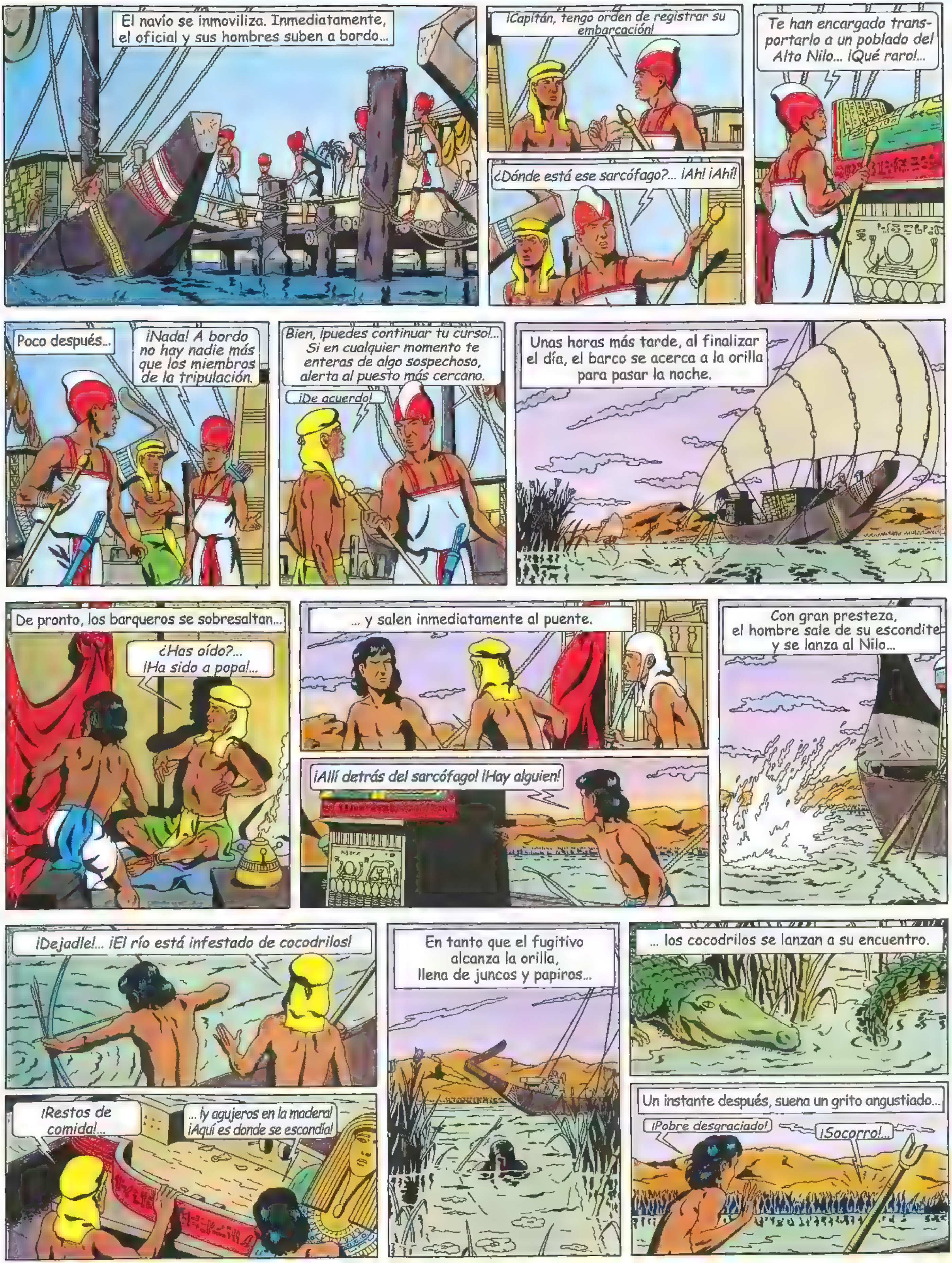
¡Maldita sea!..
¡Los arqueros!...
¡Rápido! ¡Ve a buscar los halcones y la lámpara de mi habitación!
En ese mismo momento, fuera, dos guardias se dirigen hacia la casa...
¡Imposible salir, nos han rodeado!... ¡Pero aún no he dicho mi última palabra!
Senoris nos cree atrapados en su trampa... Bien, ¡que venga entonces a buscarnos aquí! Lo pagará caro... Vamos a escaparnos por una salida secreta: ¡seguidme! ¡Y no os rezaguéis!
En ese instante, los golpes de un oficial resuenan en el pesado portalón...
¡Karán! ¡Se te ordena abrir en nombre del Faraón! ¡Si a la tercera llamada no has obedecido, derribaremos la puerta!..
Mientras que protegidos por los árboles y los matorrales los arqueros cercan la casa...
... Senoris sale de las sombras y, con gesto imperativo, señala la puerta.
¡Adelante!
Los soldados, portando un ariete, se lanzan entonces...
.. y la casa tiembla con el golpe... Pero la puerta resiste.
Llegados al sótano, Karán escucha ..
¡Ya está! ¡Entran al asalto! ¡Apresurémonos! .. ¡Imar, baja el primero! ..
¡Daos prisa, yo iré a soltar los halcones!
Poco después, las rapaces salen por un tragaluz y se elevan por los cielos.
Sin embargo, Ammón, aún en la mesa de la terraza, se sobresalta...
¿Qué es este alboroto?. ¿Y los halcones sueltos?

Ha comenzado el asalto . Y en lo alto de la terraza, Ammón contempla el espectáculo con estupefacción
¡Adelante!
¡Asaltan la casa! ¡Aah! ¡Mi oro!..
Cogiendo la bolsa, el pago de su traición, Ammón escapa...
Subir por esa terraza resultará fácil. ¡Id!.. Pero que diez arqueros permanezcan aquí conmigo.
Se lanzan los garfios fijándolos en la balaustrada del balcón.
Alix, ¿crees necesario dejar alguien en retaguardia?
¡Sí!.. Tal vez exista algún pasaje oculto que comunique con el jardín... ¡Nunca se sabe!..
Mientras, desesperado, Ammón tantea en la oscuridad
¡Van a derribar la puerta!
A continuación, baja las escaleras y comienza a correr sin sentido..
A la vuelta de un pasillo, encuentra una lámpara encendida..
¡Por fin! ¡Luz!...
Seguramente será por aquí por donde han escapado Karán y sus hombres.
Pero tras una violenta embestida, la puerta cede finalmente y los arqueros se abalanzan al interior..
Ammón se encuentra ya muy cerca del pozo..
...el ruido de la puerta al desplomarse hace que se le escape el saco..
Consigue atraparlo al vuelo, pero suelta la lámpara..
... que cae al agua y se apaga
Ese ruido frena a Karán, poco más lejos en el subterráneo.
¿Qué ha sido eso? ¿Una piedra? ¿O qué?

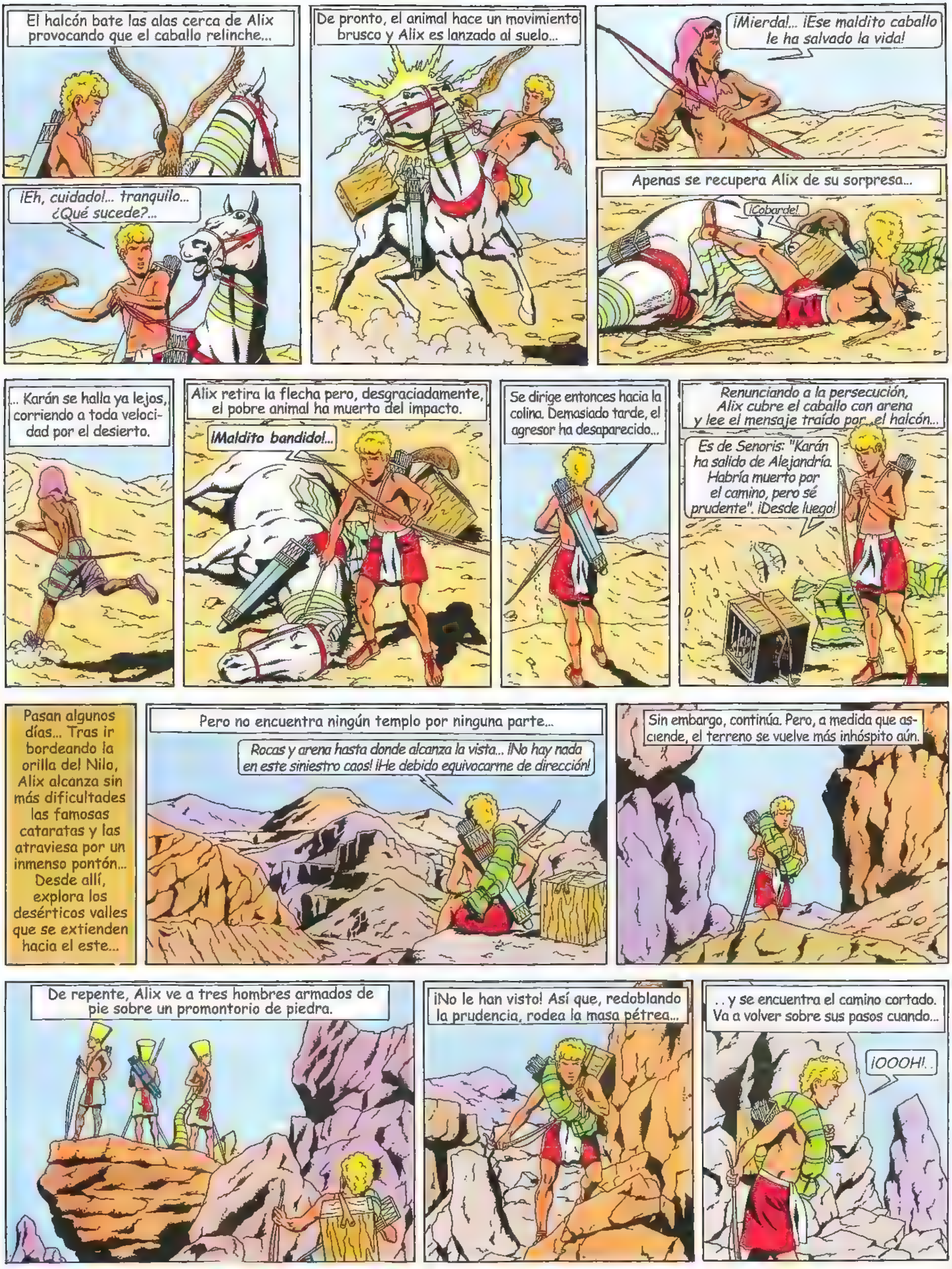

¡Apresurémonos! ¡Apostaría que ya han descubierto el subterráneo!
En ese momento, más arriba...
Señor, acabamos de detener a este individuo en los sótanos. Llevaba este saco de oro y estaba buscando una salida.
¡Ammón!... ¡Qué sorpresa!
No lejos de allí, Josah se inquieta...
¿Qué dirá cuando conozca esta noticia?...
Por fin, alcanzan un segundo pozo que va a dar al jardín.
Apagaré la lámpara.
En el jardín...
¡Nadie!... ¡Vamos!...
Sin hacer el menor ruido, Karán y sus hombres salen del pozo y se dirigen hacia el muro.. pero Alix ve a Imar ..
Saltando sobre los arbustos, aparece repentinamente ante el fenicio ..
¡AYUDA!... ¡AQUÍ!
¡Alix!
El muchacho arremete, pero su adversario detiene el ataque en tanto que sus compañeros huyen...
Los arqueros reaccionan rápido y una lluvia de flechas se abate sobre Imar y sus compañeros
... salvo Karán, quien, por fortuna, resulta indemne.
¡Uf!... ¡No me han visto!... Y por este lado el camino parece libre
En ese instante, Josah alcanza el edificio...
¡Ya he llegado!
Karán, que ha escuchado pasos, se apresta a saltar...
¡Calla o eres hombre muerto!
Alix, por su parte, examina a los caídos...
Están gravemente heridos... ¡Había que tirar a las piernas!... En fin ..
De pronto, un grito desgarra la noche...
¡AAAH!

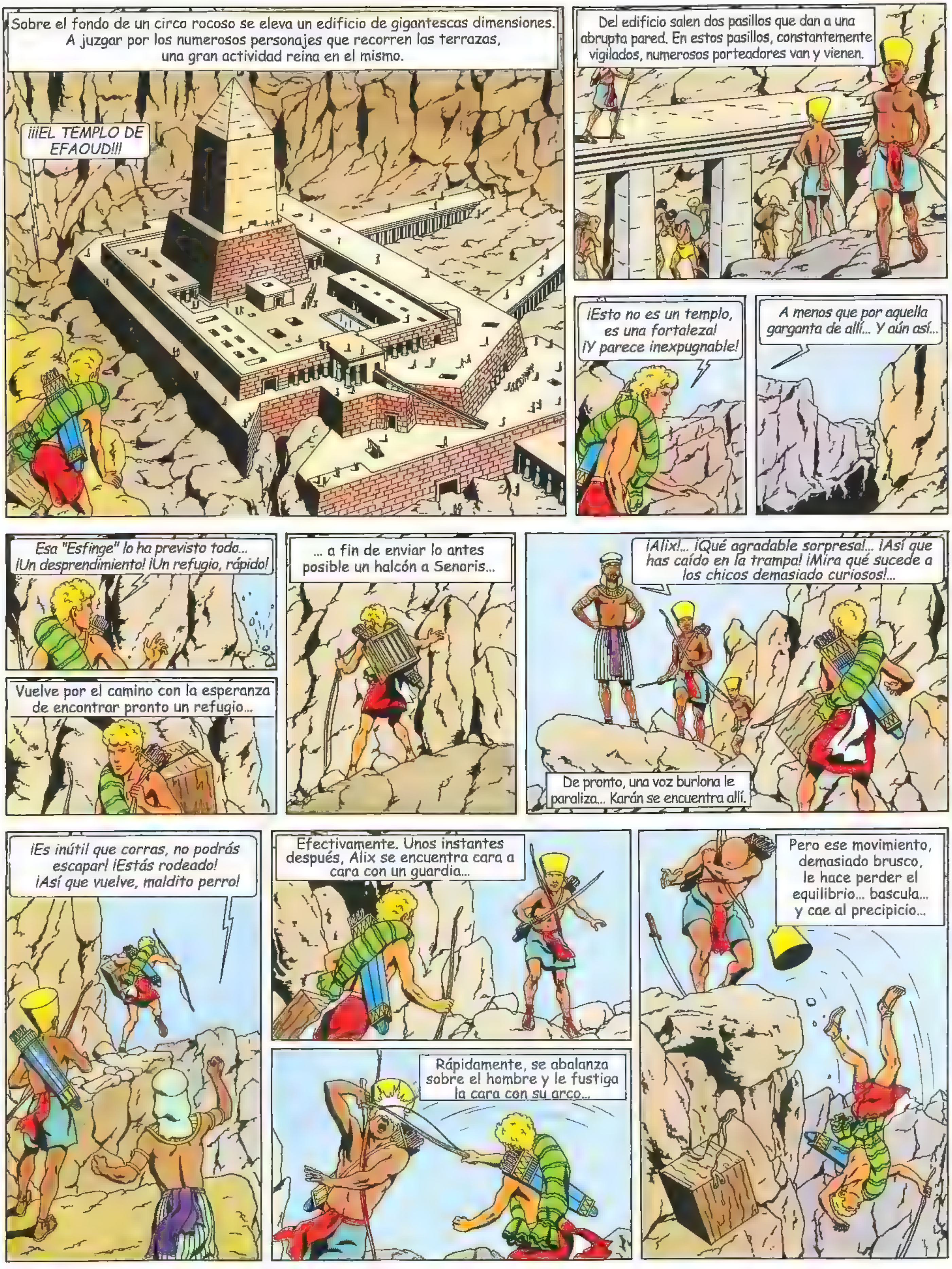
Josah, que ha esquivado el ataque del fenicio, le coge por la cabeza y le obliga a soltar el arma...
¡AYUDA!...
Pero, de un violento puñetazo, Karán se suelta...
¡Ese grito! ¡Se diría que era la voz de Josah!...
¿Y bien?...Josah, ¿quién te ha dejado así?...
¡Karán!, ha huido por allí!
Pero éste se halla ya lejos, fuera de alcance...
¡Le cogeremos!...
¡Ah!... ¡Qué día!... He buscado a Enak en vano por toda la ciudad... ¡Ha desaparecido!
Mientras, al otro lado del edificio, los arqueros vuelven con las manos vacías ..
Me parece que no le cogeremos tan fácilmente.
Las horas pasan... A pesar del sistemático registro de la ciudad, Karán resulta inencontrable... Por lo que respecta al interrogatorio de Ammón, nada nuevo: el cortesano no sabe nada de Efaoud.El misterio de la "Esfinge de Oro" permanece por tanto... Así, a la mañana siguiente, Senoris y Alix analizan la situación... .
Recapitulemos: has venido para investigar el secreto de una misteriosa organización cuyo poder se extiende hasta Roma... El jefe de la misma se escondería en un templo del Alto Nilo denominado Efaoud... Y esa "Esfinge" parece en posesión de una gran fortuna y dispone de un arma terrible que ha sido utilizada, por vez primera, para destruir la mansión de Rómulo...
Sí, así es... Acabamos de infligirle un duro golpe aquí, pero lo esencial ahora es destruir su base secreta. Se impone por tanto un ataque al templo de Efaoud, ya que con el poder del que disponen, "La Esfinge" podría fácilmente derrotar a cualquier ejército.
Tienes razón.
Dado que los preparativos de semejante expedición requieren tiempo, lo mejor sería que partieses de avanzadilla como explorador... Descubre ese templo, observa qué es lo que sucede y envíame los mensajes del modo que hacía Karán: mediante halcones. Así podremos actuar con mayor eficacia y, en cuanto las tropas estén preparadas, me pondré en camino.
Por cierto, echa un vistazo al bloque de oro encontrado en el saco de Ammón. No es una pieza fundida, ya que sólo está pulida una cara.... ¿Qué opinas?...
Efaoud debe guardar increíbles riquezas. Creo que tal vez encontraremos allí la clave de todos estos misterios.
Sí. Eso explicaría el...
¿Pero qué es ese ruido que lleva molestando desde hace un buen rato?...

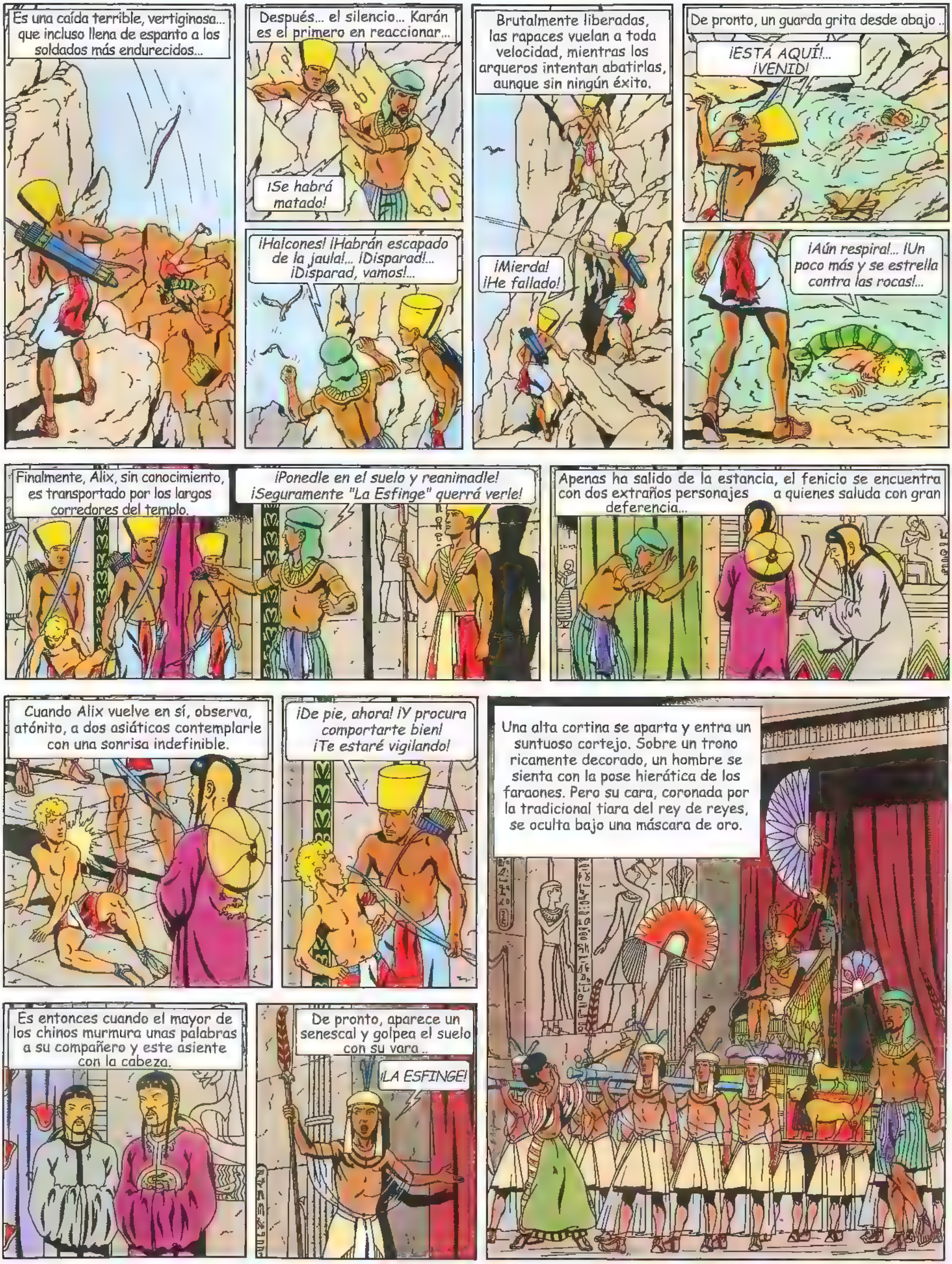

Junto a una comitiva fúnebre al borde del río, unas plañideras arman un gran alboroto...
¡Ah, es un funeral! ¡Vaya! ¡Sí que hay poca gente! ¡Qué curioso!...
De pronto, las plañideras gesticulan y gimen aún más si cabe...
Hasta que una orden les detiene.
¡Suficiente! ¡Id ahora a casa del escriba Sermousmet!... ¡Y lamentaos bien allí!
Después, los barqueros cargan el sarcófago en el navío...
¡Jamás había visto semejante comitiva! ¡Seguro que ese muerto no tenía familia y se metió él mismo en el ataúd!
Más tarde, en la puerta sur, Alix se despide de sus amigos.
Te he preparado los halcones mensajeros en esa jaula... Así podremos unirnos a ti ... fácilmente.
Sé prudente, Alix... ¡E intenta encontrar a Enak! He sabido que se embarcó en el navío que debía llevaros a los dos.
No temas, Josah, lo traeré de vuelta... ¡Gracias ... y hasta la vista!
Alix hace un último ademán de adiós...
... y se aleja hacia un desierto que se extiende hasta el infinito.
Durante este tiempo, el barco que transporta el sarcófago remonta lentamente el Nilo.
¡Vaya! ¡Un dique!... ¡Pero si apenas hay sitio para que pase un solo barco!...
Un oficial se adelanta y exclama..
¡Eh! ¡Un convoy fúnebre!... Me da igual. Hay que registrar todas las embarcaciones.

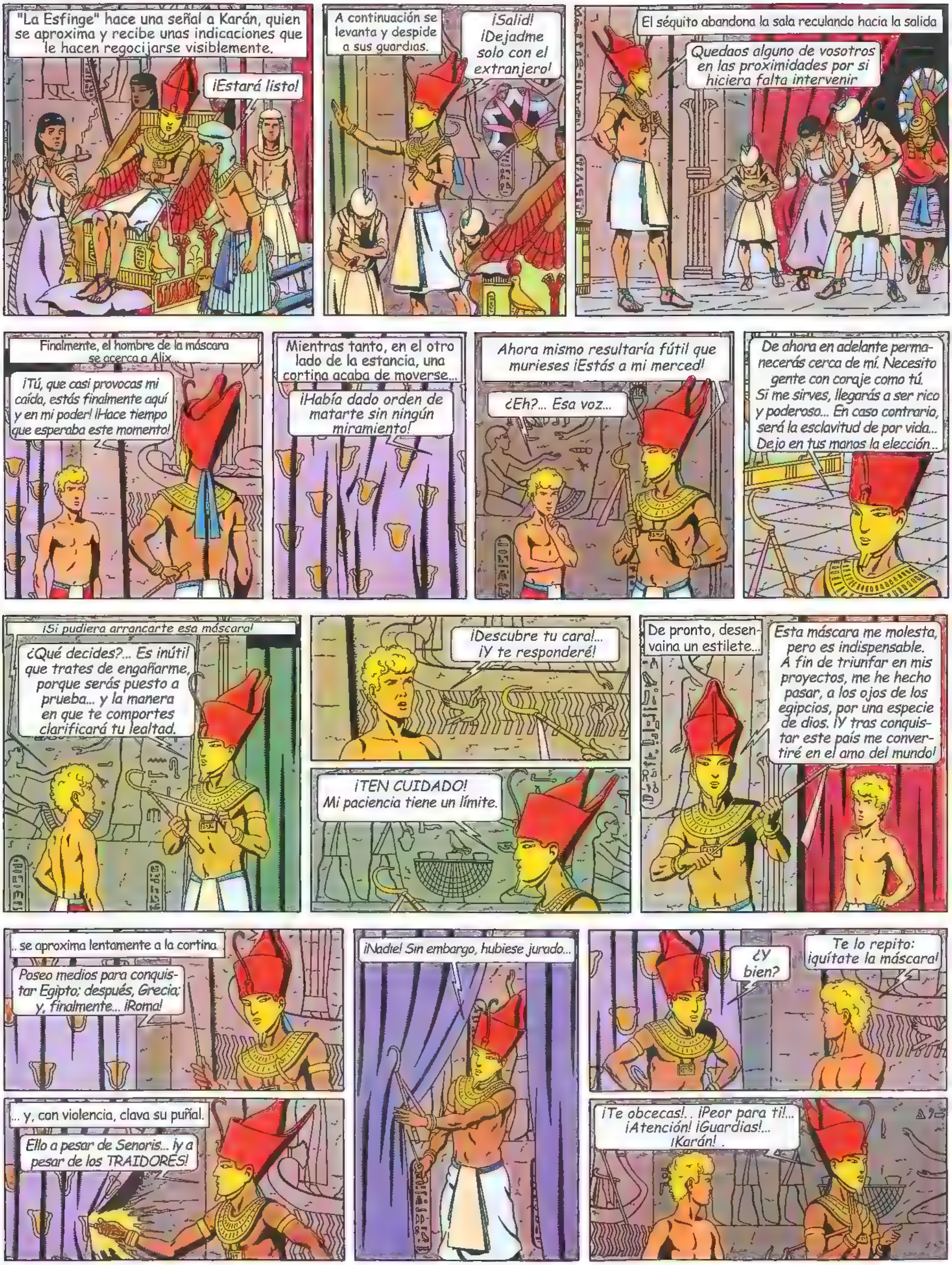

El navío se inmoviliza. Inmediatamente, el oficial y sus hombres suben a bordo...
¡Capitán, tengo orden de registrar su embarcación!
¿Dónde está ese sarcófago?... ¡Ah! ¡Ahí!
Te han encargado transportarlo a un poblado del Alto Nilo... ¡Qué raro!...
Poco después...
¡Nada! A bordo no hay nadie más que los miembros de la tripulación.
Bien, ¡puedes continuar tu curso!... Si en cualquier momento te enteras de algo sospechoso, alerta al puesto más cercano.
¡De acuerdo!
Unas horas más tarde, al finalizar el día, el barco se acerca a la orilla para pasar la noche.
De pronto, los barqueros se sobresaltan...
¿Has oído?... ¡Ha sido a popa!...
... y salen inmediatamente al puente.
¡Allí detrás del sarcófago! ¡Hay alguien!
Con gran presteza, el hombre sale de su escondite y se lanza al Nilo...
¡Dejadle!... ¡El río está infestado de cocodrilos!
¡Restos de comida!...
... ¡y agujeros en la madera! ¡Aquí es donde se escondía!
En tanto que el fugitivo alcanza la orilla, llena de juncos y papiros...
... los cocodrilos se lanzan a su encuentro.
Un instante después, suena un grito angustiado...
¡Pobre desgraciado!
¡Socorro!...

¡Lo habrán devorado los cocodrilos!. La suerte está echada.. ¡Vámonos! ¡Regresemos a Alejandría! .
¡Todo el mundo a su puesto! ¡Nos volvemos!
Y, llevado por la corriente, el navío se dirige hacia el norte...
Sin embargo, el fugitivo ha escapado de milagro de los saurios... y cuando alcanza la orilla, dispara una flecha a la boca del monstruo más cercano.
Bajo el efecto del dolor, el animal se agita en el agua, incitando a sus congéneres a atacarlo...
es entonces cuando Karán se detiene
¡Vuelven a Alejandría!. ¡Irán a advertir a Senoris de cómo se la he jugado!.
Brrr... ¡Se está poniendo una noche fresca!... Mejor que me vaya a cobijar en aquel refugio.
¡Ahh!.. ¡Solamente paja!... ¡Nada para comer!.
Bien pronto, Karán se calienta ante un fuego de ramitas encendido con dos pedernales.
A la mañana siguiente, para protegerse de los despiadados rayos del sol, Karán se pone un trozo de túnica en la cabeza... Y camina así durante horas...
Por fin, se detiene...
¡Qué calor!.. Voy a acercarme al Nilo... ¡Pero!...
¡Un pájaro!... ¿Aquí?... ¡Parece un halcón!... ¡Oh! ¡Está bajando!
En efecto, la rapaz baja en picado y desaparece tras una colina...
¿Adónde irá?... Seamos prudentes... sólo dispongo de una flecha...
Tras subir gateando hasta lo alto del montículo, Karán asoma cuidadosamente la cabeza... ¡Y no puede creer lo que ven sus ojos!...
¡Pero si es ÉL!...
¡No volveré a tener semejante oportunidad!... ¡Diablos!.. Apuntaré con mucho cuidado...

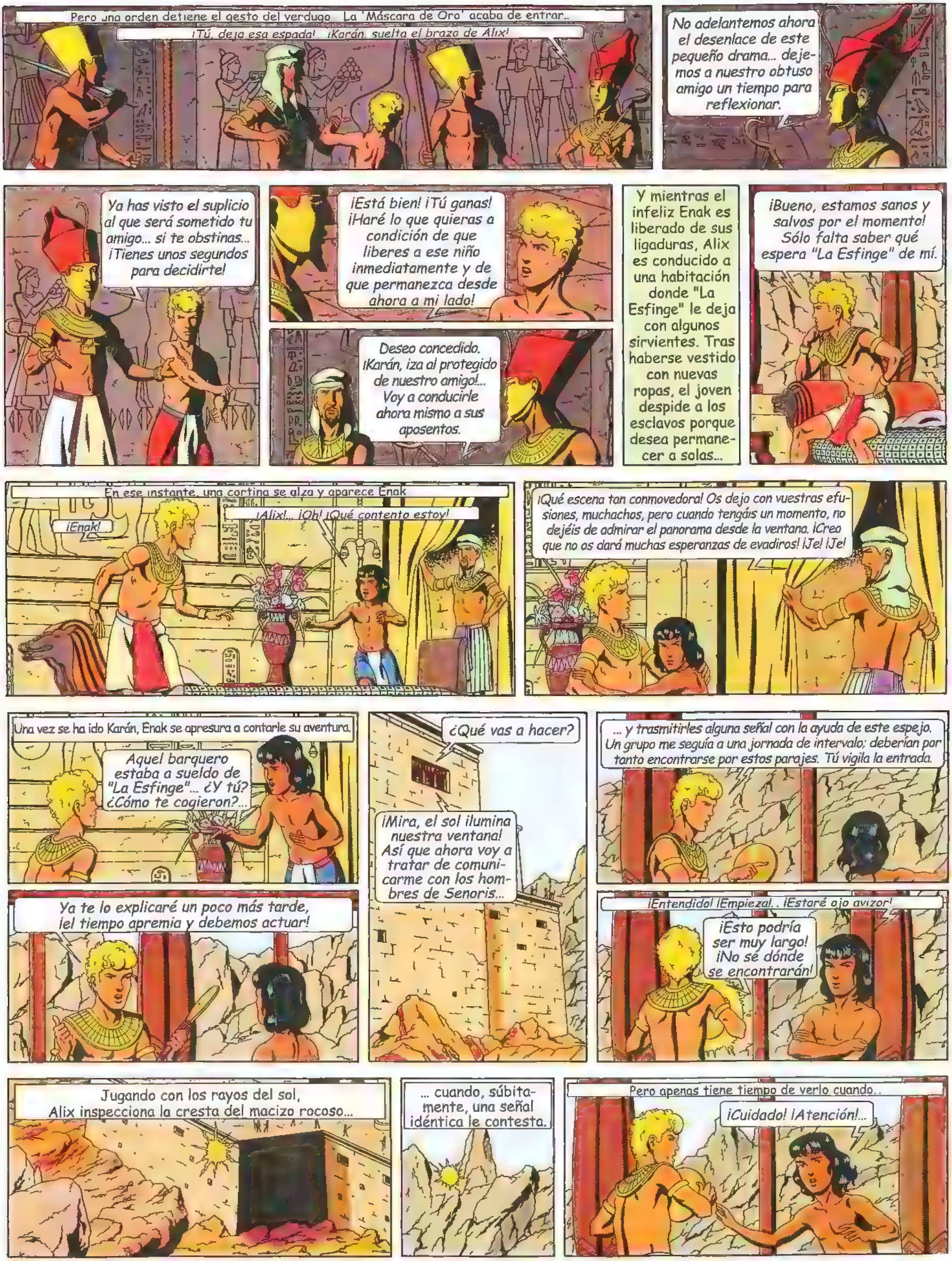

El halcón bate las alas cerca de Alix provocando que el caballo relinche...
¡Eh, cuidado!... tranquilo... ¿Qué sucede?...
De pronto, el animal hace un movimiento brusco y Alix es lanzado al suelo...
¡Mierda!... ¡Ese maldito caballo le ha salvado la vida!
Apenas se recupera Alix de su sorpresa...
¡Cobarde!
... Karán se halla ya lejos, corriendo a toda velocidad por el desierto.
Alix retira la flecha pero, desgraciadamente, el pobre animal ha muerto del impacto.
¡Maldito bandido!...
Se dirige entonces hacia la colina. Demasiado tarde, el agresor ha desaparecido...
Renunciando a la persecución, Alix cubre el caballo con arena y lee el mensaje traído por el halcón...
Es de Senoris: "Karán ha salido de Alejandría. Habría muerto por el camino, pero sé prudente". ¡Desde luego!
Pasan algunos días... Tras ir bordeando la orilla del Nilo, Alix alcanza sin más dificultades las famosas cataratas y las atraviesa por un inmenso pontón... Desde allí, explora los desérticos valles que se extienden hacia el este...
Pero no encuentra ningún templo por ninguna parte...
Rocas y arena hasta donde alcanza la vista... ¡No hay nada en este siniestro caos! ¡He debido equivocarme de dirección!
Sin embargo, continúa. Pero, a medida que asciende, el terreno se vuelve más inhóspito aún.
De repente, Alix ve a tres hombres armados de pie sobre un promontorio de piedra.
¡No le han visto! Así que, redoblando la prudencia, rodea la masa pétrea...
. . y se encuentra el camino cortado. Va a volver sobre sus pasos cuando...
¡OOOH!..

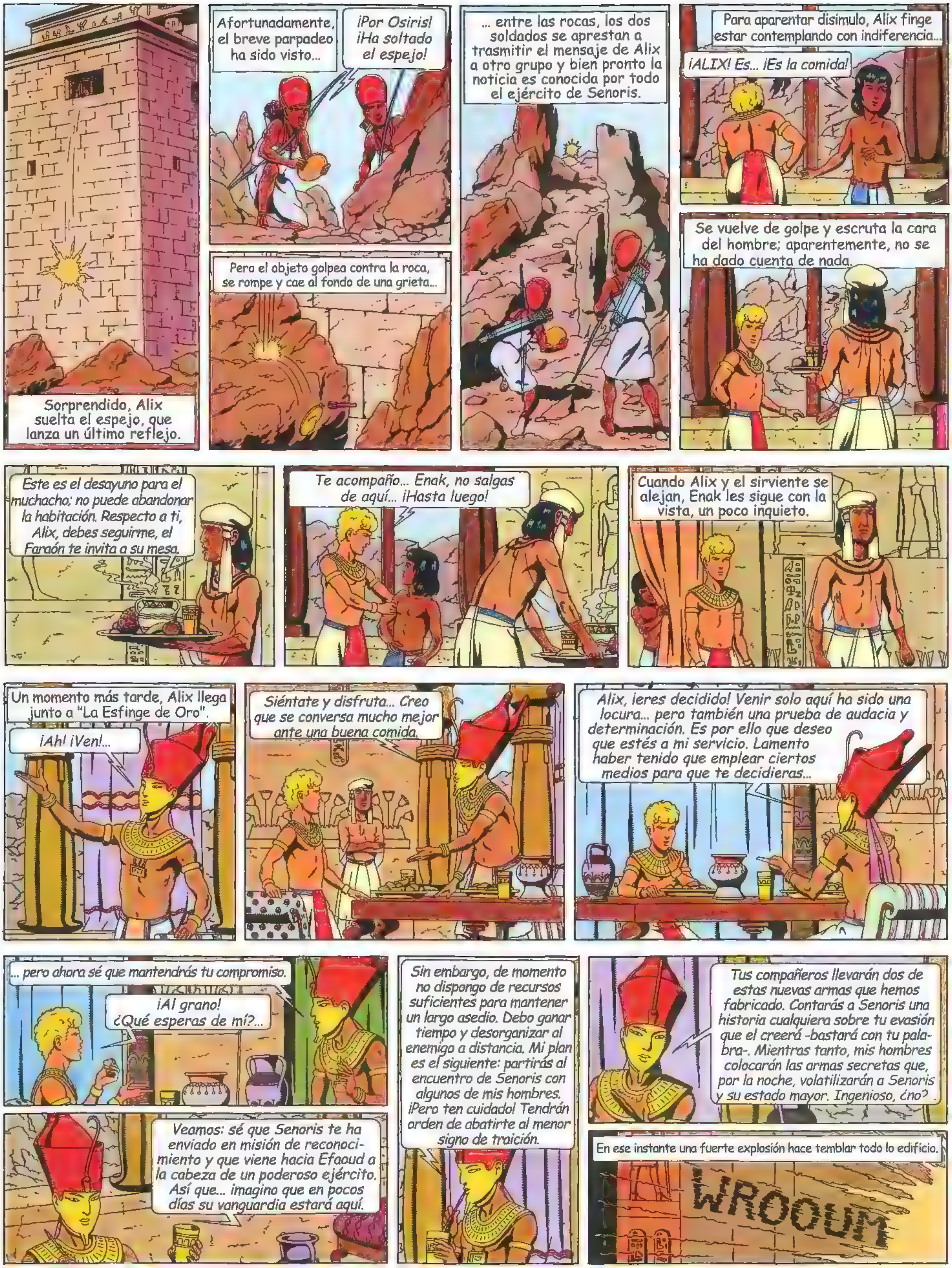

Sobre el fondo de un circo rocoso se eleva un edificio de gigantescas dimensiones. A juzgar por los numerosos personajes que recorren las terrazas, una gran actividad reina en el mismo.
¡¡¡EL TEMPLO DE EFAOUD!!!
Del edificio salen dos pasillos que dan a una abrupta pared. En estos pasillos, constantemente vigilados, numerosos porteadores van y vienen.
¡Esto no es un templo, es una fortaleza! ¡Y parece inexpugnable!
A menos que por aquella garganta de allí... Y aún así...
Esa "Esfinge" lo ha previsto todo... ¡Un desprendimiento! ¡Un refugio, rápido!
Vuelve por el camino con la esperanza de encontrar pronto un refugio...
... a fin de enviar lo antes posible un halcón a Senoris...
¡Alix!... ¡Qué agradable sorpresa!... ¡Así que has caído en la trampa! ¡Mira qué sucede a los chicos demasiado curiosos!...
De pronto, una voz burlona le paraliza... Karán se encuentra allí.
¡Es inútil que corras, no podrás escapar! ¡Estás rodeado! ¡Así que vuelve, maldito perro!
Efectivamente. Unos instantes después, Alix se encuentra cara a cara con un guardia...
Rápidamente, se abalanza sobre el hombre y le fustiga la cara con su arco...
Pero ese movimiento, demasiado brusco, le hace perder el equilibrio... bascula... y cae al precipicio...


Es una caída terrible, vertiginosa... que incluso llena de espanto a los soldados más endurecidos...
Después... el silencio... Karán es el primero en reaccionar...
¡Se habrá matado!
¡Halcones! ¡Habrán escapado de la jaula!... ¡Disparad!... ¡Disparad, vamos!...
Brutalmente liberadas, las rapaces vuelan a toda velocidad, mientras los arqueros intentan abatirlas, aunque sin ningún éxito.
¡Mierda! ¡He fallado!
De pronto, un guarda grita desde abajo ...
¡ESTÁ AQUÍ!... ¡VENID!
¡Aún respira!... ¡Un poco más y se estrella contra las rocas!...
Finalmente, Alix, sin conocimiento, es transportado por los largos corredores del templo.
¡Ponedle en el suelo y reanimadle! ¡Seguramente "La Esfinge" querrá verle!
Apenas ha salido de la estancia, el fenicio se encuentra con dos extraños personajes a quienes saluda con gran deferencia...
Cuando Alix vuelve en sí, observa, atónito, a dos asiáticos contemplarle con una sonrisa indefinible.
¡De pie, ahora! ¡Y procura comportarte bien! ¡Te estaré vigilando!
Una alta cortina se aparta y entra un suntuoso cortejo. Sobre un trono ricamente decorado, un hombre se sienta con la pose hierática de los faraones. Pero su cara, coronada por la tradicional tiara del rey de reyes, se oculta bajo una máscara de oro.
Es entonces cuando el mayor de los chinos murmura unas palabras a su compañero y este asiente con la cabeza.
De pronto, aparece un senescal y golpea el suelo con su vara ..
¡LA ESFINGE!


"La Esfinge" hace una señal a Karán, quien se aproxima y recibe unas indicaciones que le hacen regocijarse visiblemente.
¡Estará listo!
A continuación se levanta y despide a sus guardias.
¡Salid! ¡Dejadme solo con el extranjero!
El séquito abandona la sala reculando hacia la salida
Quedaos alguno de vosotros en las proximidades por si hiciera falta intervenir
Finalmente, el hombre de la máscara se acerca a Alix...
¡Tú, que casi provocas mi caída, estás finalmente aquí y en mi poder! ¡Hace tiempo que esperaba este momento!
Mientras tanto, en el otro lado de la estancia, una cortina acaba de moverse...
¡Había dado orden de matarte sin ningún miramiento!
Ahora mismo resultaría fútil que murieses ¡Estás a mi merced!
¿Eh?... Esa voz...
De ahora en adelante permanecerás cerca de mí. Necesito gente con coraje como tú. Si me sirves, llegarás a ser rico y poderoso... En caso contrario, será la esclavitud de por vida... Dejo en tus manos la elección...
¡Si pudiera arrancarte esa máscara!
¿Qué decides?... Es inútil que trates de engañarme, porque serás puesto a prueba... y la manera en que te comportes clarificará tu lealtad.
¡Descubre tu cara!... ¡Y te responderé!
¡TEN CUIDADO! Mi paciencia tiene un límite.
De pronto, desenvaina un estilete...
Esta máscara me molesta, pero es indispensable. A fin de triunfar en mis proyectos, me he hecho pasar, a los ojos de los egipcios, por una especie de dios. ¡Y tras conquistar este país me convertiré en el amo del mundo!
... se aproxima lentamente a la cortina.
Poseo medios para conquistar Egipto; después, Grecia; y, finalmente... ¡Roma!
... y, con violencia, clava su puñal.
Ello a pesar de Senoris... ¡y a pesar de los TRAIDORES!
¡Nadie! Sin embargo, hubiese jurado...
¿Y bien?
Te lo repito: ¡quítate la máscara!
¡Te obcecas!.. ¡Peor para ti!... ¡Atención! ¡Guardias!... ¡Karán! .

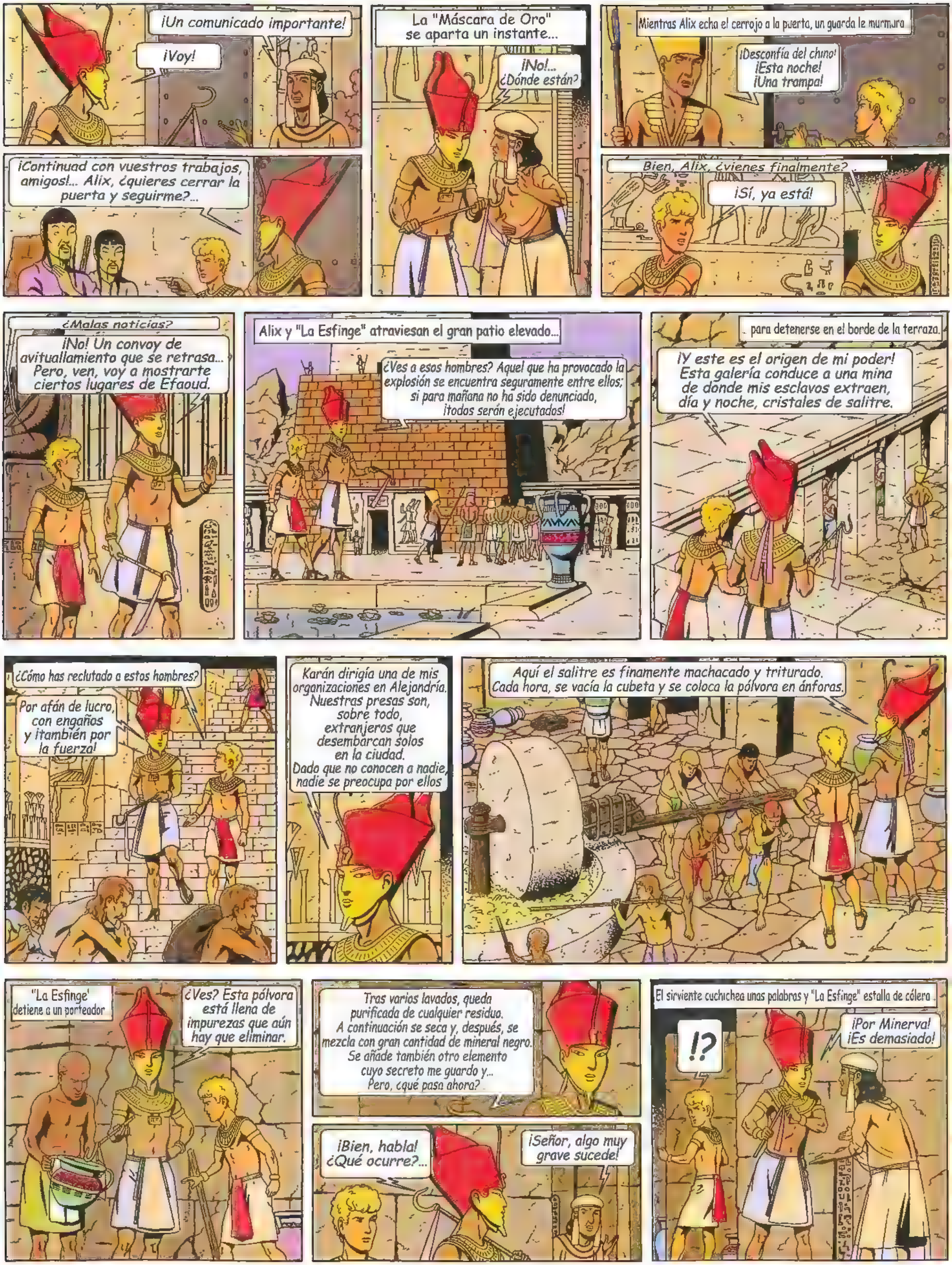
Someted a este joven cabezota a la prueba que le hemos preparado: eso le hará reflexionar.
Inmediatamente, los guardias conducen a Alix a través de un dédalo de pasillos...
... y le hacen descender por los peldaños de una interminable escalera .
... que desemboca en una lúgubre sala...
... en la que sólo el centro -una especie de pozo- queda iluminado...
Llegados al borde, Karán arrastra a Alix hacia el pozo...
¡Observa! ¡El espectáculo merece la pena!
Horrorizado, Alix contempla un cuerpo suspendido en las sombras mientras, al fondo, se adivina una masa hormigueante...
Lentamente, sus ojos se adaptan y puede distinguir ¡una multitud de ratas!
¡Bien! ¡Quédate aquí, aún no has visto todo!... ¡Izad el cuerpo para que nuestro visitante le vea el rostro!
Los guardias tiran de la cuerda sacando al desgraciado a la luz. Es entonces cuando él alza la cabeza.
¿Y bien? ¿Qué te parece?... ¿Le reconoces?...
¡ENAK!... ¡Malditos cobardes! ¡Criminales!...
¡Tranquilo, amigo!... ¡Quieto! ¡No puedes hacer nada por él!
¡Cerdo miserable!... ¡Eres un monstruo!
¡Detén esto o te estrangulo!
¡Cortad la cuerda! ¡Aaah! .
El guardián obedece .

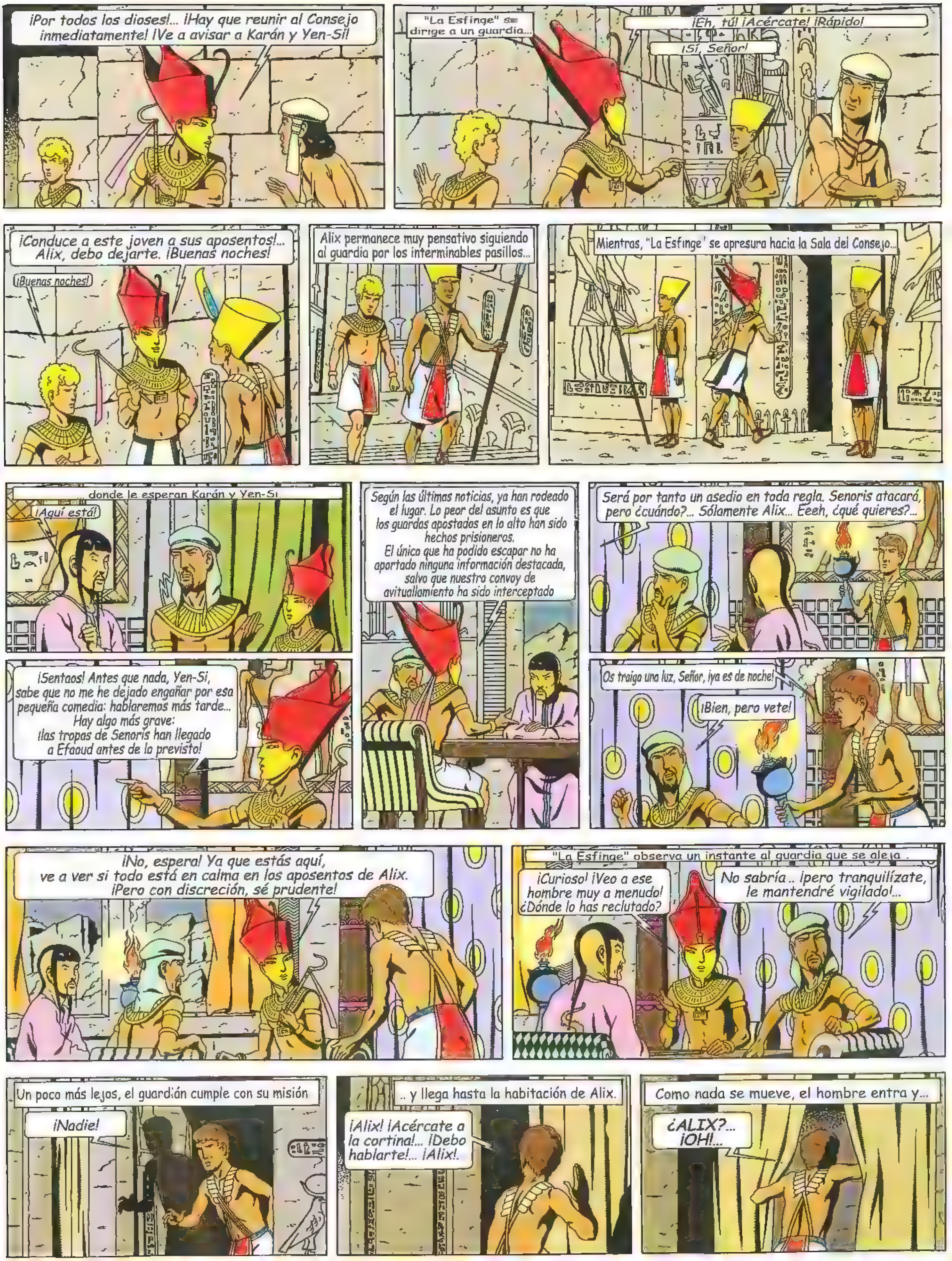

Pero una orden detiene el gesto del verdugo... La 'Máscara de Oro' acaba de entrar...
¡Tú, deja esa espada! ¡Karán, suelta el brazo de Alix!
No adelantemos ahora el desenlace de este pequeño drama... dejemos a nuestro obtuso amigo un tiempo para reflexionar.
Ya has visto el suplicio al que será sometido tu amigo... si te obstinas... ¡Tienes unos segundos para decidirte!
¡Está bien! ¡Tú ganas! ¡Haré lo que quieras a condición de que liberes a ese niño inmediatamente y de que permanezca desde ahora a mi lado!
Deseo concedido. ¡Karán, iza al protegido de nuestro amigo!... Voy a conducirle ahora mismo a sus aposentos.
Y mientras el infeliz Enak es liberado de sus ligaduras, Alix es conducido a una habitación donde "La Esfinge" le deja con algunos sirvientes. Tras haberse vestido con nuevas ropas, el joven despide a los esclavos porque desea permanecer a solas...
¡Bueno, estamos sanos y salvos por el momento! Sólo falta saber qué espera "La Esfinge" de mí.
En ese instante, una cortina se alza y aparece Enak
¡Enak!
¡Alix!... ¡Oh! ¡Qué contento estoy!
¡Qué escena tan conmovedora! Os dejo con vuestras efusiones, muchachos, pero cuando tengáis un momento, no dejéis de admirar el panorama desde la ventana. ¡Creo que no os dará muchas esperanzas de evadiros! ¡Je! ¡Je!
Una vez se ha ido Karán, Enak se apresura a contarle su aventura.
Aquel barquero estaba a sueldo de "La Esfinge"... ¿Y tú? ¿Cómo te cogieron?...
Ya te lo explicaré un poco más tarde, ¡el tiempo apremia y debemos actuar!
¿Qué vas a hacer?
¡Mira, el sol ilumina nuestra ventana! Así que ahora voy a tratar de comunicarme con los hombres de Senoris...
... y trasmitirles alguna señal con la ayuda de este espejo. Un grupo me seguía a una jornada de intervalo; deberían por tanto encontrarse por estos parajes. Tú vigila la entrada.
¡Entendido! ¡Empieza!... ¡Estaré ojo avizor!
¡Esto podría ser muy largo! ¡No sé dónde se encontrarán!
Jugando con los rayos del sol, Alix inspecciona la cresta del macizo rocoso...
... cuando, súbitamente, una señal idéntica le contesta.
Pero apenas tiene tiempo de verlo cuando...
¡Cuidado! ¡Atención!...

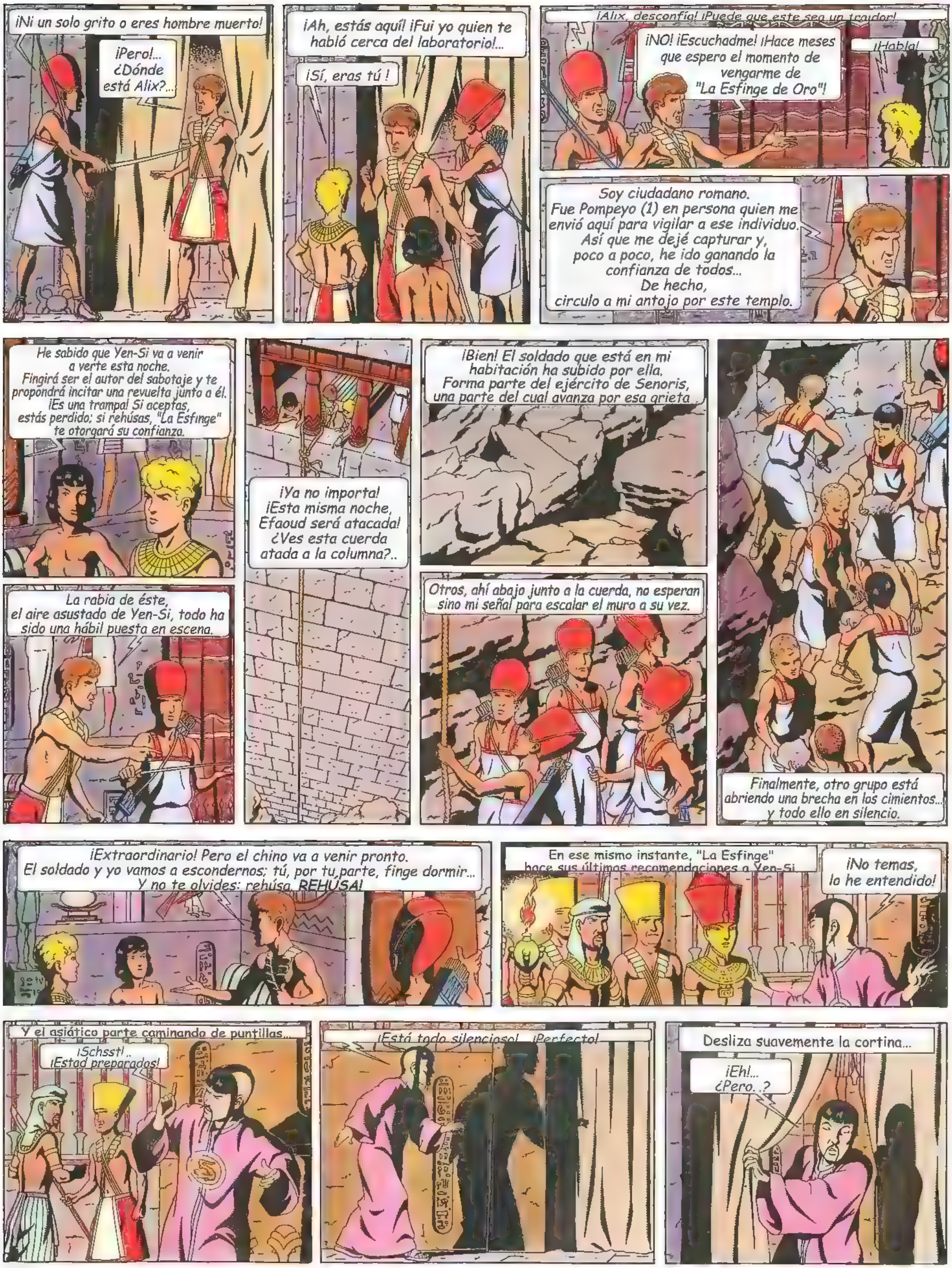


Sorprendido, Alix suelta el espejo, que lanza un último reflejo.
Afortunadamente, el breve parpadeo ha sido visto...
¡Por Osiris! ¡Ha soltado el espejo!
Pero el objeto golpea contra la roca, se rompe y cae al fondo de una grieta...
... entre las rocas, los dos soldados se aprestan a trasmitir el mensaje de Alix a otro grupo y bien pronto la noticia es conocida por todo el ejército de Senoris.
Para aparentar disimulo, Alix finge estar contemplando con indiferencia...
¡ALIX! Es... ¡Es la comida!
Se vuelve de golpe y escruta la cara del hombre; aparentemente, no se ha dado cuenta de nada.
Este es el desayuno para el muchacho; no puede abandonar la habitación. Respecto a ti, Alix, debes seguirme, el Faraón te invita a su mesa.
Te acompaño... Enak, no salgas de aquí... ¡Hasta luego!
Cuando Alix y el sirviente se alejan, Enak les sigue con la vista, un poco inquieto.
Un momento más tarde, Alix llega junto a "La Esfinge de Oro".
¡Ah! ¡Ven!...
Siéntate y disfruta... Creo que se conversa mucho mejor ante una buena comida.
Alix, ¡eres decidido! Venir solo aquí ha sido una locura... pero también una prueba de audacia y determinación. Es por ello que deseo que estés a mi servicio. Lamento haber tenido que emplear ciertos medios para que te decidieras...
... pero ahora sé que mantendrás tu compromiso.
¡Al grano! ¿Qué esperas de mí?...
Veamos: sé que Senoris te ha enviado en misión de reconocimiento y que viene hacia Efaoud a la cabeza de un poderoso ejército. Así que... imagino que en pocos días su vanguardia estará aquí.
Sin embargo, de momento no dispongo de recursos suficientes para mantener un largo asedio. Debo ganar tiempo y desorganizar al enemigo a distancia. Mi plan es el siguiente: partirás al encuentro de Senoris con algunos de mis hombres. ¡Pero ten cuidado! Tendrán orden de abatirte al menor signo de traición.
Tus compañeros llevarán dos de estas nuevas armas que hemos fabricado. Contarás a Senoris una historia cualquiera sobre tu evasión que el creerá -bastará con tu palabra-. Mientras tanto, mis hombres colocarán las armas secretas que, por la noche, volatilizarán a Senoris y su estado mayor. Ingenioso, ¿no?
En ese instante una fuerte explosión hace temblar todo lo edificio.
WROOUM

Pasado el primer momento de estupor, algunas sombras aparecen corriendo entre el humo acre que invade los pasillos.
¡Apenas ha habido daños! Algunos heridos. ¡Afortunadamen- te, la 'reserva' no ha sido alcanzada!
¡Abrid todas las salidas para ventilar este humo!... ¡Pero que no salga nadie!
Finalmente, llegan Alix y "La Esfinge".
¿Y bien?..
La 'reserva' está intacta, ¡pero ha sido un acto de sabotaje!
Mientras, a lo lejos, Senoris ha escuchado también la misteriosa explosión..
¡Allá abajo, aquella humareda en el ala izquierda!... ¡Hay gran agitación en todo el edificio!
¡Mal asunto, esto hará que "La Esfinge" redoble la vigilancia! ¡Habrá que actuar rápido!
En efecto, el enmascarado jefe da nuevas órdenes
¡Somete a un firme interrogatorio a todos aquellos que se encontraban en las proximidades del siniestro y haz doblar los centinelas!
Después, se dirige a una puerta bien custodiada
¡Veamos a nuestros sabios! Quizás no resulten tan ajenos a este incidente...
Estás entrando ahora en la parte más secreta de Efaoud.
Los ocupantes de la sala se inclinan con deferencia.
¡Basta de reverencias! ¡Mira, Alix, estos dos valiosos colaboradores están aquí contra su voluntad! Bien, Yen-Si, ¿has salido poco antes de la explosión?
¡No recuerdo bien, Señor! ¡Pero no, no lo creo!
¡Mientes! ¡Los guardias afirman lo contrario!
Deben estar confundidos, no ..
¡Silencio! ¡Sé que me odias porque me he quedado con tu invento y os tengo prisioneros a ti y a tu compañero!...
¿Te gustaría hacerme saltar con todo Efaoud entero, eh, víbora? ¡Pero tú desaparecerías conmigo!...
¡Señor!... ¡Venid rápido!
¿Qué sucede ahora?..

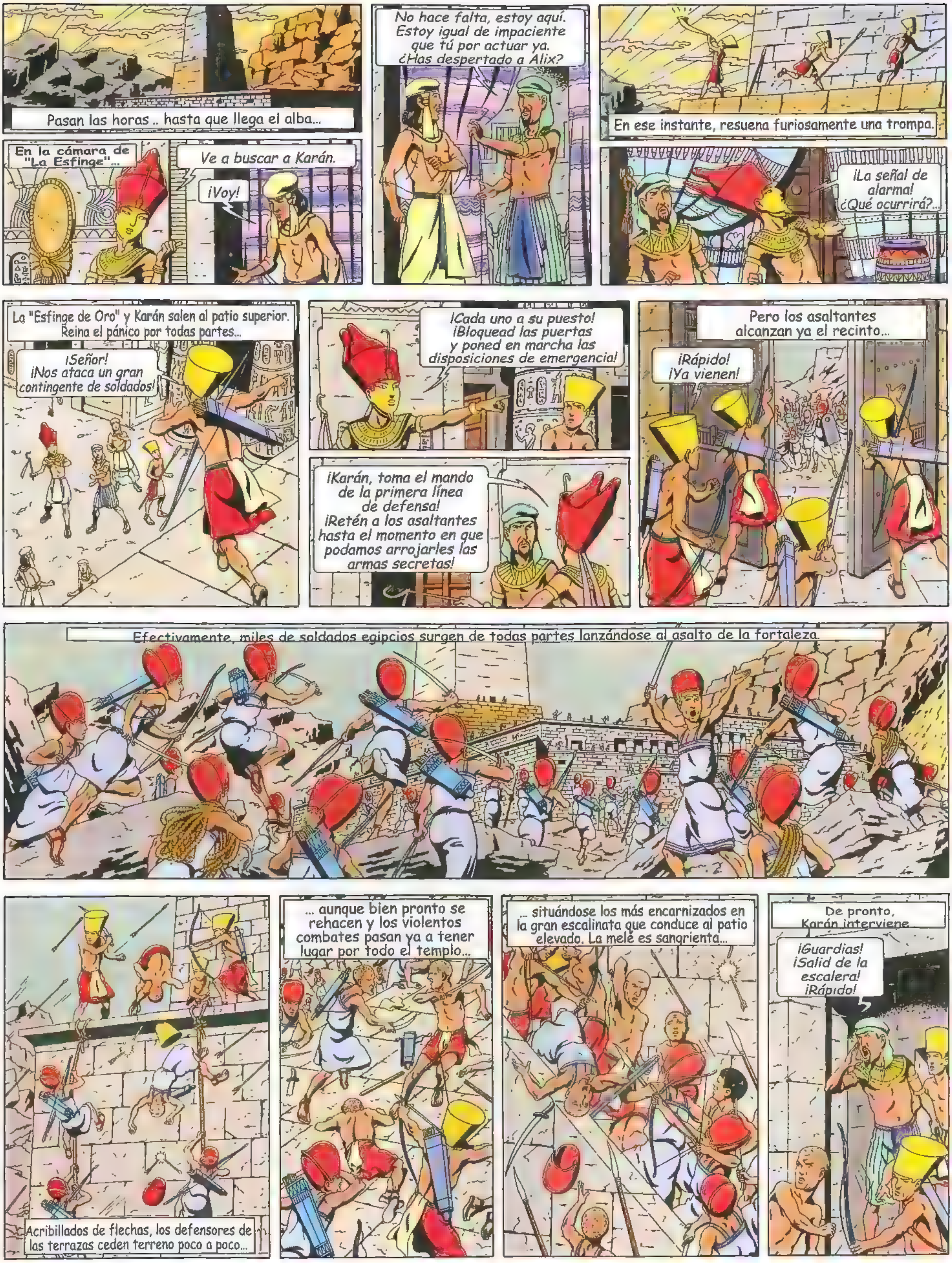

¡Un comunicado importante!
¡Voy!
La "Máscara de Oro" se aparta un instante...
¡No!... ¿Dónde están?
Mientras Alix echa el cerrojo a la puerta, un guarda le murmura
¡Desconfía del chino! ¡Esta noche! ¡Una trampa!
¡Continuad con vuestros trabajos, amigos!... Alix, ¿quieres cerrar la puerta y seguirme?...
Bien, Alix, ¿vienes finalmente?
¡Sí, ya está!
¿Malas noticias?
¡No! Un convoy de avituallamiento que se retrasa... Pero, ven, voy a mostrarte ciertos lugares de Efaoud.
Alix y "La Esfinge" atraviesan el gran patio elevado...
¿Ves a esos hombres? Aquel que ha provocado la explosión se encuentra seguramente entre ellos; si para mañana no ha sido denunciado, ¡todos serán ejecutados!
... para detenerse en el borde de la terraza.
¡Y este es el origen de mi poder! Esta galería conduce a una mina de donde mis esclavos extraen, día y noche, cristales de salitre.
¿Cómo has reclutado a estos hombres?
Por afán de lucro, con engaños y ¡también por la fuerza!
Karán dirigía una de mis organizaciones en Alejandría. Nuestras presas son, sobre todo, extranjeros que desembarcan solos en la ciudad. Dado que no conocen a nadie, nadie se preocupa por ellos
Aquí el salitre es finamente machacado y triturado. Cada hora, se vacía la cubeta y se coloca la pólvora en ánforas.
"La Esfinge" detiene a un porteador
¿Ves? Esta pólvora está llena de impurezas que aún hay que eliminar.
Tras varios lavados, queda purificada de cualquier residuo. A continuación se seca y, después, se mezcla con gran cantidad de mineral negro. Se añade también otro elemento cuyo secreto me guardo y... Pero, ¿qué pasa ahora?
¡Bien, habla! ¿Qué ocurre?...
¡Señor, algo muy grave sucede!
El sirviente cuchichea unas palabras y "La Esfinge" estalla de cólera...
!?
¡Por Minerva! ¡Es demasiado!

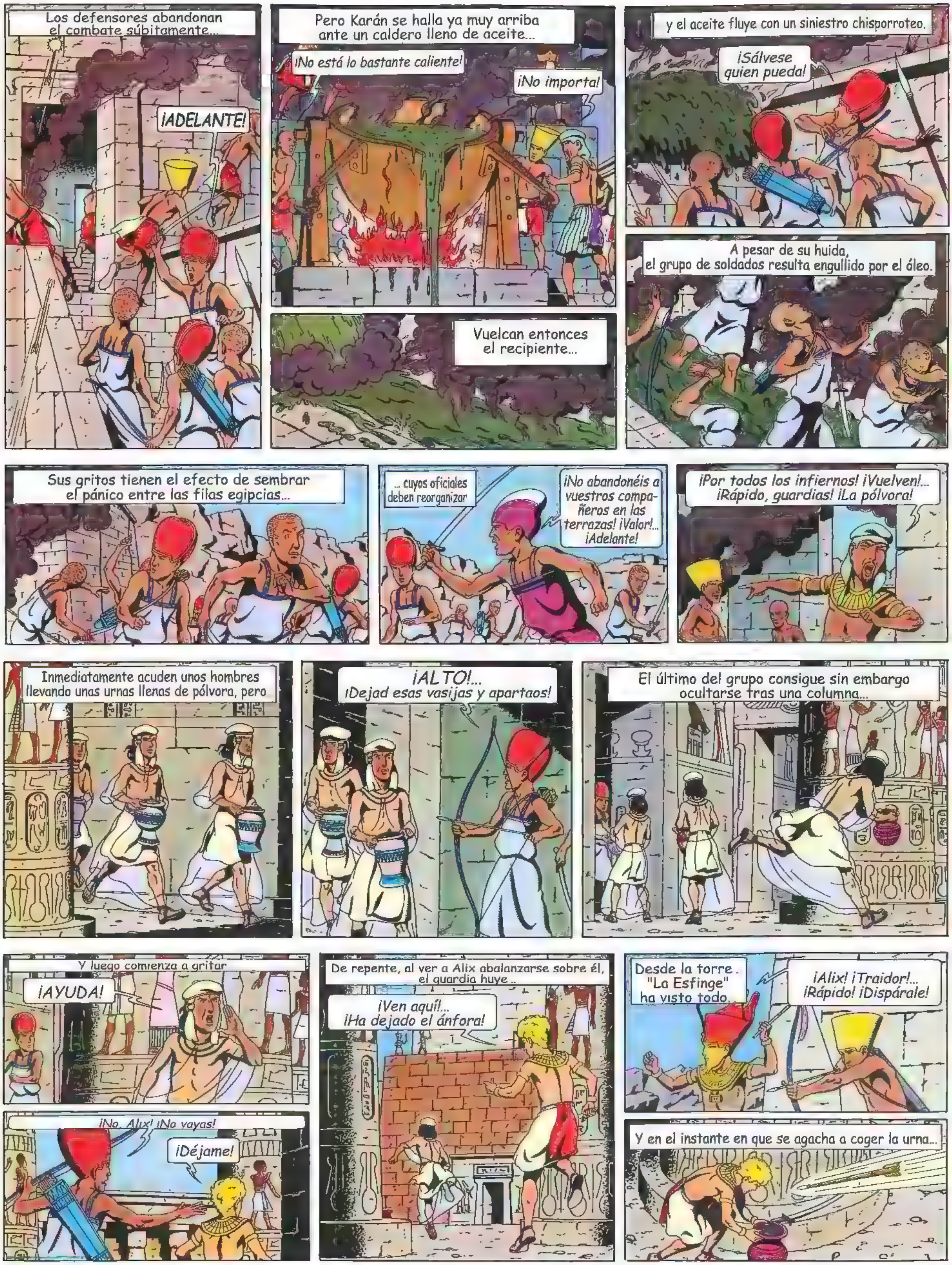

¡Por todos los dioses!... ¡Hay que reunir al Consejo inmediatamente! ¡Ve a avisar a Karán y Yen-Si!
"La Esfinge" se dirige a un guardia...
¡Eh, tú! ¡Acércate! ¡Rápido!
¡Sí, Señor!
¡Conduce a este joven a sus aposentos!... Alix, debo dejarte. ¡Buenas noches!
¡Buenas noches!
Alix permanece muy pensativo siguiendo al guardia por los interminables pasillos...
Mientras, "La Esfinge" se apresura hacia la Sala del Consejo...
... donde le esperan Karán y Yen-Si.
¡Aquí está!
Según las últimas noticias, ya han rodeado el lugar. Lo peor del asunto es que los guardas apostados en lo alto han sido hechos prisioneros.
El único que ha podido escapar no ha aportado ninguna información destacada, salvo que nuestro convoy de avituallamiento ha sido interceptado
Será por tanto un asedio en toda regla. Senoris atacará, pero ¿cuándo?... Sólamente Alix... Eeeh, ¿qué quieres?...
¡Sentaos! Antes que nada, Yen-Si, sabe que no me he dejado engañar por esa pequeña comedia: hablaremos más tarde... Hay algo más grave: ¡las tropas de Senoris han llegado a Efaoud antes de lo previsto!
Os traigo una luz, Señor, ¡ya es de noche!
¡Bien, pero vete!
¡No, espera! Ya que estás aquí, ve a ver si todo está en calma en los aposentos de Alix. ¡Pero con discreción, sé prudente!
"La Esfinge" observa un instante al guardia que se aleja...
¡Curioso! ¡Veo a ese hombre muy a menudo! ¿Dónde lo has reclutado?
No sabría... ¡pero tranquilízate, le mantendré vigilado!...
Un poco más lejos, el guardián cumple con su misión
¡Nadie!
... y llega hasta la habitación de Alix.
¡Alix! ¡Acércate a la cortina!... ¡Debo hablarte!... ¡Alix!.
Como nada se mueve, el hombre entra y...
¿ALIX?... ¡OH!...

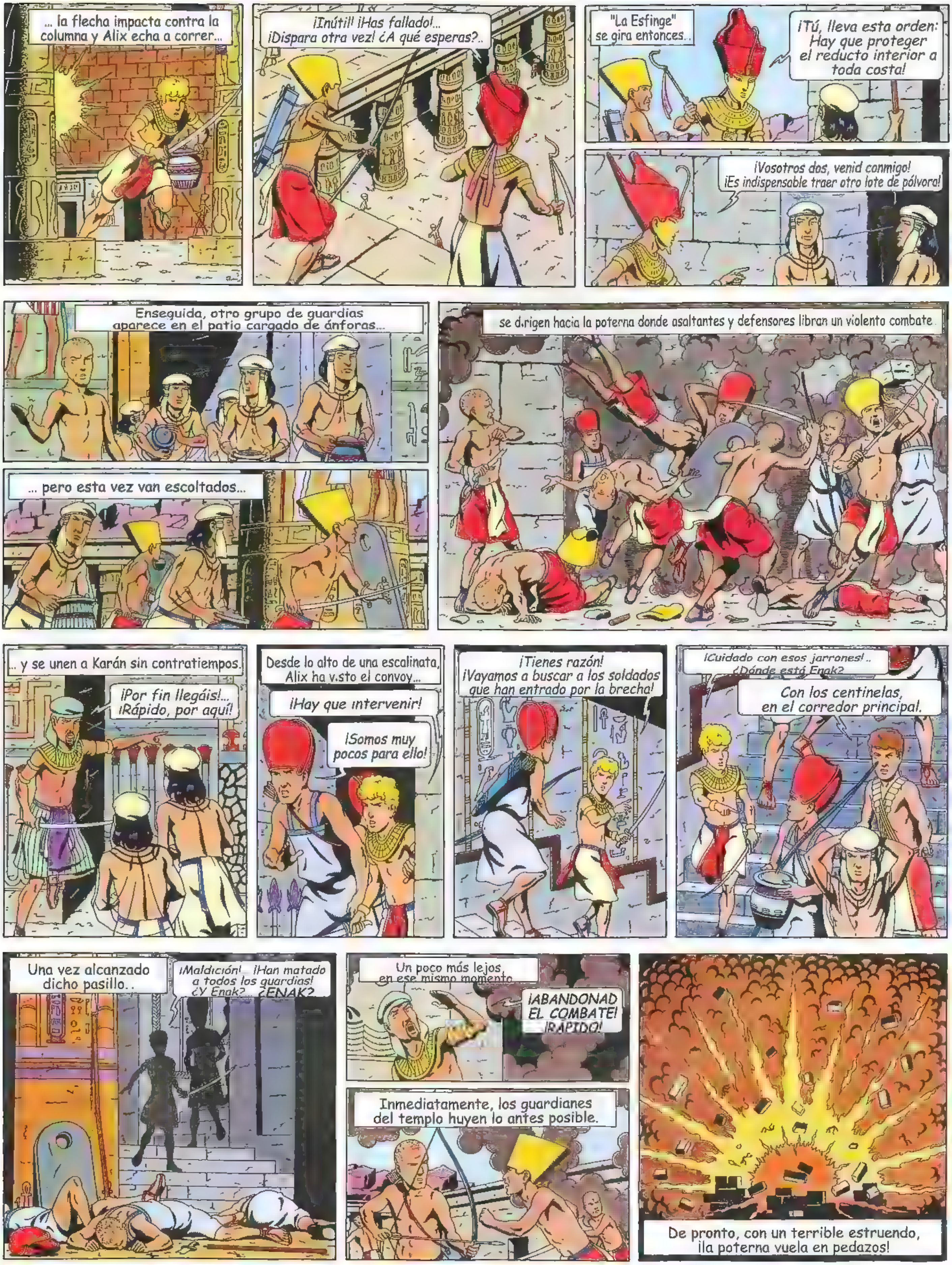


(1) Cónsul romano, adversario de Julio César.

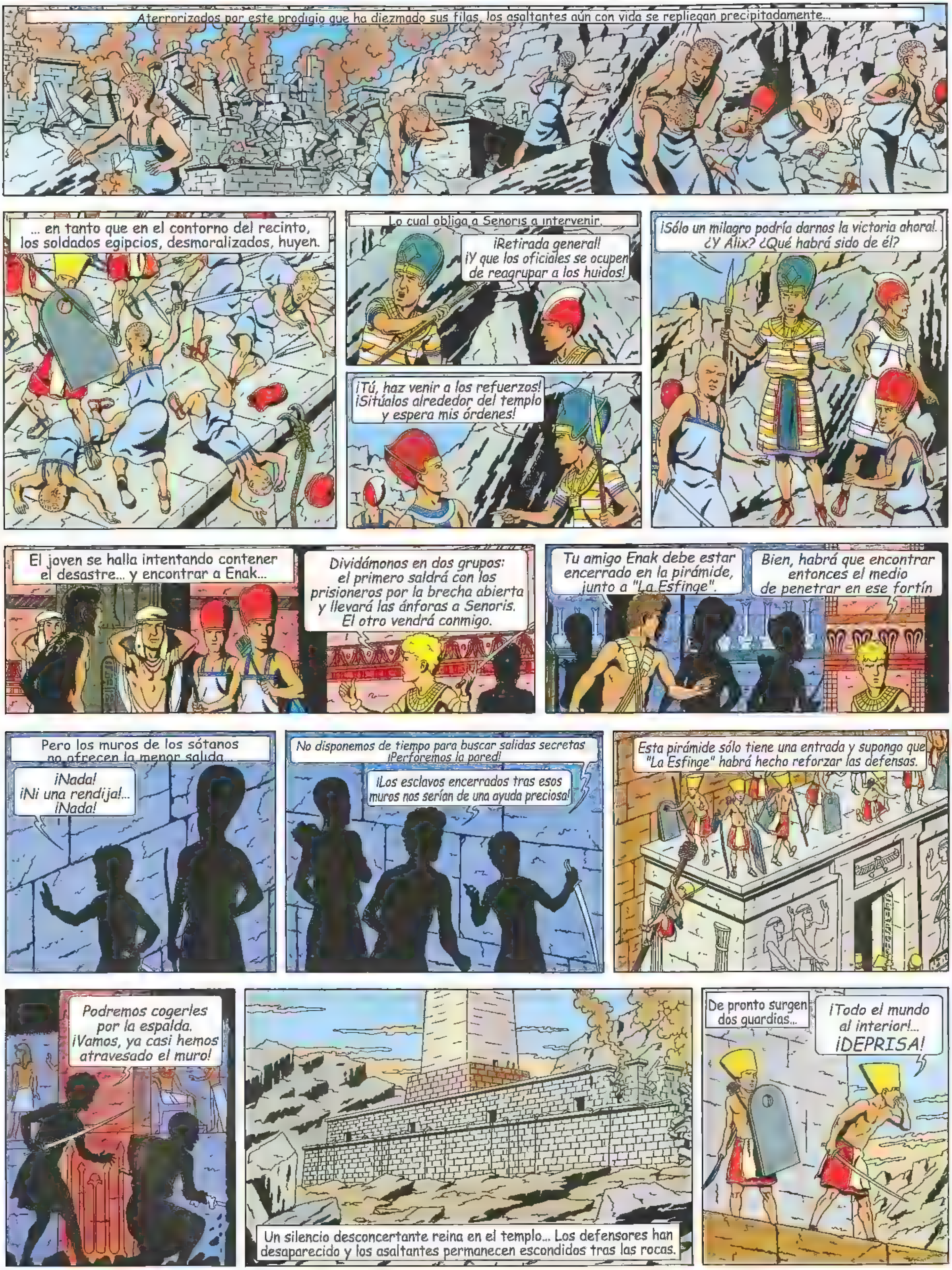
¿No duermes, Alix?...
No. Pero habla en voz baja. Enak sí está dormido.
Alix, vengo a proponerte fomentar, los dos juntos, una insurrección contra esa abominable "Esfinge de Oro". He tratado de destruir la reserva de pólvora de Efaoud, pero he fallado en el intento y lo único que he conseguido es alentar la desconfianza de máscara de oro. Pero tú... ¡tú podrías ayudarme...
... porque él confía plenamente en ti!
¿Por qué tanto odio contra ese hombre?
¡Porque estoy aquí preso y utiliza mi invento con fines criminales! Vine a Alejandría a vender una pólvora que empleamos en China para iluminar las fiestas con fuegos artificiales. ¡Jamás hubiese pensado en utilizarla como un arma!
Mientras hablan, Yen-Si se aproxima a la cortina tras la cual Alix ha escondido a sus aliados...
(¡Maldición! ¡Tengo que librarme de este intrigante lo antes posible!)
Un poco más tarde...
Rehúsa traicionarte, "Esfinge".
¡Bien! ¡Me alegra oír eso!
Así que puedo contar con él... Dejémosle dormir por el momento, mañana le enviaré a una misión...
Mientras tanto, los soldados de Senoris han reemprendido la ascensión, cuando, un leve ruido, alerta a los centinelas.
¿Has oído?...
El vigía se asoma y descubre a los enemigos agarrados a la cuerda.
¡EH!...
Pero la escena no pasa desapercibida para los soldados agazapados tras las rocas
¡Disparad! ¡Y apuntad bien!...
Inmediatamente, una lluvia de flechas acribilla la terraza y los dos guardias se desploman sin gritar.
Mientras, al pie de la pared, los hombres de Senoris contienen la respiración...
... en tanto que Alix, con el corazón palpitante, observa la cornisa
No se aprecia nada.
Todo parece normal y los centinelas pasean tranquilamente.
Comienza de nuevo la ascensión...
... igual que la tarea de los zapadores...
¡Lo conseguimos!


Pasan las horas .. hasta que llega el alba...
No hace falta, estoy aquí. Estoy igual de impaciente que tú por actuar ya. ¿Has despertado a Alix?
En ese instante, resuena furiosamente una trompa.
En la cámara de "La Esfinge"...
Ve a buscar a Karán.
¡Voy!
¡La señal de alarma! ¿Qué ocurrirá?...
La "Esfinge de Oro" y Karán salen al patio superior. Reina el pánico por todas partes...
¡Señor! ¡Nos ataca un gran contingente de soldados!
¡Cada uno a su puesto! ¡Bloquead las puertas y poned en marcha las disposiciones de emergencia!
¡Karán, toma el mando de la primera línea de defensa! ¡Retén a los asaltantes hasta el momento en que podamos arrojarles las armas secretas!
Pero los asaltantes alcanzan ya el recinto...
¡Rápido! ¡Ya vienen!
Efectivamente, miles de soldados egipcios surgen de todas partes lanzándose al asalto de la fortaleza.
Acribillados de flechas, los defensores de las terrazas ceden terreno poco a poco...
... aunque bien pronto se rehacen y los violentos combates pasan ya a tener lugar por todo el templo...
... situándose los más encarnizados en la gran escalinata que conduce al patio elevado. La melé es sangrienta...
De pronto, Karán interviene...
¡Guardias! ¡Salid de la escalera! ¡Rápido!

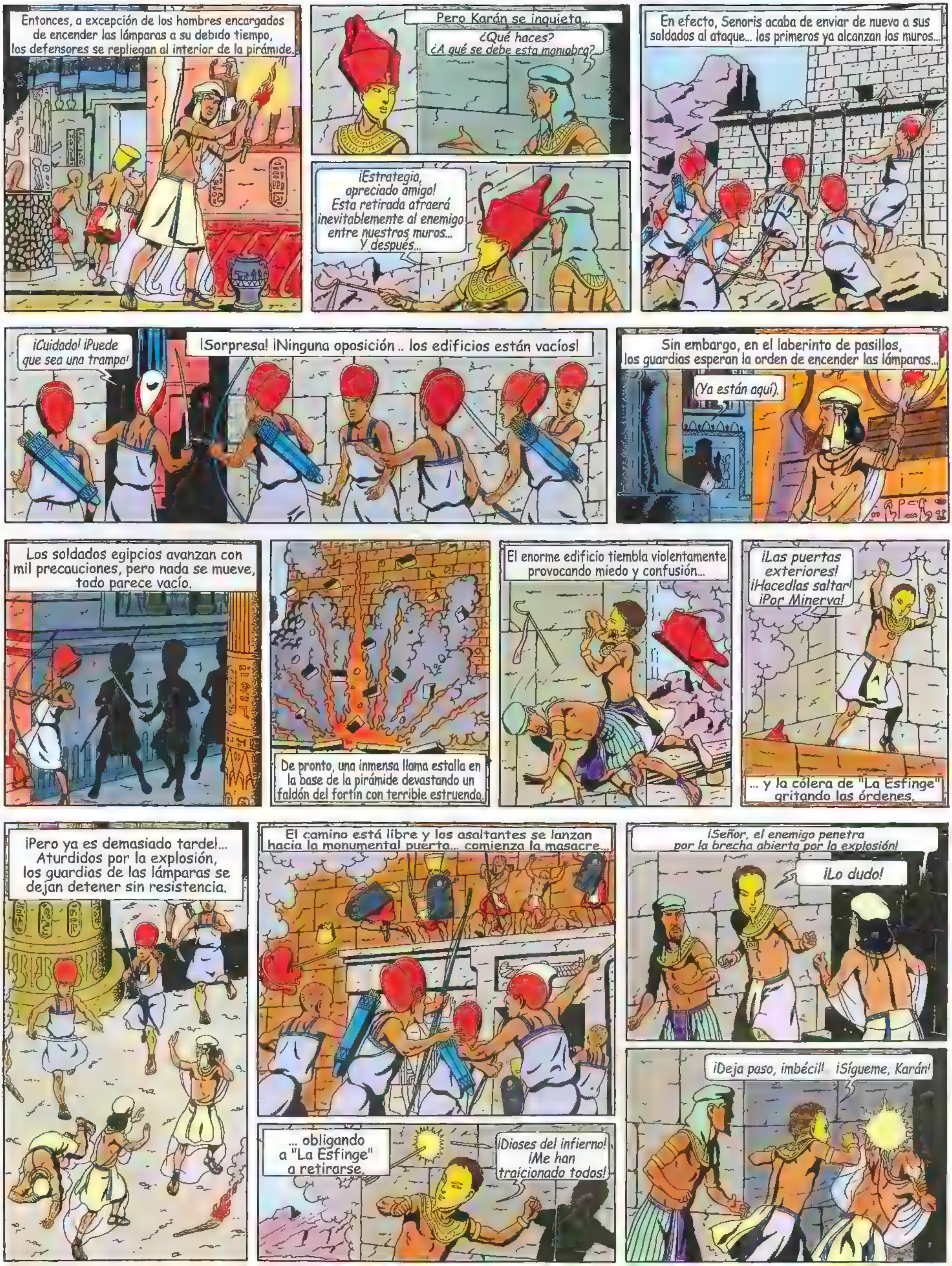

Los defensores abandonan el combate súbitamente...
¡ADELANTE!
Pero Karán se halla ya muy arriba ante un caldero lleno de aceite...
¡No está lo bastante caliente!
¡No importa!
Vuelcan entonces el recipiente...
y el aceite fluye con un siniestro chisporroteo.
¡Sálvese quien pueda!
A pesar de su huida, el grupo de soldados resulta engullido por el óleo.
Sus gritos tienen el efecto de sembrar el pánico entre las filas egipcias...
... cuyos oficiales deben reorganizar
¡No abandonéis a vuestros compañeros en las terrazas! ¡Valor!... ¡Adelante!
¡Por todos los infiernos! ¡Vuelven!... ¡Rápido, guardias! ¡La pólvora!
Inmediatamente acuden unos hombres llevando unas urnas llenas de pólvora, pero
¡ALTO!... ¡Dejad esas vasijas y apartaos!
El último del grupo consigue sin embargo ocultarse tras una columna...
Y luego comienza a gritar
¡AYUDA!
¡No, Alix! ¡No vayas!
¡Déjame!
De repente, al ver a Alix abalanzarse sobre él, el guardia huye ..
¡Ven aquí!... ¡Ha dejado el ánfora!
Desde la torre "La Esfinge" ha visto todo.
¡Alix! ¡Traidor!... ¡Rápido! ¡Dispárale!
Y en el instante en que se agacha a coger la urna...



... la flecha impacta contra la columna y Alix echa a correr...
¡Inútil! ¡Has fallado!... ¡Dispara otra vez! ¿A qué esperas?..
"La Esfinge" se gira entonces..
¡Tú, lleva esta orden: Hay que proteger el reducto interior a toda costa!
¡Vosotros dos, venid conmigo! ¡Es indispensable traer otro lote de pólvora!
Enseguida, otro grupo de guardias aparece en el patio cargado de ánforas...
... pero esta vez van escoltados...
se dirigen hacia la poterna donde asaltantes y defensores libran un violento combate.
... y se unen a Karán sin contratiempos.
¡Por fin llegáis!... ¡Rápido, por aquí!
Desde lo alto de una escalinata, Alix ha visto el convoy...
¡Hay que intervenir!
¡Somos muy pocos para ello!
¡Tienes razón! ¡Vayamos a buscar a los soldados que han entrado por la brecha!
¡Cuidado con esos jarrones!.. ¿Dónde está Enak?
Con los centinelas, en el corredor principal.
Una vez alcanzado dicho pasillo..
¡Maldición!... ¡Han matado a todos los guardias! ¿Y Enak?... ¿ENAK?
Un poco más lejos, en ese mismo momento...
¡ABANDONAD EL COMBATE! ¡RÁPIDO!
Inmediatamente, los guardianes del templo huyen lo antes posible.
De pronto, con un terrible estruendo, ¡la poterna vuela en pedazos!

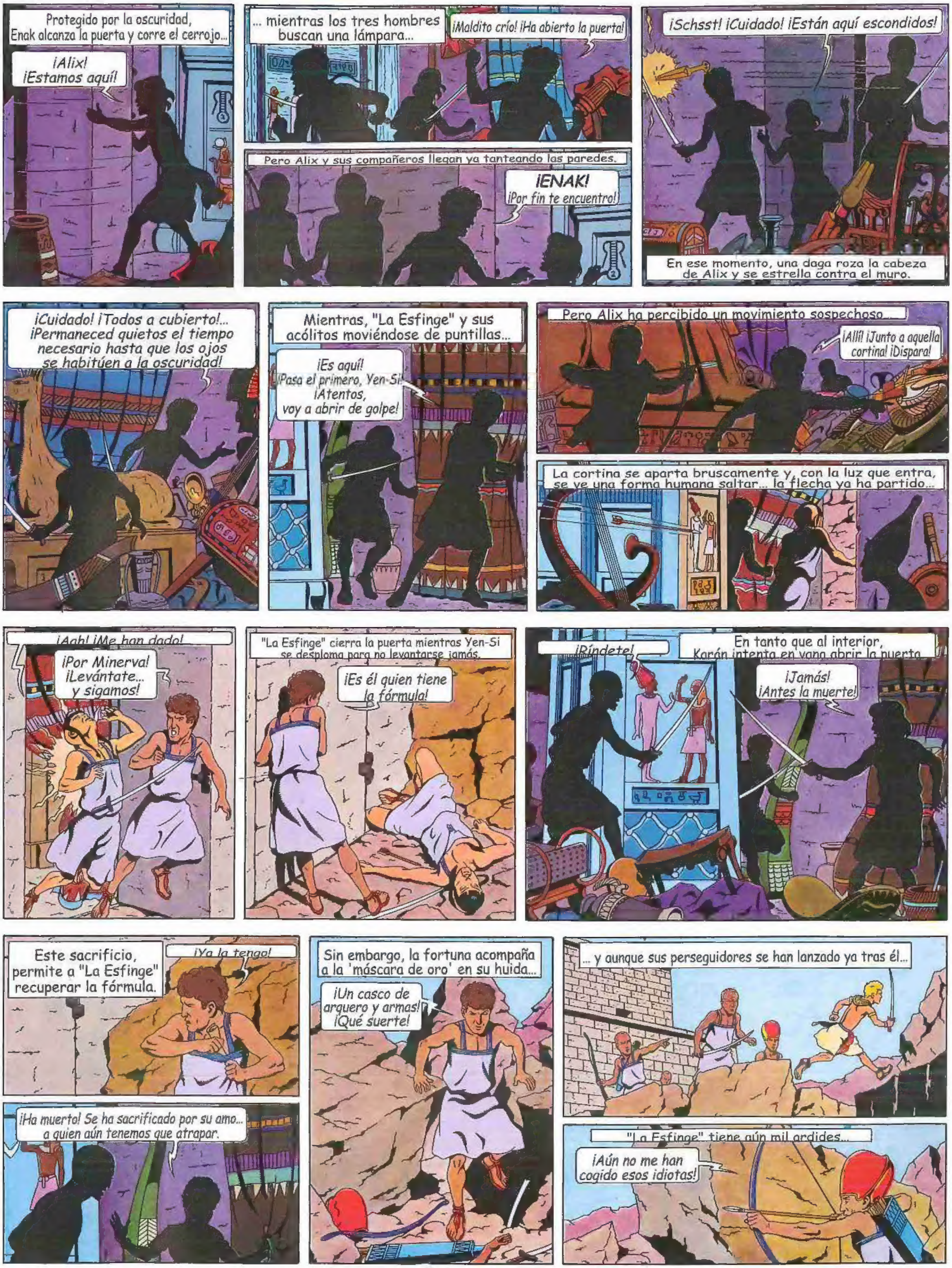


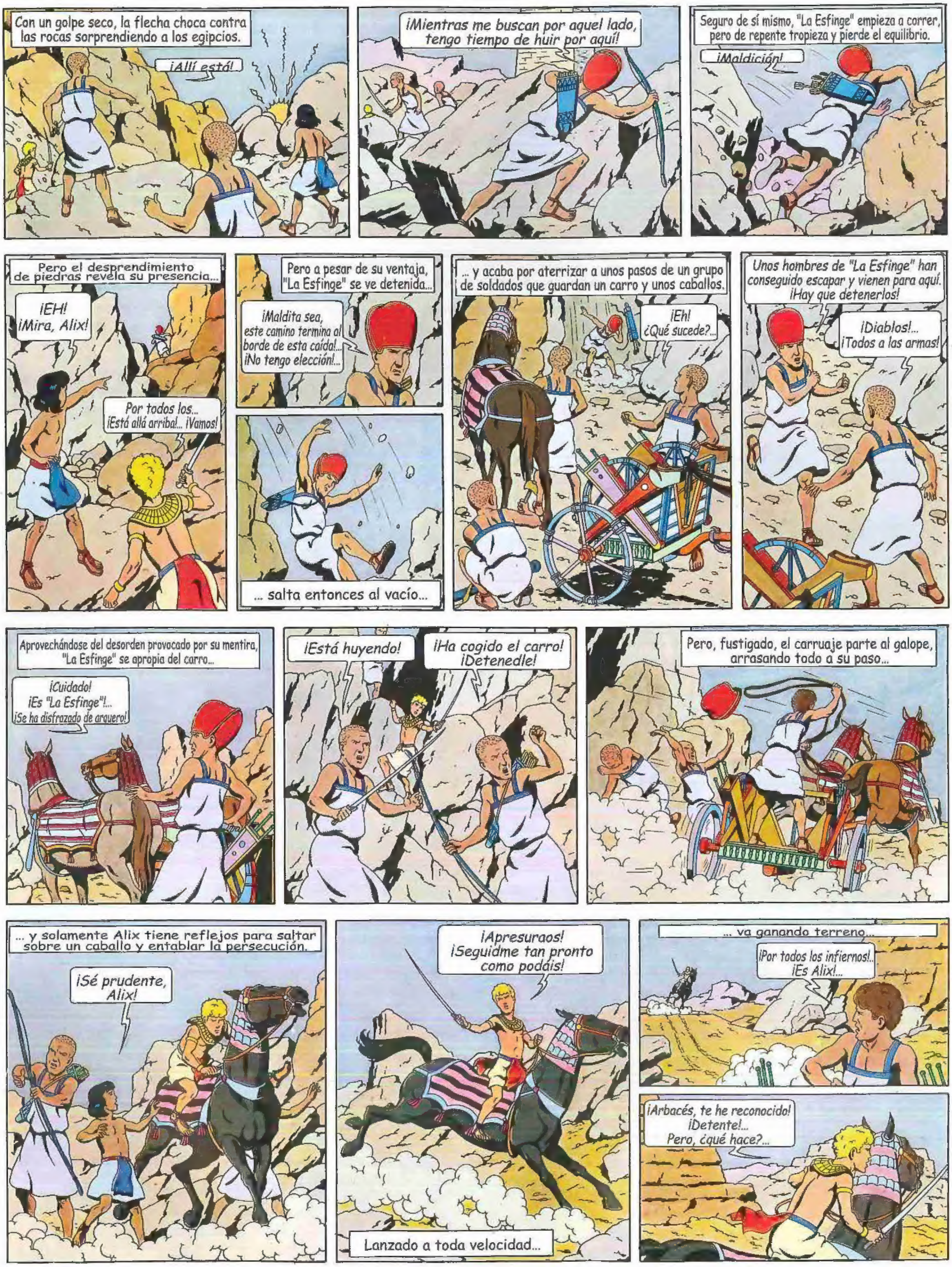
Aterrorizados por este prodigio que ha diezmado sus filas, los asaltantes aún con vida se repliegan precipitadamente...
... en tanto que en el contorno del recinto, los soldados egipcios, desmoralizados, huyen.
Lo cual obliga a Senoris a intervenir.
¡Retirada general! ¡Y que los oficiales se ocupen de reagrupar a los huidos!
¡Tú, haz venir a los refuerzos! ¡Sitúalos alrededor del templo y espera mis órdenes!
¡Sólo un milagro podría darnos la victoria ahora! ¿Y Alix? ¿Qué habrá sido de él?
El joven se halla intentando contener el desastre... y encontrar a Enak...
Dividámonos en dos grupos: el primero saldrá con los prisioneros por la brecha abierta y llevará las ánforas a Senoris. El otro vendrá conmigo.
Tu amigo Enak debe estar encerrado en la pirámide, junto a "La Esfinge".
Bien, habrá que encontrar entonces el medio de penetrar en ese fortín
Pero los muros de los sótanos no ofrecen la menor salida...
¡Nada! ¡Ni una rendija!... ¡Nada!
No disponemos de tiempo para buscar salidas secretas ¡Perforemos la pared!
¡Los esclavos encerrados tras esos muros nos serían de una ayuda preciosa!
Esta pirámide sólo tiene una entrada y supongo que "La Esfinge" habrá hecho reforzar las defensas.
Podremos cogerles por la espalda. ¡Vamos, ya casi hemos atravesado el muro!
Un silencio desconcertante reina en el templo... Los defensores han desaparecido y los asaltantes permanecen escondidos tras las rocas.
De pronto surgen dos guardias...
¡Todo el mundo al interior!... ¡DEPRISA!

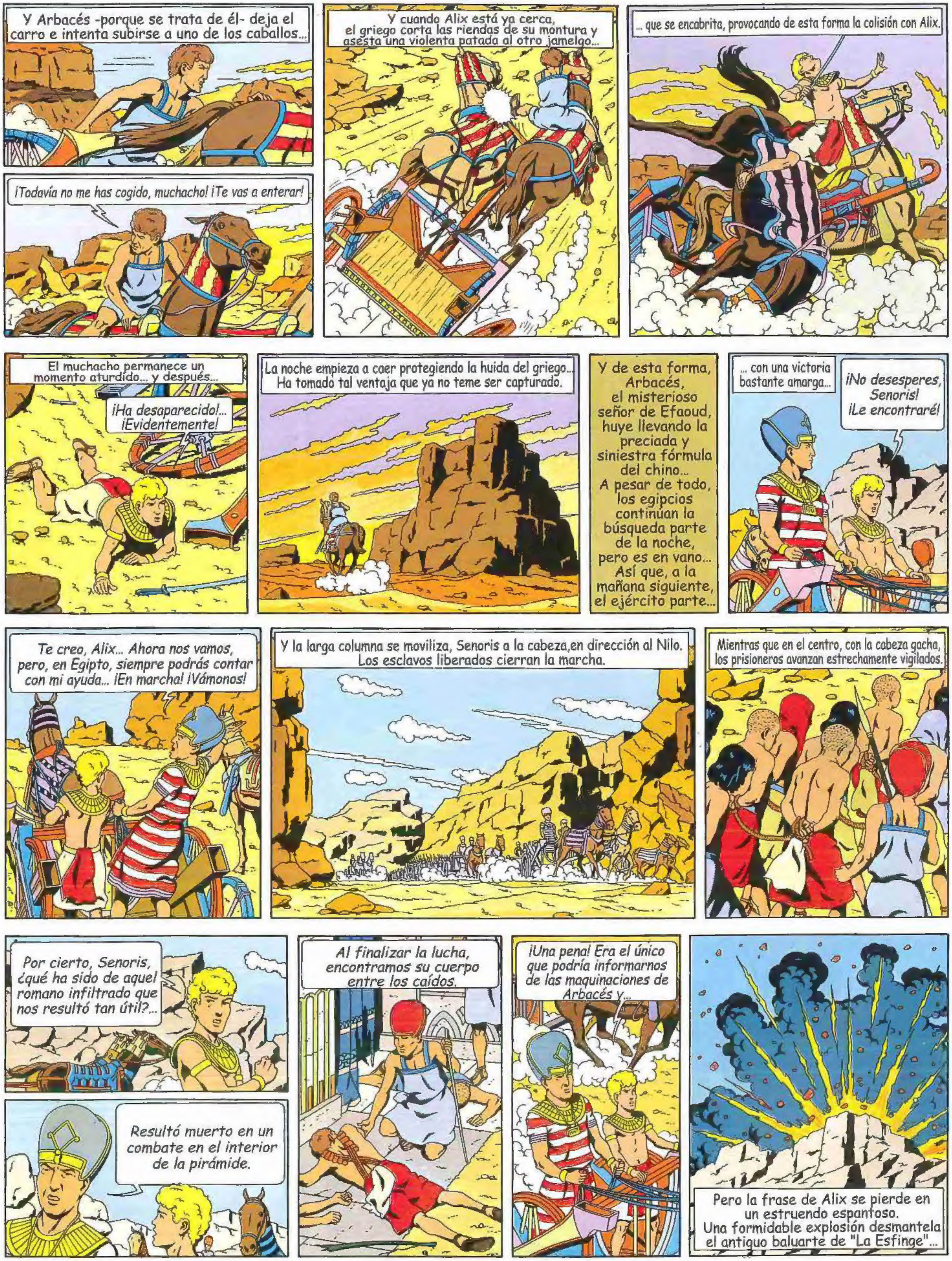

Entonces, a excepción de los hombres encargados de encender las lámparas a su debido tiempo, los defensores se repliegan al interior de la pirámide.
Pero Karán se inquieta...
¿Qué haces? ¿A qué se debe esta maniobra?
¡Estrategia, apreciado amigo! Esta retirada atraerá inevitablemente al enemigo entre nuestros muros... Y después...
En efecto, Senoris acaba de enviar de nuevo a sus soldados al ataque... los primeros ya alcanzan los muros...
¡Cuidado! ¡Puede que sea una trampa!
¡Sorpresa! ¡Ninguna oposición .. los edificios están vacíos!
Sin embargo, en el laberinto de pasillos, los guardias esperan la orden de encender las lámparas...
(Ya están aquí).
Los soldados egipcios avanzan con mil precauciones, pero nada se mueve, todo parece vacío.
De pronto, una inmensa llama estalla en la base de la pirámide devastando un faldón del fortín con terrible estruendo.
El enorme edificio tiembla violentamente provocando miedo y confusión...
¡Las puertas exteriores! ¡Hacedlas saltar! ¡Por Minerva!
... y la cólera de "La Esfinge" gritando las órdenes.
¡Pero ya es demasiado tarde!... Aturdidos por la explosión, los guardias de las lámparas se dejan detener sin resistencia.
El camino está libre y los asaltantes se lanzan hacia la monumental puerta... comienza la masacre...
... obligando a "La Esfinge" a retirarse.
¡Dioses del infierno! ¡Me han traicionado todos!
¡Señor, el enemigo penetra por la brecha abierta por la explosión!
¡Lo dudo!
¡Deja paso, imbécil! ¡Sígueme, Karán!

Y el criado ve alejarse a "La Esfinge" con un rayo de odio en los ojos.
¡Maldito perro!... ¡Ya he tenido bastante!... ¡El momento de vengarme es ahora o nunca!
Llevado por un arrebato súbito, el hombre sale y grita...
¡CESAD EL COMBATE!... ¡DETENEOS!... ¡"LA ESFINGE" SE RINDE!
Sorprendidos, defensores y atacantes se detienen.
De pronto, el jefe de la guarnición avanza solo...
¡Me rindo!... ¡Aquí está mi espada!
¡Ya sólo falta capturar a "La Esfinge"!
También, merced a la brecha abierta por la explosión, los esclavos encerrados en los sótanos son liberados...
¡Que todos me sigan!
¡Una suerte haber guardado un jarrón para hacer saltar el muro!
¡Sí! ¡Y qué silencio más curioso!... ¡Se diría que la lucha ha cesado!... ¡Vayamos a ver!...
Mientras tanto, "La Esfinge" ha llegado a sus aposentos.
¡Yen-Si! ¿Qué es esa ropa que llevas?... ¿Y Enak? ¿De dónde sale?...
¡Lo han traído unos esclavos y lo he conservado como rehén! ¡Tomad, aquí tenéis la vestimenta de unos soldados egipcios! ¡Ponéosla, así podremos huir más fácilmente!
¡Eh! ¿Qué le ha sucedido a tu compañero?
El devenir de los acontecimientos le ha vuelto loco: ¡quería rendirse! Resultaba molesto y he tenido que deshacerme de él.
En ese mismo instante, en el pasillo...
¡Esa es su puerta! ¡Vamos!
¡Evidentemente está cerrada!
¡Bien! ¡Derribémosla! ¡Cuánto antes ceda, menos tiempo dispondrán para escapar!
Un instante más tarde, la puerta cruje, provocando el pánico de los tres hombres.

¡Deprisa!... ¡Huyamos rápido!
¿Tienes la fórmula, Yen-Si?
¡Sí!.. ¡Venga tú, en marcha!
Tomando impulso, los asaltantes cargan de nuevo y.. esta vez la puerta cede..
.. pero "La Esfinge" ha tenido tiempo para escabullirse..
¡Desaparecidos!... ¡Y no hay ninguna salida!... Tal vez un pasaje oculto..
¡Alix! ¡Mira ese chino!
¡Es el acompañante de Yen-Si! ¡Le han asesinado! ¿Por qué?...
¡No perdamos el tiempo! ¡Debemos encontrar el pasadizo!
¡Venga, deprisa! ¡Acabarán por descubrir la puerta!
Y, empujando a Enak, el trío desciende una escalera...
... mientras Alix inspecciona con atención.
¡Curioso! El brazo de este personaje está extendido... ¡Veamos estos símbolos!
Presiona un pequeño disco y, de pronto, el mecanismo se acciona..
¡Eureka!
Entra inmediatamente y...
¡Cuatro hombres conmigo! ¡Que el resto vaya a avisar a Senoris! ¡Id rápidamente!
En ese instante, "La Esfinge" y sus acompañantes llegan a una sala iluminada.
¡Apresuraos!
¡No hay peligro de que derriben esta puerta! ¡Je! ¡Je!
Enak queda maravillado por los tesoros apilados en esta sala donde las piedras preciosas, el oro y los metales raros brillan con mil destellos. Pero ya nadie le presta atención...
Los tres hombres están demasiado ocupados en recoger riquezas
De repente, Yen-Si levanta la cabeza...
¡Por el infierno!...
Enak coge un jarrón..
... y lo lanza contra la lámpara.
¡Maldita!..


Protegido por la oscuridad, Enak alcanza la puerta y corre el cerrojo...
¡Alix! ¡Estamos aquí!
... mientras los tres hombres buscan una lámpara...
¡Maldito crío! ¡Ha abierto la puerta!
Pero Alix y sus compañeros llegan ya tanteando las paredes.
¡ENAK! ¡Por fin te encuentro!
¡Schsst! ¡Cuidado! ¡Están aquí escondidos!
En ese momento, una daga roza la cabeza de Alix y se estrella contra el muro.
¡Cuidado! ¡Todos a cubierto!... ¡Permaneced quietos el tiempo necesario hasta que los ojos se habitúen a la oscuridad!
Mientras, "La Esfinge" y sus acólitos moviéndose de puntillas...
¡Es aquí! ¡Pasa el primero, Yen-Si! ¡Atentos, voy a abrir de golpe!
Pero Alix ha percibido un movimiento sospechoso...
¡Allí! ¡Junto a aquella cortina! ¡Dispara!
La cortina se aparta bruscamente y, con la luz que entra, se ve una forma humana saltar... la flecha ya ha partido...
¡Aah! ¡Me han dado!
¡Por Minerva! ¡Levántate... y sigamos!
"La Esfinge" cierra la puerta mientras Yen-Si se desploma para no levantarse jamás.
¡Es él quien tiene la fórmula!
¡Ríndete!
En tanto que al interior, Karán intenta en vano abrir la puerta.
¡Jamás! ¡Antes la muerte!
Este sacrificio, permite a "La Esfinge" recuperar la fórmula.
¡Ya la tengo!
¡Ha muerto! Se ha sacrificado por su amo... a quien aún tenemos que atrapar.
Sin embargo, la fortuna acompaña a la 'máscara de oro' en su huida...
¡Un casco de arquero y armas! ¡Qué suerte!
... y aunque sus perseguidores se han lanzado ya tras él...
"La Esfinge" tiene aún mil ardides...
¡Aún no me han cogido esos idiotas!


Con un golpe seco, la flecha choca contra las rocas sorprendiendo a los egipcios.
¡Allí está!
¡Mientras me buscan por aquel lado, tengo tiempo de huir por aquí!
Seguro de sí mismo, "La Esfinge" empieza a correr, pero de repente tropieza y pierde el equilibrio.
¡Maldición!
Pero el desprendimiento de piedras revela su presencia...
¡EH! ¡Mira, Alix!
Por todos los... ¡Está allá arriba!... ¡Vamos!
Pero a pesar de su ventaja, "La Esfinge" se ve detenida...
¡Maldita sea, este camino termina al borde de esta caída!... ¡No tengo elección!...
... salta entonces al vacío...
... y acaba por aterrizar a unos pasos de un grupo de soldados que guardan un carro y unos caballos.
¡Eh! ¿Qué sucede?...
Unos hombres de "La Esfinge" han conseguido escapar y vienen para aquí. ¡Hay que detenerlos!
¡Diablos!... ¡Todos a las armas!
Aprovechándose del desorden provocado por su mentira, "La Esfinge" se apropia del carro...
¡Cuidado! ¡Es "La Esfinge"!... ¡Se ha disfrazado de arquero!
¡Está huyendo!
¡Ha cogido el carro! ¡Detenedle!
Pero, fustigado, el carruaje parte al galope, arrasando todo a su paso...
... y solamente Alix tiene reflejos para saltar sobre un caballo y entablar la persecución.
¡Sé prudente, Alix!
¡Apresuraos! ¡Seguidme tan pronto como podáis!
Lanzado a toda velocidad...
... va ganando terreno...
¡Por todos los infiernos!.. ¡Es Alix!...
¡Arbacés, te he reconocido! ¡Detente!... Pero, ¿qué hace?...



Y Arbacés -porque se trata de él- deja el carro e intenta subirse a uno de los caballos...
¡Todavía no me has cogido, muchacho! ¡Te vas a enterar!
Y cuando Alix está ya cerca, el griego corta las riendas de su montura y asesta una violenta patada al otro jamelgo...
... que se encabrita, provocando de esta forma la colisión con Alix.
El muchacho permanece un momento aturdido... y después...
¡Ha desaparecido!... ¡Evidentemente!
La noche empieza a caer protegiendo la huida del griego... Ha tomado tal ventaja que ya no teme ser capturado.
Y de esta forma, Arbacés, el misterioso señor de Efaoud, huye llevando la preciada y siniestra fórmula del chino... A pesar de todo, los egipcios continúan la búsqueda parte de la noche, pero es en vano... Así que, a la mañana siguiente, el ejército parte...
... con una victoria bastante amarga...
¡No desesperes, Senoris! ¡Le encontraré!
Te creo, Alix... Ahora nos vamos, pero, en Egipto, siempre podrás contar con mi ayuda... ¡En marcha! ¡Vámonos!
Y la larga columna se moviliza, Senoris a la cabeza, en dirección al Nilo. Los esclavos liberados cierran la marcha.
Mientras que en el centro, con la cabeza gacha, los prisioneros avanzan estrechamente vigilados.
Por cierto, Senoris, ¿qué ha sido de aquel romano infiltrado que nos resultó tan útil?...
Resultó muerto en un combate en el interior de la pirámide.
Al finalizar la lucha, encontramos su cuerpo entre los caídos.
¡Una pena! Era el único que podría informarnos de las maquinaciones de Arbacés y...
Pero la frase de Alix se pierde en un estruendo espantoso. Una formidable explosión desmantela el antiguo baluarte de "La Esfinge"...

¿Qué ha sucedido?...
Acaba de estallar la última reserva de pólvora de Efaoud ... ¡Venga, reformad las filas, y en marcha!
Sí, había olvidado comentártelo, Alix. Había encargado a la retaguardia que prendiera fuego al templo tras nuestra partida.
¿Con qué fin?...
A fin de eliminar cualquier vestigio de ese edificio... Además, temía que dispusiera de pólvora escondida en su interior... y, ya ves, ¡no me había equivocado!
¿Por qué llamas a "La Esfinge", Arbacés?... ¡Ese es un nombre griego!
Sí, Arbacés es griego. El mejor agente de Pompeyo, el rival de César.
Sin duda, Pompeyo habría encargado a Arbacés fabricar aquí grandes cantidades de esa misteriosa pólvora. Una vez trasportada en secreto a Roma, le hubiera dado el poder y se hubiese convertido en el amo del mundo... Pero Arbacés se dio rápidamente cuenta del partido que él mismo podría sacar a ese invento, así que se hizo pasar por una especie de semi-dios... Sin embargo, preocupado, Pompeyo debió enviar a otro espía para vigilar al griego...
¿Eh?... ¿Pero qué es eso que?...
¡Ah!... Ese granujilla de Enak, que quiere jugar...
¡Más rápido!... ¡Sí! ¡Les hemos adelantado!...
¡Bah! Es la edad... ¡Ahí está el Nilo! Ya pronto estaremos en Alejandría... Josah estará ya impaciente por veros.
Es algo recíproco...
Tras la columna, los rastros de paso se borran de la arena y, a lo lejos, de la orgullosa ciudadela de "La Esfinge de Oro" ya sólo queda un gigantesco brasero que va terminando de consumirse...
FIN
En el caos de los escombros y terrazas derrumbadas, algunas llamas ascienden lamiendo la pirámide, aquella alta torre de piedra que fuera el símbolo de un temible y misterioso poder...
FIN